

UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

**EL MERCADEO DE LA MEMORIA PRECOLOMBINA A PRINCIPIOS DEL  
SIGLO XX EN MEDELLÍN. EL CASO DE LAS CERÁMICAS ALZATE**

**OSCAR JULIÁN MOSCOSO MARÍN**

**ANTROPÓLOGO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA - SEDE MEDELLÍN**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y ECONÓMICAS – DEPARTAMENTO  
DE HISTORIA**

**MEDELLÍN, COLOMBIA**

**2016**

**EL MERCADEO DE LA MEMORIA PRECOLOMBINA A PRINCIPIOS DEL  
SIGLO XX EN MEDELLÍN. EL CASO DE LAS CERÁMICAS ALZATE**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Magister en Historia**

Director:

Doctor en Historia de las Ciencias Alberto Castrillón Aldana

Grupo de investigación *Narrativas modernas y crítica del presente*

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA - SEDE MEDELLÍN**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y ECONÓMICAS – DEPARTAMENTO**  
**DE HISTORIA**  
**MEDELLÍN, COLOMBIA**

**2016**

## **RESUMEN**

Se plantea abordaje del análisis de las formas de mercadeo y permanente resignificación de objetos y lugares que han recibido un tratamiento arqueológico y que a la vez están investidos como referentes de memoria y atravesados por discursos académicos. Se pretende entender, a partir del análisis de la producción y los cambios en la valoración de lo que se ha llamado cerámica Alzate, los procesos de apropiación de la memoria precolombina producida en el Medellín de finales del siglo XIX principios del XX y sus conflictos con las políticas nacionales de construcción de patrimonio histórico y con la intervención de académicos y museos.

## TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS .....	8
1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	12
3. DE LA HISTORIA A LA MEMORIA PATRIMONIAL Y A LAS REPRESENTACIONES DEL PASADO COMO PRODUCTOS COMERCIALES .....	19
3.1 Autenticidad y falsificación: una de las encrucijadas del patrimonio cultural .....	21
3.2 La mercantilización de bienes culturales .....	24
3.3 Memoria e Historia.....	28
3.4 Patrimonialización.....	30
3.5 Políticas de la memoria.....	35
3.6. Identidad, Memoria y Museos.....	36
4. COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA Y GUAQUERÍA, COLECCIONISTAS Y ESTUDIOSOS EN ANTIOQUIA EN EL PASO DEL SIGLO XIX AL XX .....	41
4.1 Apropiación y comercio de piezas precolombinas en la segunda mitad del siglo XIX: Guaquería y coleccionismo.....	41
5. EL AFFAIRE ALZATE Y LAS CRISIS DE VALORACIÓN: UN ESCÁNDALO ARQUEOLÓGICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX .....	53
6. LA CERÁMICA ALZATE Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA ACTUALIDAD .....	73
6.1 Los museos en la revaloración de la colección Alzate .....	77
6.2 La institucionalización del discurso del patrimonio cultural y la revaloración de lo Alzate en la segunda mitad del siglo XX .....	89
7. UNA LECTURA A CONTRALUZ: LA CERÁMICA ALZATE Y SU MOVILIDAD SIMBÓLICA .....	94
8. CONSIDERACIONES FINALES .....	104
9. GLOSARIO DE CONCEPTOS .....	110
10. BIBLIOGRAFÍA .....	115

## INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Representación pictórica del paisaje del Valle de Aburrá en 1869. Extraída de: Saffray, Ch. <i>Geografía Pintoresca de Colombia</i> . Bogotá, Litografía Arco, 1984 [1869].....	43
Figura 2. Los medios de transporte de la época. Extraída de: Saffray, Ch. <i>Geografía Pintoresca de Colombia</i> . Bogotá, Litografía Arco, 1984 [1869].....	47
Figura 3. Ilustraciones de piezas de cerámica Alzate. Extraídas de: Fhurmann, O. y E. Mayor, <i>Voyage D'exploration Scientifique en Colombie</i> . Neuchatel, Attinger Frères, Éditeurs, 1914.....	49
Figura 4. Dibujos de piezas Alzate calcados del catálogo de don Leocadio María Arango y presentadas como precolombinas. Las imágenes son extraídas de: Fhurmann, O. y E. Mayor, <i>Voyage D'exploration Scientifique en Colombie</i> . Neuchatel, Attinger Frères, Éditeurs, 1914.....	50
Figura 5. Parte de la colección de cerámica Alzate del Museo de Ciencias Naturales de La Salle del Colegio San José.....	55
Figura 6. Ilustraciones de piezas de cerámica Alzate. Extraídas de: Arango, L. <i>Catálogo del Museo del señor Leocadio María Arango</i> . Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Imprenta Nacional, 1905, pags XXIX y XXX.....	57
Figura 7. Ilustraciones de piezas de cerámica Alzate. Extraídas de: Arango, L. <i>Catálogo del Museo del señor Leocadio María Arango</i> . Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Imprenta Nacional, 1905, pags XXIV y XXVI.....	58
Figura 8. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.....	60
Figura 9. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.....	61
Figura 10. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.....	62
Figura 11. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.....	63
Figura 12. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.....	64
Figura 13. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.....	65

Figura 14. Recorte de prensa de El Mundo reportando la presentación de la película Gato por Liebre el 12 de julio de 1986.....	75
Figura 15. Nota del periódico de Medellín "El Mundo" del 9 de agosto de 1988, en el que se reporta el evento de la exposición de la colección cerámica Alzate, realizado en el Museo universitario de la Universidad de Antioquia.....	80
Figura 16. Portada del <i>Catálogo Colección Cerámica Alzate</i> , Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988.....	81
Figura 17. Ilustraciones del <i>Catálogo Colección Cerámica Alzate</i> , Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988.....	83
Figura 18. Ilustraciones del <i>Catálogo Colección Cerámica Alzate</i> , Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988.....	84
Figura 19. Ilustraciones del <i>Catálogo Colección Cerámica Alzate</i> , Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988.....	85
Figura 20. Ilustraciones del <i>Catálogo Colección Cerámica Alzate</i> , Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988.....	86

*La memoria es un elemento esencial de lo que hoy se estila llamar la «identidad», individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades de hoy, en la fiebre y en la angustia. (...) Compete, en efecto, a los profesionales científicos de la memoria, a los antropólogos, a los historiadores, a los periodistas, a los sociólogos, hacer de la lucha por la democratización de la memoria social uno de los imperativos prioritarios de su objetividad científica (...). La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro. Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres.*

Le Goff

*Iniciada en el medievo, consolidada al principio del Renacimiento, enunciada por los grandes eruditos del Seicento, puesta a punto por los historiadores positivistas del Ottocento, la crítica del documento tradicional ha sido sustancialmente una investigación de la autenticidad. Perseguía los falsos...*

Le Goff

*Lo histórico y lo ahistórico son igualmente necesarios para la salud de los individuos, de los pueblos y de las culturas*

Nietzsche

## RECONOCIMIENTOS

Inicialmente quiero expresar una voz de agradecimiento y reconocimiento a las personas e instituciones que hicieron posible el trabajo de investigación que se materializa en esta tesis. Hago un reconocimiento de gratitud como guía del trabajo al director Alberto Castrillón, profesor titular de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional, sede Medellín, por su constante apoyo intelectual y académico en el desarrollo del trabajo, su visión crítica y constructiva ha sido fundamental. Igualmente, grande fue el aporte de los integrantes del grupo de investigación *Narrativas modernas y crítica del presente*, del cual Alberto es coordinador, ese invaluable espacio de discusión fue fundamental en la construcción del presente trabajo.

Hago también un reconocimiento muy importante al Instituto Tecnológico Metropolitano, específicamente a Lázaro Mesa y a Juan Pablo Agudelo, funcionarios del Museo de Ciencias Naturales de La Salle de Medellín durante el periodo de tiempo que duraron mis trabajos de archivo allí, por ponerme a disposición la colección de cerámica Alzate que posee el museo, así como el acervo documental del centro de documentación, material crucial para la investigación. Se agradece también al compañero y colega Gustavo Bolaños, por su apoyo en algunas actividades de archivo.

Finalmente, un reconocimiento de gratitud en este trabajo de tesis a mi familia, Cecilia, Bernardo, Bibiana, Simón y Andrea, por su apoyo y comprensión incondicional y permanente.



## 1. INTRODUCCIÓN

Éste trabajo parte de una preocupación por hacer una historia cultural, enfocada en las formas de lucha simbólica en medio de las cuales se producen los procesos de patrimonialización de las materialidades arqueológicas en Colombia, y en el caso particular de las cerámicas Alzate, producidas por miembros de una familia antioqueña de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Medellín y comercializadas en calidad de piezas precolombinas a eruditos que las vendieron a compradores y museos en distintos lugares del mundo<sup>1</sup>.

Se aborda el estudio de las condiciones sociales y económicas vigentes durante la última década del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX, haciendo énfasis en el proceso de colonización antioqueña, ligado a una intensificación de las prácticas de guaquería, que involucraban a personas que hacían el trabajo de buscar en el campo, piezas precolombinas principalmente de oro, pero también cerámicas. También se aborda la participación de distribuidores y compradores finales, que por lo general eran gentes de ciudad, que aprovechaban el afianzamiento de una creciente integración comercial a nivel mundial.

En éste contexto surgen inquietudes por conocer cómo las materialidades arqueológicas han sido uno de los medios por los cuales se han librado luchas por el control de las representaciones de las narrativas históricas e identitarias en el contexto del mercado global desde la modernidad temprana, y qué fuerzas sociales están involucradas en ésas dinámicas.

---

<sup>1</sup> Uribe, C. y O. Delgado *La colección cerámica Alzate: reconstrucción y valoración de un patrimonio cultural*. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Tesis de grado, 1989:69; Vélez, L. F. Apuntes anecdóticos para la historia de la cerámica Alzate. En *Colección Cerámica Alzate*, Universidad de Antioquia, Museo Universitario, 1989

La idea de estudiar un proceso histórico de mercantilización de la memoria materializada en objetos, se enfoca desde una crítica a algunas nociones de patrimonio y de la teoría de la historia. Se plantea que los discursos, los lugares y los objetos patrimonializados, inmovilizados y presentados, pueden conllevar a un forzamiento simbólico, o cuando menos a la producción industrial de “cultura” en un ejercicio de acompañamiento con las políticas del aprovechamiento económico, de la misma manera en que las distintas vanguardias artísticas han sido históricamente cooptadas por el mercado, una política dominante de sobrevaloración de la mercancía en las relaciones sociales.

También es de interés para este estudio la reacción que tuvo el descubrimiento del *affaire* de las cerámicas Alzate en la comunidad de eruditos de la época, hecho que tuvo repercusiones a nivel de los congresos mundiales de etnografía y que dio lugar a algunas publicaciones, en las que se evidenciaban sentimientos de indignación, dado que se habían hecho inversiones en la adquisición de las piezas, aunque al parecer el mayor motivo de indignación de algunos académicos se originó a partir del hecho de haber sido engañados por una familia de campesinos sin ninguna formación académica.

El análisis intersubjetivo de las formas diferentes de asumir la supuesta “*farsa*”, revela a su vez la diversidad de motivaciones de los actores en el fenómeno de circulación de piezas arqueológicas. Para los Alzate, la producción de las piezas cerámicas era más un medio económico, mientras que los arqueólogos y estudiosos lamentan más el engaño que la pérdida económica. Se reconoce una afectación a la calidad de los *expertos*, con implicaciones en las interpretaciones arqueológicas, como se verá más adelante.

Años después de ser descubierto el famoso engaño, las piezas Alzate pasan a ser consideradas objetos de valor histórico y artístico en los museos, ocupando un espacio como testimonio no sólo del ingenio de aquellas personas, que desde finales del siglo XIX en Medellín se apropiaron de una memoria iconográfica para producir unas piezas y ganar algún dinero, sino del imaginario que esas personas plasmaron sobre las piezas y que permiten hacerse a una idea de la forma cómo

éstas personas en ese lugar y en ese tiempo, combinaban el mundo iconográfico precolombino con otros conceptos más europeos y que tal vez se aplicaban para agradar a los compradores.

## 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El Caso Alzate ha sido aquí descrito como una forma de lucha por el control de la memoria, y como toda lucha, siempre hay quien resulta inconforme con su resultado. El problema podría definirse como uno de representatividad de las imágenes relativas a los tiempos precolombinos. Es decir: ¿A quién o a quienes pertenecen las imágenes provenientes del mundo precolombino y que tipo de apropiaciones es lícito hacer de ellas?

A partir del análisis de las condiciones históricas de producción de las cerámicas Alzate, en el contexto del debate sobre su autenticidad como piezas museables de origen precolombino y de los cambios de valoración que se han producido a lo largo de los años, se plantean algunas preguntas:

¿Cómo se retroalimentan y autorregulan los procesos de producción de memoria y producción de historia en contextos de crisis de la modernidad como son los encuentros entre diferentes formas de generar espacio social y espacio patrimonial (o lugares de memoria)?

¿Cómo en el caso histórico de la cerámica Alzate, la memoria con su maleabilidad y sus permanentes desplazamientos, puso en crisis los discursos históricos y los procesos de patrimonialización?

¿Cómo se establece la relación entre historia y memoria en la producción, valoración y circulación de cerámicas Alzate a finales del siglo XIX y principios del XX?

¿Cuál es la utilidad cultural, histórica y económica de patrimonializar y hacer visibles objetos y lugares representantes real o imaginariamente del mundo precolombino en Colombia?

Desde los años 90, e inclusive desde los 80 del siglo XX, con los trabajos de algunos personajes visionarios para su época como Gándara, con su crítica epistémica,<sup>2</sup> se ha vislumbrado una crisis de los sistemas de representaciones de la 'arqueología como ciencia', y posteriormente en el ámbito de lo político, con trabajos de producción académica local y regional, que han indagado en problemas como: ¿a quién representan los discursos de la arqueología que se practica en Colombia y el norte de Suramérica? ¿Qué tipos de sociedades están viendo y describiendo los arqueólogos en sus investigaciones? ¿Por qué numerosas comunidades no se sienten representadas por los discursos que producen los arqueólogos y circulan otras versiones de las historias?<sup>3</sup>

La práctica arqueológica nunca ha estado desligada de sus condicionantes históricos, lo que de alguna manera ha limitado fuertemente sus propios alcances. En los últimos años, se han elaborado importantes críticas en este sentido y éstas críticas han puesto en evidencia el papel instrumental de la arqueología en las prácticas del desarrollo,<sup>4</sup> que provienen de políticas macro, las cuales dentro de sus lineamientos, establecen la realización de estudios arqueológicos en las obras y procesos de construcción, condición que está atada a los créditos de la banca multilateral que financian los mismos proyectos. De esta manera, una suerte de *arqueología para el desarrollo*,<sup>5</sup> definida de manera análoga a cómo define Escobar

---

<sup>2</sup> Gándara, M. La Vieja Nueva Arqueología, primera parte. En: *Boletín de Antropología Americana*. México, enero, 1980; Gándara, La Vieja Nueva Arqueología, segunda parte. En: *Boletín de Antropología Americana*. México, enero 1981.

<sup>3</sup> Navarrete, R. Prospectando caciques: teorías y métodos actuales para el estudio de sociedades complejas en el norte de Sudamérica. En: Haber, A. y C. Gnecco, 2006 (Editores) *Arqueología Suramericana*, Vol 2, N 1, 2006; Haber, A. Arqueología Indígena y poder campesino. En: Gnecco, G. y P. Ayala. (Compiladores) *Arqueología y pueblos indígenas en América Latina*. FIAN – Universidad de los Andes, 2010; Gnecco, C. y C. Hernández. La historia y sus descontentos: estatuas de piedra, historias nativas y arqueólogos. En: Gnecco, G. y P. Ayala. (Compiladores) *Arqueología y pueblos indígenas en América Latina*. FIAN – Universidad de los Andes, 2010.

<sup>4</sup> Villa, F. Arqueología de rescate y desarrollo sostenible en Colombia: crítica a un vínculo instrumental. En: Gnecco, C. y E. Piazzini (Editores) *Arqueología al Desnudo: reflexiones sobre la práctica disciplinaria*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2003.

<sup>5</sup> Londoño, W. Arqueología para el desarrollo y arqueología del desarrollo: una visión desde Colombia. En: Wassilowsky, A. (Compilador) *Arqueología y desarrollo en América del sur: de la práctica a la teoría*. Bogotá, Ediciones Uniandes – Instituto de Estudios Peruanos, 2013.

la antropología para el desarrollo,<sup>6</sup> sería una mera tecnología de instrumentalización de un saber académico cuyo objetivo de fondo es viabilizar las inversiones de las corporaciones que construyen grandes proyectos de infraestructura.

La práctica de la ciencia en general en Colombia, es decir, la investigación científica, y de esto por supuesto no se escapa la arqueología, está cada vez más constreñida a la estrecha limitación de los presupuestos oficiales y privados para la investigación básica, los cuales a nivel mundial han sufrido fuertes recortes en las últimas décadas. Esa situación presupone que una gran mayoría de las intervenciones arqueológicas en el territorio nacional en las últimas dos décadas se han hecho bajo la modalidad de consultorías para proyectos de infraestructura en el marco de la legislación sobre protección del patrimonio arqueológico, e implica que las áreas de intervención arqueológica en muchas ocasiones coinciden con territorios de comunidades locales o indígenas, que tienen su propia visión e interpretación sobre sus territorios y su historia, muchas veces no compatibles con las posturas de los arqueólogos que gestionan los lugares y/u objetos que hacen parte de sus territorios.

La emergencia de formas de mercadeo de la memoria relacionada con objetos y lugares arqueológicos, ha tenido sus consecuencias en la producción de saber académico en la arqueología y en la historia, por lo que el encuentro del discurso académico con las comunidades locales que conviven con estos objetos y lugares ha puesto en evidencia, ente otras cosas, las diferentes y usualmente contradictorias formas como se estructuran la memoria y la historia.

De igual manera, ha entrado en crisis la representación, el discurso y la soberanía de los estados nacionales que dieron nacimiento y sustentan jurídica e

---

<sup>6</sup> La antropología para el desarrollo no ha cuestionado históricamente la incapacidad del discurso desarrollista para reconocer las diferencias culturales, los antropólogos para el desarrollo actúan como intermediarios entre quienes implementan el desarrollo y las comunidades locales, no cuestionan la realidad general del desarrollo sino que lo aceptan como un hecho ineludible, mientras que la antropología del desarrollo es una disciplina deconstructiva, que intenta poner a prueba los postulados generales de la antropología del desarrollo a partir de un análisis de las condiciones históricas de su aparición e implementación. Escobar, A. *El final del salvaje, naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – CEREC, 1999:102-108

institucionalmente la gestión patrimonial en Colombia y en los países occidentales en general. Los estados nacionales en las últimas décadas se vieron desbordados por los flujos globales de capital e información,<sup>7</sup> y hoy se ven cada vez más erosionados en su capacidad de poseer autonomía para fijar sus políticas, dado el escenario mundial de globalización de la economía política en el que las corporaciones multinacionales y la banca multilateral son usualmente más poderosas que los estados (situación bastante aguda en el caso de las repúblicas latinoamericanas), subordinando de esta forma la posibilidad de atender cualquier otro tipo de problemas o de propuestas que vengan de comunidades locales o de entidades independientes.<sup>8</sup>

Otro de los frentes de crisis de los estados nacionales está en que no siempre logran generar verdaderos vínculos entre las diferentes identidades locales que se agrupan bajo unas mismas fronteras. De esta manera los grupos étnicos y minoritarios reclaman derechos de propiedad y representación sobre las manifestaciones que hacen parte de, o que constituyen un patrimonio cultural, haciendo valer a veces este derecho por encima de la declaratoria de bien de interés nacional o parte del patrimonio de la nación, como se establece en el caso de la legislación colombiana.<sup>9</sup>

Es una situación que genera una especie de *crisis de soberanía sobre el pasado*, ya sea éste visto desde la óptica del patrimonio, casi secuestrado e inmovilizado por una pretendida jurisdicción nacional, o como lugar de memoria, donde se articulan emociones e identidades de gente real, que convive y se apropia de ellos a su manera. Sin embargo, las memorias locales también adolecen de amnesias, porque la memoria también es olvido. Como plantean Gnecco y Hernández, las comunidades contemporáneas (y entre ellas las indígenas) han perdido la pista de los referentes de memoria que los conecta con las materialidades arqueológicas.

---

<sup>7</sup> Gozález Varas, I. *Las Ruinas de la Memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. México, Ed Siglo XXI, 2014.

<sup>8</sup> Para Laval y Dardot, más que una crisis de soberanía de los estados nacionales frente a las relaciones que impone la economía global neoliberal, los estados fueron cómplices en la implementación de esa lógica económica, como la base de las relaciones sociales a escala global. Laval, C. y P. Dardot., *La Nueva Razón del Mundo*. Barcelona, Gedisa, 2013: 17

<sup>99</sup> Ley 397 de 1997 En: [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_0397\\_1997.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0397_1997.html) (Consultado en 10-09-2015)

Ésta pérdida de la memoria tiene sus raíces históricas dentro del contexto del orden colonial, esa memoria fue extirpada en un momento de la historia de su dominación.<sup>10</sup>

Esta situación de aparente incompatibilidad entre la forma como los estudiosos académicos abordan la investigación sobre el pasado histórico y las apropiaciones de la memoria sobre ese mismo pasado que se hacen desde lo local, no es nueva. Bajo ciertos estímulos, la memoria puede reactivarse o incluso reinventarse, como se plantea aquí que ocurrió en el encuentro con esas materialidades, en un periodo histórico en Colombia en el que la gUAQUERÍA era una actividad lícita jurídica y socialmente.

En combinación con una oportunidad económica de producción y comercialización, con la producción Alzate se produjo una nueva memoria – en parte imaginada, en parte imitativa- sobre lo indígena precolombino, que logró engañar a verdaderos especialistas de la época. De aquí en adelante, se quiere mostrar entre otras cosas, que la pérdida o manipulación de los referentes de memoria bajo una motivación específica (por ejemplo comercial), no es un fenómeno exclusivamente actual, como lo muestra el caso de las cerámicas Alzate.

En este punto es muy importante hacer notar las diferencias de valoración entre productores y compradores de la cerámica Alzate a principios del siglo XX. Para los primeros representaba, además de una forma de ganar algún dinero, también una forma de expresar su imaginario sobre la iconografía indígena, imaginario que se deriva del lugar que ocupan las culturas indígenas en el pensamiento criollo de la época.

No hay que olvidar que muchos de los resguardos indígenas que se habían establecido en Colombia durante el periodo colonial, experimentaron un proceso de disolución luego de la independencia,<sup>11</sup> lo que es parte de un proceso de mayor

---

<sup>10</sup> Gnecco, C. y C. Hernández, *Op. Cit.*, 2010:109

<sup>11</sup> Friede, J. *El Indio en la Lucha por la Tierra*. Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1976: 100-101. Según éste autor, con la legislación republicana, el indio fue declarado un ciudadano libre e igualado a los blancos y cita textualmente una ley del 11 de octubre de 1821: “Los resguardos que han sido asignados a los indios por las



alcance cultural y que incluye una pérdida de valor de las culturas indígenas dentro de la mentalidad criolla. De hecho, el tono del texto de la ley 89 de 1890, expedida en pleno periodo de la *Regeneración*, dice a las claras sobre la valoración de las culturas indígenas para las élites gobernantes que diseñaban las leyes en la época: “Por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes, que vayan reduciéndose a la vida civilizada”<sup>12</sup>, atribuyendo de paso a la autoridad eclesiástica católica mediante el Concordato, el poder de dictar políticas para el gobierno de estas “incipientes” sociedades. Aunque hubo también un movimiento de defensa de los resguardos, que incluso llegó a ser presentado “como salvaguardia de las tradiciones cristianas, y se llegó a decir, por parte de los mismos líderes indígenas, que la disolución de los resguardos implicaría volver a la selva y vivir como los indios más primitivos.”<sup>13</sup> El proceso de reducción de salvajes en el siglo XIX, también tuvo como móvil la disolución de los resguardos, la disolución de gran parte de la vida social y comunitaria en pro de la modernización que incluía la individuación y la integración al mercado, con el objetivo de convertir a esas sociedades en entes productivos.<sup>14</sup>

Sin embargo y en medio de la desvaloración de las culturas indígenas en la mentalidad y en el mundo jurídico criollo, para los compradores de las piezas Alzate, éstas eran verdaderos objetos procedentes de culturas indígenas precolombinas, que merecían estar en los mejores museos del mundo como una muestra de la producción cultural aborigen en América durante la época prehispánica. Este caso se podría considerar en parte como una mimetización de la memoria en un contexto de demanda global por referentes históricos materiales. Un mercadeo de la

---

leyes españolas que hasta ahora han poseído en común o en proporciones distribuidas a sus familias para su cultivo, según reglamento del Libertador Presidente, de 20 de mayo de 1920, se les repartirán en pleno dominio y propiedad...” (*Ibidem*: 101). Sin embargo, como expone Friede en ese mismo texto, las varias leyes que decretaron la disolución de los resguardos, encontraron serias dificultades en la práctica. A este respecto ver también a: Londoño, W. La reducción de salvajes y el mantenimiento de la tradición: dos paradigmas para la modernización en el siglo XIX. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*. Vol 17, N° 34, 2003.

<sup>12</sup> Ley 89 de 1890, derogada más de un siglo después en 1996, en sus artículos 1 y 5 por la Corte Constitucional y en el resto de su articulado por disposiciones posteriores. En: <https://www.mininterior.gov.co/la-institucion/normatividad/ley-89-de-1890> (Consultado en 09-09-2015)

<sup>13</sup> Langebaek, C. *Los Herederos del Pasado*. Bogotá, Ediciones Uniandes, Tomo 2, 2008: 271

<sup>14</sup> Londoño, W. *Op. Cit.*, 2003

memoria que surge bajo la lógica de un capitalismo que le da valor de cambio a todo, tal vez un tipo de orden del mercado, como señalan Labal y Dardot que plantea Hayek.<sup>15</sup>

En la actualidad, los museos que conservan colecciones Alzate, las consideran verdaderos tesoros históricos, que testimonian un momento de la producción de imaginarios sobre el mundo precolombino desde la mentalidad de una familia de campesinos y artesanos de finales y principios del siglo XX en Medellín.

Estas consideraciones permiten preguntarse:

Cómo entender esas luchas por el control de la memoria en el contexto de la producción y comercialización de cultura material?

Qué contextos culturales han permitido las transformaciones valorativas que han experimentado las piezas Alzate a lo largo del siglo XX?

---

<sup>15</sup> Laval, C. y P. Dardot., *Op. Cit.*, 2013: 160-164

### **3. DE LA HISTORIA A LA MEMORIA PATRIMONIAL Y A LAS REPRESENTACIONES DEL PASADO COMO PRODUCTOS COMERCIALES**

En principio, se plantea que para entender a cabalidad el registro arqueológico es necesario abordar las lecturas densas y atender a sus sentidos históricos. Los objetos no cumplen la función de ser solo un reflejo de la cultura, ellos son parte activa en las relaciones sociales, son objetos pero también son agentes del cambio, sus sentidos son móviles y esto implica la necesidad de interpretarlos en su movilidad, es una movilidad de los objetos y de los símbolos que ellos portan.

En ésta investigación, los objetos y los espacios aportan información privilegiada, dado que una gran cantidad de conocimientos históricos, sobre todo aquellos de los que se ocupa la arqueología, provienen del estudio de las materialidades. La información histórica de los objetos puede ser cambiante y dinámica, ya que en los ejercicios de apropiaciones y reapropiaciones simbólicas que se hacen de las materialidades, éstas experimentan desplazamientos y cambios en sus sentidos.

Francisca Hernández muestra que, bajo la práctica del coleccionismo y la conformación de antiguos museos reales o particulares, se habría practicado desde épocas muy tempranas en la antigüedad, la conservación de obras de arte y otros bienes de valor histórico. La iglesia católica por ejemplo, con la tradición de los relicarios y santuarios, ha promovido durante siglos la conservación de sus bienes culturales.<sup>16</sup>

Sin embargo, en Occidente el proceso de institucionalización del patrimonio cultural e histórico con carácter *público* es propio de la modernidad. Los museos nacionales surgen con los cambios producidos por la revolución francesa, cuando se hacía

---

<sup>16</sup> Hernández, F. *El Patrimonio Cultural: la memoria recuperada*. Gijón, Ediciones Trea, 2002.

urgente introducir un nuevo orden en la sociedad, se reconoció la necesidad de preservar unas memorias nacionales y surgieron las primeras estructuras institucionales para la conservación de monumentos históricos que estaban asociados a narrativas que, aunque partían de un ejercicio taxonómico, apelaban a sentimientos nacionalistas o de identidad, a valores sociales.<sup>17</sup>

En general, se piensa que la lógica del nacimiento en Occidente de la cultura del patrimonio cultural nacional, está relacionada con el pensamiento de la Ilustración y con la sustitución – en un periodo de profundos cambios políticos como es la revolución francesa-, de los valores monárquicos por los valores republicanos.<sup>18</sup> El Louvre se conformó con las confiscaciones de los bienes reales, y la idea de que los ciudadanos, bajo un principio de igualdad, podían tener acceso a ellos, dio nacimiento a la idea de *bien público*.<sup>19</sup>

Según Rodríguez, “el museo moderno surge de las colecciones privadas para hacer público el poder, y para educar a la población en los pasados gloriosos de las naciones.”<sup>20</sup>, entendiéndolo que la nación en el siglo XIX facilitó la reducción de la diferencia entre mestizos, indios y negros para su inserción al capitalismo moderno. De esta manera, la creación del museo fue para la clase criolla del siglo XIX, una manera de naturalizar un nuevo orden acorde con las condiciones económicas de la época.

Sin embargo, las representaciones sobre lo indígena, que en gran parte fueron el referente sobre el que descansaba la materialización de la nacionalidad en el museo, seguían siendo dominadas por las visiones racistas y moralizantes.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Gozález Varas, I. *Op. Cit.*: 17

<sup>18</sup> García Cuetos, M. *El Patrimonio Cultural. Conceptos básicos*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2011: 22

<sup>19</sup> González – Varas, I. *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2003: 33-34.

<sup>20</sup> Rodríguez, V. La fundación del Museo Nacional de Colombia. Ambivalencias en la narración de la nación colombiana moderna. En: *Revista Nómadas*. Bogotá, Universidad Central, N° 8, 1998: 81

<sup>21</sup> Langebaek, C. *Op. Cit.* 2008

### **3.1 Autenticidad y falsificación: una de las encrucijadas del patrimonio cultural**

En medio de la incertidumbre de los tiempos de revolución francesa, se hizo necesario fundar unos referentes de memoria que sirvieran como mojones en el nuevo rumbo que debía tomar esa sociedad. Paralelo a esto, la instauración de un nuevo régimen de historicidad tuvo como consecuencia el confinamiento del pasado, su subordinación en unas mitologías del progreso que dan primacía al futuro, según las cuales el futuro aclara el presente y el pasado y no al revés.

Esa separación del pasado también opera en el sentido de su aislamiento de las identidades múltiples que se conjugan en los estados actuales, hay un extrañamiento, una pérdida del aura del objeto, según el sentido desde el cual interpretaba Walter Benjamin la producción masiva de copias de obras de arte en la época de la reproducción técnica.<sup>22</sup> Según Benjamin, estos trastornos auráticos conllevan procesos más profundos de cambios en las tradiciones y en la sociedad en general y serían la otra cara de las crisis y renovaciones profundas de la sociedad en el contexto de los movimientos de masa que se vivían en su época y que se siguen viviendo hoy en día.

La separación entre el objeto y el aura, es necesaria en el proceso de integración de las materialidades del pasado a las reglas del mercado. Para las técnicas del mercadeo en la actualidad, la imagen juega un papel preponderante como vía de entrada a las redes del consumo. Se deben estandarizar las formas, incluso a costa de la pérdida de las cualidades culturales de los objetos que tuvieron un sentido práctico en el pasado. De alguna manera, éste fenómeno, visto como una experiencia estética ha puesto en discusión y revaloración la noción de autenticidad,

---

<sup>22</sup> Benjamin, W. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca, México, 1936 [2003]: 44,45 -48

y aquí el aura benjaminiana sería el sello de lo que contiene esa autenticidad, la presencia de la unicidad del objeto, las marcas de una tradición que le da sentido.

En todo caso, bajo una lógica del sentido común, atribuimos al objeto cultural original y auténtico unos valores que distinguen al original frente a la copia. Sin embargo, como advierte González – Varas, las tecnologías de reproducción han llegado a tal grado de precisión y las puestas en escena de lugares emblemáticos de la antigüedad en hoteles y parques temáticos como en Las Vegas, ha permitido una adaptación asombrosa de la imagen patrimonial al mercado del entretenimiento y la imagen, que se proporciona una experiencia tan vívida y completa que ni siquiera en los lugares originales como Luxor o Roma podría tenerse.<sup>23</sup>

La noción de autenticidad posee una fuerte carga valorativa, de hecho es un juicio de valor, que como tal, está sometido a variaciones en el tiempo y en el espacio. La validación de los estatutos para la valoración de lo falso y lo verdadero es una práctica social, que generalmente descansa sobre la figura de *autoridad* o *experticia*.

Para Baudrillard en su *Crítica de la Economía Política del Signo*, analizando las obras de arte, "...hasta el siglo XIX, la copia de una obra original tenía un valor propio, era una práctica legítima. En nuestros días la copia es ilegítima, "inauténtica.": ya no es Arte. Igualmente, el concepto de falsificación ha cambiado, o más bien ha surgido con la modernidad...".<sup>24</sup> De hecho, antes de esa época, el acto mismo de producir la obra y la firma del artista tampoco revestían la misma exigencia mitológica de autenticidad que en el arte moderno, que según Baudrillard, es condición misma de su modernidad y da sentido al objeto artístico.

En lo Alzate se hace evidente un caso de pérdida y reapropiación del aura de la obra, al ser proscritas en un primer momento y luego revalorizadas, en una variante de un caso histórico de uno de los desplazamientos del sentido de *aura* que propone González-Varas. Según este autor, "si el aura se manifiesta en el objeto original,

---

<sup>23</sup> González – Varas, I. *Las Ruinas de la Memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. México, Ed Siglo XXI, 2014

<sup>24</sup> Baudrillard, J. *Crítica de la Economía Política del Signo*. México, Siglo XXI Editores, 1979: 108-109

se atenúa o generalmente se pierde ante la falsificación, o la copia: cuando se certifica la falsificación de una obra hasta entonces considerada como original, además de caer de golpe su valor económico, se pierde muchas veces su reverencia y su admiración aurática hacia la misma, aun cuando pudiera seguir satisfaciendo nuestras experiencias estéticas...”.<sup>25</sup>

En su estudio sobre la realidad, Feyerabend hace una crítica de la interpretación ‘realista’ del arte antiguo desde la imagen. Entendió que “la función del arte no fue siempre ofrecer una interpretación verdadera de la realidad —el arte tuvo con mucha frecuencia el propósito de ayudar mediante la magia al observador, y/o reforzar la cohesión social.”<sup>26</sup> Se identifica así un conflicto entre la congruencia geométrico-cromática y valores más espirituales. Los estereotipos que se concentran en las apariencias visuales de las superficies que definen un rostro humano por ejemplo, no se pueden acomodar a los estereotipos de la espiritualidad. Igualmente los Alzate adaptaron sus ideas iconográficas a las figuras que crearon, en un estilo que se apoya en un imaginario y en unas condiciones históricas específicas.

La valoración de los objetos ya ha sido tema de análisis por otros autores. Por ejemplo, según Simmel, el valor no es una condición natural de los objetos sino un juicio que sobre ellos hacen los sujetos.<sup>27</sup> Aplicando esta noción al patrimonio cultural, vemos que “el valor de lo arqueológico está mediado por el desarrollo histórico del concepto de patrimonio cultural y por el establecimiento de normativas internacionales que definen y regulan su naturaleza.”<sup>28</sup>

En García Cuetos vemos que “el término autenticidad, tal y como se aplica al patrimonio cultural material, no es adecuado cuando se trata de identificar y

---

<sup>25</sup> González-Varas, I. *Op. Cit.*, 2014:144-146

<sup>26</sup> Feyerabend, P. *La conquista de la Abundancia*. Paidós, Barcelona, 2001: 135 - 137

<sup>27</sup> Citado en: Jaramillo, L. *et al.* Bienes arqueológicos, legislación, políticas y prácticas: una lectura transversal. En: *Bienes arqueológicos: una lectura transversal sobre legislación y políticas culturales. Argentina, Colombia, China, Francia, Gran Bretaña e Italia*. Luis Gonzalo Jaramillo, Carlo Emilio Piazzini (compiladores), Bogotá, Ediciones Uniandes, 2013:5

<sup>28</sup> *Ibidem*

salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial.”<sup>29</sup> Como veremos, el caso de las cerámicas Alzate relativizan este concepto, haciendo ver de una manera diferente el valor de lo auténtico en una colección del patrimonio cultural material.

### 3.2 La mercantilización de bienes culturales

La instalación de la cultura del mercado es un proceso histórico que en Colombia, de acuerdo con Londoño, ha sido un requisito para la experiencia moderna. El estado moderno tiene como contraparte a los ciudadanos pero debe su razón de ser al mercado.<sup>30</sup> Históricamente, la configuración institucional del estado se ha diseñado de acuerdo a las necesidades del mercado.

En el campo de las políticas culturales en Colombia y en el mundo occidental, la patrimonialización se ha convertido en el paso previo para la puesta en escena comercial de los elementos materiales de interés arqueológico, ya sean éstos lugares u objetos. Por ejemplo, los parques arqueológicos nacionales en el país que tienen el rango pertenecer a los sitios del patrimonio de la humanidad, despiertan un mayor interés turístico y comercial que los demás lugares de interés arqueológico. De ésta manera, la institucionalización es la mejor plataforma publicitaria para el turismo y el comercio de las materialidades culturales, “mientras que las comunidades que pudieran considerarse herederos de éstos lugares, quedan con las manos atadas para cualquier intervención en éstos”.<sup>31</sup>

Los elementos materiales que han sido declarados como parte del patrimonio histórico y cultural están cada vez más integrados a la economía de consumo como

---

<sup>29</sup> García Cuetos, M. *Op. Cit.*, 2011: 81

<sup>30</sup> Londoño, W. Las arqueologías Indígenas y la lucha contra la tercera transformación del Fausto. En: *Pueblos Indígenas y arqueología en América Latina*. Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala Rocabado, (Autores compiladores). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Universidad de los Andes, 2010; Londoño, W. *Op. Cit.*, 2013:148

<sup>31</sup> Londoño, W. *Op. Cit.*, 2010:393



productos que generan riqueza y que según el discurso del marketing, pueden devolver a la sociedad los medios invertidos para su conservación.

Los procesos de patrimonialización no solo están ligados a su supuesta función primaria de visibilizar la diversidad cultural e histórica que forma parte de la identidad de una sociedad, ni a conmemorar hechos importantes en la historia de un pueblo o nación. Bajo la razón del mercado, los monumentos o los referentes patrimoniales también deben cumplir una función económica y de ellos dependen con frecuencia los ingresos de comunidades y de industrias culturales.

De acuerdo con Kopytoff, las mercancías son un fenómeno cultural universal, una característica que se halla en el núcleo de la vida humana, aunque para él, no todos los objetos se crean para ser mercancías, las cuales deben estar marcadas como un tipo particular de cosas. Ese autor considera que de entre todos los elementos y objetos de una sociedad, solo algunos serían apropiados como mercancías.<sup>32</sup> En todas las sociedades hay categorías de objetos protegidos contra la mercantilización. Kopytoff ve al sujeto en una lucha permanente para establecer un orden de valor a las cosas en contraposición a la estructura cultural de la mercantilización.<sup>33</sup> La mercancía está ligada a un tipo de transmisión que está mediada por el dinero y no por la sociabilidad.<sup>34</sup>

Appadurai observó que aunque las mercancías existen en una variedad muy amplia de sociedades, lo hacen con una prominencia e intensidad especial en las sociedades capitalistas modernas.<sup>35</sup> En cualquier momento la situación de intercambiabilidad de cualquier cosa puede pasar a ser su característica socialmente relevante, las cosas pueden entrar y salir de un estado mercantil.<sup>36</sup>

Así, en el contexto de la actual economía cultural, vemos con Sanín que “Los elementos representativos de la cultura material de un grupo social son convertidos

---

<sup>32</sup> Kopytoff, I. La Biografía Cultural de las Cosas. La mercantilización como proceso. En: Appadurai, A. (Editor) *La Vida Social de las Cosas*. México, Grijalbo, 1991: 89

<sup>33</sup> *Ibidem*: 103

<sup>34</sup> Appadurai, A. *La Vida Social de las Cosas*. México, Grijalbo, 1991: 27

<sup>35</sup> *Ibidem*: 21

<sup>36</sup> *Ibidem*: 29

en mercancías, en las que ya no importan tanto los ritmos, formas y valores que incorporen las formas de vida que propongan, sino que simplemente circulen a través de los medios del mercado.”<sup>37</sup> Se visualiza de esta manera *la construcción de nueva memoria histórica bajo las reglas del mercado*.

De nuevo con Londoño, vemos que frente al acecho de la tercera transformación del Fausto, las comunidades locales han echado mano de las herramientas que les puede proporcionar la arqueología en el proceso de espacialización de su ámbito como comunidades. Este autor utiliza una metáfora relacionada con el Fausto de Goethe y la tercera transformación sería el deseo por configurar el espacio para que se realice la experiencia moderna.<sup>38</sup>

La mercantilización de los bienes culturales es solo una arista de un fenómeno más profundo como la modernidad, que se expresa entre otras formas mediante la lógica de la economía de mercado, la individuación y el crecimiento de la población urbana. Los discursos del desarrollo insisten en aumentar el ingreso *per cápita*, reforzando la individuación, subvalorando de esta manera formas económicas que operan a nivel colectivo.

El dominio del mercado en el caso específico del ámbito de las políticas culturales relacionadas con el patrimonio arqueológico en Colombia está retratado en ley 1675 del 30 de julio de 2013, que introduce un criterio de repetición y otro de valor de cambio o fiscal para excluir materiales del patrimonio arqueológico sumergido y levantar el carácter de inalienabilidad contemplado en la constitución y en las leyes arqueológicas precedentes.<sup>39</sup>

Sin embargo, vemos con Ballart que el valor de cambio es sólo uno entre otras categorías de valoración cultural de las materialidades que son susceptibles de

---

<sup>37</sup> Sanín, J. Made in Colombia. La construcción de la colombianidad a través del mercado. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol 46, No 1, 2010:37

<sup>38</sup> Londoño, W. *Op. Cit.*, 2010:376

<sup>39</sup> Ley 1675 de 2013 En:

<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201675%20DEL%2030%20DE%20JULIO%20DE%202013.pdf> (Consultado en 22-04-2016)

integrar los bienes del patrimonio arqueológico e histórico.<sup>40</sup> En primer lugar se plantea un valor de uso, que contempla todas las formas en que puede ser implementado como por ejemplo, la función pedagógica, investigativa o política. En segundo lugar un valor formal, vinculado a la función estética y el valor simbólico significativo, que está relacionado con su potencialidad para la transmisión de mensajes y símbolos a través del tiempo, como las tablillas con inscripciones y otros, por último, siempre se contempla el valor de cambio. Veremos que una parte de la discusión de que se ocupa el presente trabajo, está relacionada con la articulación de las cuatro formas de valoración que define Ballart.

En esta exploración en relación con el problema de la mercantilización y puesta en circulación de los referentes de la memoria en arqueología, surge la pregunta:

¿Puede el simple escenario de la mercantilización de la vida social (con todas sus complejidades) dar sentido a la demanda social por espacios y referentes de memoria?

Se ha planteado que los procesos de nacionalización en el siglo XIX con su retórica nacionalista y sus políticas integradoras, tuvieron un fuerte impacto sobre las comunidades étnicas y locales, como la disolución de muchos resguardos y propiedades comunitarias bajo la premisa de la modernización y la instauración del predominio del mercado sobre la vida social de esas comunidades.<sup>41</sup>

En relación con éste problema, la arqueología tiene un potencial importante para generar alternativas de cambio social. Las arqueologías comunitarias se plantean como formas de nivelación política en los territorios locales. En el trabajo con las comunidades se busca el derecho a la independencia epistémica y a principios para definir lo propio en relación con paisajes sagrados o ancestrales.<sup>42</sup> De éste modo, las materialidades con valor histórico o arqueológico en el marco de las espacialidades de comunidades locales pueden adquirir otros sentidos distanciados de la lógica excluyente del mercado, ingresando al dominio de la memoria. El reto

---

<sup>40</sup> Ballart, J. *El Patrimonio Histórico y Arqueológico. Valor y Uso*. Barcelona, Ariel, 1997.

<sup>41</sup> Londoño, W. *Op. Cit.*, 2003; Friede, J. *Op. Cit.*, 1976

<sup>42</sup> Londoño, W. *Op. Cit.*, 2013

ahora, parece ser conciliar los órdenes de la memoria con la razón de ser de la arqueología como disciplina académica.

### 3.3 Memoria e Historia

Sobre el tema de las políticas de la memoria histórica, se hace un breve repaso en éste escrito, con el fin de construir una base conceptual para guiar el análisis y la reflexión. La reflexión sobre la memoria tiene una profunda intersección con lo político, Ricoeur habla de “una política justa de la memoria” como una de sus preocupaciones de carácter público en su libro *La Memoria, La Historia y El Olvido*.<sup>43</sup>

Según Pierre Nora, la memoria es la forma por excelencia de control de las representaciones del pasado de las sociedades: La memoria por naturaleza es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, susceptible de permanecer latente durante tiempo indefinido y de bruscos despertares, depende en gran parte de lo mágico y sólo recuerda lo que le conviene. También va demasiado rápido, divide, es un fenómeno perpetuamente actual, un pacto que nos ata a un presente eterno, la memoria puede ser específica, plural, individual, colectiva, y como una característica de fundamental interés para éste estudio, la memoria se ata a las materialidades en forma de sitios y/o objetos.<sup>44</sup>

La historia por el contrario según Nora, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. Ella permanece, reúne, es una construcción problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, entrecruzados, controlados, comparados, el historiador o el arqueólogo trata de reconstituir lo que pudo pasar e integrar esos hechos en un discurso explicativo. La historia también es una representación del pasado, pero reclama autoridad universal. Sin embargo, paradójicamente para

---

<sup>43</sup> Ricoeur, P. *La Memoria, la historia y el olvido*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, 2000:13

<sup>44</sup> Nora, P. Between memory and history: Les Lieux de Mémoire. En: *Representations*, N 26, The Regents of University of California, 1989: 7-9

occidente, la historia es un medio de la memoria, toda gran revisión histórica ha buscado el ensanchamiento de la base de la memoria colectiva.<sup>45</sup>

Para Joel Candau, en un planteamiento cercano al de Nora “La historia es una antimemoria y recíprocamente la memoria es una antihistoria”<sup>46</sup>. También podría decirse que la historia quiere recordarlo todo, pretende ser una memoria total, pareciera que no tiene claro qué retener y qué olvidar como consecuencia de la aceleración de los tiempos contemporáneos caracterizados por una obsesión por el cambio.

Halbwachs plantea que la memoria se estructura según marcos sociales que le dan significado en tanto históricamente situados. Los marcos sociales de la memoria son “...los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad”<sup>47</sup>, consideración que no debe llevar a desconocer la intervención de las personas individuales en la conservación y transformación de la memoria.

En esta parte de la discusión parece pertinente la afirmación de Gnecco, para quien a pesar del deber ser de la historia como un discurso crítico “El control histórico de la memoria social está profundamente atravesado por relaciones de poder, puesto que su *locus* no es el pasado sino el presente y el futuro. El pasado legitima el orden social contemporáneo y la movilización histórica de la memoria social legitima la acción y aglutina los colectivos sociales”<sup>48</sup>. Ese control también genera conflictos y abusos en la manipulación de la memoria, como el síndrome de hipertrofia de la conmemoración de las sociedades contemporáneas, señalado por Candau, o en el otro extremo el síndrome del olvido, como estrategia de supervivencia, de convivencia o de proyecto futuro.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*: 8-9

<sup>46</sup> Candau, J. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003:57

<sup>47</sup> Halbwachs, E. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Antrhopos, 2004 [1925]: 10

<sup>48</sup> Gnecco, C. Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social. En: Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (Editores) *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Universidad del Cauca, 2000: 172

El abuso de la historia y de la memoria, es un tema comentado por Nietzsche en la segunda consideración intempestiva, según él: “Existe un grado de insomnio, del rumiar y del sentido histórico que atentan contra lo vivo y lo conduce a la perdición, con indiferencia de si se trata de un ser humano, un pueblo o una cultura”<sup>49</sup>. El exceso de conmemoración se plantea como una especie de mimesis, el síntoma de un proceso de ocultación del presente. Para Nietzsche toda sociedad debe tener una medida justa del olvido, debe precisar un grado y un límite justo desde el cual el pasado debe olvidarse, para que no se convierta en sepulturero del presente. Pero esa lucha entre el olvido y la memoria debe observar un equilibrio, “...lo histórico y lo ahistórico son igualmente necesarios para la salud de los individuos, de los pueblos y de las culturas”<sup>50</sup>.

### 3.4 Patrimonialización

Los procesos de patrimonialización de alguna manera marcan la pauta de lo que es políticamente correcto recordar en una sociedad y en un momento histórico dado, y aunque desde el punto de vista epistemológico y en su función como estrategia de control social, se hace la lectura de la diferenciación entre los conceptos de memoria e historia, también está claro que existen múltiples flujos que los comunican.

El concepto de patrimonio cultural permite esa exploración entre memoria e historia. En la Francia postrevolución por ejemplo, “...la idea de un progreso continuo de la sociedad, hacía necesario prestar atención a la herencia del pasado...”<sup>51</sup>, que dio lugar a un proceso de patrimonialización. Se podría decir que la patrimonialización de las materialidades de interés histórico, funciona específicamente como *un aparato ideológico de la memoria*, en el que no siempre están claros los criterios de

---

<sup>49</sup> Nietzsche, F. *Segunda consideración intempestiva. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006 [1874]:17

<sup>50</sup> *Ibidem*: 5

<sup>51</sup> Candau, J. *Op. Cit.* 2003: 88

selección y de valoración, privilegiándose los usos políticos, pero en cuya construcción de significado y valor intervienen la historia y la arqueología.

En patrimonialización existe, entre otros, un proceso de desplazamiento que va de la construcción del documento al monumento. Según Le Goff, lo que convierte el documento en monumento es su utilización por parte del poder, aunque insta a reconocer en todo documento un monumento, ya que no existe un documento objetivo, inocuo, primario,<sup>52</sup> y desde ahí se plantea que el deber principal del historiador sea la crítica del documento en cuanto monumento. En las propias palabras de Le Goff:

*“El documento no es una mercancía estancada del pasado; es un producto de la sociedad que lo ha fabricado según los vínculos de las fuerzas que en ellas retenían el poder. Sólo el análisis del documento en cuanto documento permite a la memoria colectiva recuperarlo y al historiador usarlo científicamente, es decir, con pleno conocimiento de causa”<sup>53</sup>.*

Estas palabras llaman la atención de que en los procesos de patrimonialización, la monumentalización, y la puesta en escena de los museos, hay una afectación a los objetos y lugares como documentos.

Con Ricoeur, vemos que la memoria primordial es la memoria del cuerpo cuando se tiene conciencia del lugar, a través de la experiencia vital, se da la transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares. Las cosas recordadas están intrínsecamente ligadas a los lugares, a los lugares de memoria. Es en la superficie de la tierra donde nos acordamos de haber habitado y viajado, haber conocido parajes memorables.<sup>54</sup>

De nuevo según Nora, los lugares de memoria responden a rupturas, que deben apelar a su materialización en lugares que representan de algún modo, una

---

<sup>52</sup> Le Goff, J. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós, 1991 [1977]: 236

<sup>53</sup> *Ibidem*: 236

<sup>54</sup> Ricoeur, P. *Op. Cit.* 2000: 62

continuidad histórica. Hay lugares de memoria, sitios de memoria, debido a que no hay medios de memoria, verdaderos medioambientes de memoria.<sup>55</sup> Es como si la pérdida de una continuidad en la memoria, obligara a sacarla del cuerpo social en lugares, objetos o eventos.

Los lugares de la memoria son la materialización de una conciencia de la memoria en una sociedad absorta en su propia transformación y renovación, profundamente atravesada por una alta valoración social de lo nuevo en detrimento de lo viejo, del futuro en detrimento del pasado. En un desplazamiento hacia la historia, el imperativo de nuestra época no es conservarlo todo, preservar todo indicador de memoria, sino producir archivos.<sup>56</sup>

Otra de las características importantes de los lugares de la memoria es que sólo existen a causa de su capacidad de metamorfosis, un reciclaje infinito de su significado y una impredecible proliferación de sus ramificaciones<sup>57</sup>. Los lugares de memoria son un elemento fundamental en la conformación de los discursos de estado-nación, discursos en los que se encuentran imbricadas las nociones de patrimonio e identidad.

Con Prats vemos que el verdadero patrimonio cultural de la humanidad está constituido por el conocimiento, como cúmulo sistemático de estas tradiciones de aprendizaje.<sup>58</sup> Su interés sobre el patrimonio es indagar sobre el quién y el para quién. En ese sentido el hecho de que se identifiquen diversas formas y significados de contemplar lo patrimonial dentro de la sociedad, a niveles macro (nación) y micro (localidad), y según sectores sociales: políticos, científicos, turísticos (público), pone en evidencia el valor, no solo político sino económico de la gestión del patrimonio enmarcado dentro de los procesos de búsqueda de una identidad. Prats considera

---

<sup>55</sup> Nora, P. *Op. Cit.* 1989: 7

<sup>56</sup> *Ibidem*: 12-14

<sup>57</sup> *Ibidem*: 19

<sup>58</sup> Prats, L. *Antropología y patrimonio*. Barcelona, Ariel, 1997



que ésta búsqueda se da a partir de la necesidad de recuperar una memoria histórica perdida y de crear y recrear signos para una nueva memoria colectiva.<sup>59</sup>

El control de la memoria colectiva ha sido central en el ejercicio del poder político “...la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva”<sup>60</sup>. La ausencia o la pérdida, voluntaria o involuntaria de memoria colectiva en los pueblos y en las naciones, puede determinar perturbaciones o cambios de la identidad colectiva<sup>61</sup>.

El ejercicio de la identidad implica también un grado de singularización, de manera que se reconoce una relación entre patrimonialización y singularidad. Dice Montenegro:

*“la sanción cultural de lo patrimonial-singular está ligada de un modo importante a su sanción, en apariencia incompatible, como mercancía. Las concepciones sociales de ‘similitud’ y ‘diferencia’ que definen tanto los objetos de consumo como los patrimoniales (y en el término genérico “objetos” supongo procesos, contextos, prácticas, sujetos) están soportadas por lógicas sociales comunes”<sup>62</sup>.*

En éste contexto, surge una dinámica de industrias culturales productoras de nuevas singularidades para el mercado, en la que

*“... la aparente distancia existente entre la esfera económica en la que se sancionan las mercancías y la esfera cultural en que se sanciona lo*

---

<sup>59</sup> *Ibidem*: 92

<sup>60</sup> Le Goff, J. *Op. Cit.* 1991 [1977]: 134

<sup>61</sup> *Ibidem*: 133

<sup>62</sup> Montenegro, M. La patrimonialización como protección contra la mercantilización: paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol 46, No 1, enero – junio de 2010: 117

*patrimonial es cada vez más corta: las complejas redes de producción de valor en las industrias culturales, que hoy podemos llamar con justicia economías culturales, son ya determinantes en la producción de 'diferencias' y en un universo cultural que tiende a la secularización de los procesos de patrimonialización (histórica, biológica, ecológica, religiosa y, claro, cultural) son uno de los últimos reductos de legitimación moral de la distinción y, por tanto, del valor".<sup>63</sup>*

Montenegro advierte que la noción de arbitrariedad del signo lingüístico expresa a la perfección la imposibilidad de discutir una relación de identidad que no está fundada en razones. "Como el signo designa de forma arbitraria, por convención, el valor moral valoriza de forma arbitraria"<sup>64</sup>, sin embargo en el juego entre las transformaciones simbólicas y la objetivación patrimonial de los lugares y los objetos, también se reconocen unos "...posibles efectos perversos de la protección: la inmovilización, el congelamiento de un proceso, su inclinación al anacronismo, su caricaturización",<sup>65</sup> surgiendo así otra vez como veíamos con Nietzsche, esa especie de excesiva parálisis simbólica producto de la experiencia patrimonial.

En consecuencia, Montenegro plantea que "...la mejor forma de proteger el patrimonio cultural consistiría en brindarle condiciones para que se transforme a voluntad"<sup>66</sup>. En una concepción tan amplia de patrimonio lo que queda por preguntarse es: ¿qué es lo patrimonializable? ¿Con qué criterios se patrimonializa?

---

<sup>63</sup> *Ibidem*: 117

<sup>64</sup> *Ibidem*: 119

<sup>65</sup> *Ibidem*: 120

<sup>66</sup> *Ibidem*: 120

### 3.5 Políticas de la memoria

En éste punto entramos en el terreno de las representaciones políticas, las reivindicaciones, en la política de la memoria. En la lucha por el control de la memoria y los flujos de poder se da paralelamente una pugna por los discursos sobre el pasado. En ese sentido, tal vez estaremos ante lo que planteaba hace unos años Gnecco, cuando decía con respecto a la visibilización de nuevas voces, en un escenario políticamente multivocal de la interpretación de la historia que:

*“... los grupos indígenas pueden reclamar y obtener el control sobre su pasado, un pasado en el que los arqueólogos también están interesados aunque por razones distintas. Ese control podría significar que los intereses históricos de la arqueología estarían sujetos a las decisiones de otros. Una situación de esta clase, en la que la lucha por el control del pasado jugaría un papel protagónico, llevaría al enfrentamiento de las distintas significaciones de conceptos tan centrales como el de ‘identidad’ y ‘nación’; llevaría a preguntar y cuestionar, por ejemplo, si los grupos indígenas que viven en el actual territorio colombiano son indígenas primero y después colombianos o viceversa”<sup>67</sup>.*

Un asunto interesante es cuan legítimo sería que, dentro de esas apropiaciones de las materialidades del pasado, esos grupos transformen lo que Benjamin ha llamado el *aura* de esos objetos o lugares, es decir el sentido tradicional y el significado cultural e histórico, en función de posturas políticas, territoriales o económicas, y que sobre esos cambios conscientes del aura de los objetos y lugares estén fundadas sus reclamaciones de soberanía cultural sobre las materialidades históricas. Veremos que una situación de este tipo se habría dado en el momento

---

<sup>67</sup> Gnecco, C. *Multivocalidad Histórica. Hacia una cartografía poscolonial de la arqueología*. Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, 1999:68

de la producción y comercialización de las piezas Alzate, las que habrían sido provistas de un falso aura de antigüedad precolombina.

El fortalecimiento de las múltiples visiones sobre el pasado ha tenido un efecto de cuestionamiento - justificado o no - de las versiones históricas, en un escenario exigente de valoraciones sociales del pasado en el que debe haber veracidad pero también verosimilitud y adecuación a las necesidades político-económicas coyunturales de cada momento histórico, como se ve en las apropiaciones que hacen los grupos locales o en las transformaciones y adecuaciones que hacen del patrimonio las industrias culturales.

### **3.6. Identidad, Memoria y Museos**

Vemos por otro lado que identidad y memoria son dos conceptos en estrecha relación, al respecto nos comenta Candau: “No puede haber identidad sin memoria (como recuerdos y olvidos), pues únicamente ésta facultad permite la conciencia de uno mismo en la duración”.<sup>68</sup> Gruzinski para el México de los siglos XVI y XVII, muestra cómo, con la implantación del cristianismo entre los indígenas “se establece una nueva memoria y se ofrecen los fundamentos de identidad a una sociedad nueva”.<sup>69</sup>

En los procesos identitarios, se establece una fuerte relación con los marcos sociales de la memoria colectiva. Como dice Le Goff:

*“La memoria es un elemento esencial de lo que hoy se estila llamar la «identidad», individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades de hoy, en la fiebre y en*

---

<sup>68</sup> Candau, J. *Op. Cit.* 2003: 116

<sup>69</sup> Gruzinski, S. *La colonización de lo Imaginario. Sociedades Indígenas y Occidentalización en el México español. Siglos XVI – XVII.* Fondo de Cultura Económica, México, 2007 [1991]: 194

*la angustia. (...) Compete, en efecto, a los profesionales científicos de la memoria, a los antropólogos, a los historiadores, a los periodistas, a los sociólogos, hacer de la lucha por la democratización de la memoria social uno de los imperativos prioritarios de su objetividad científica (...). La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro. Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres.*<sup>70</sup>

Sin embargo para Nora toda memoria es colectiva, independientemente de las condiciones psicológicas en que se produzca en cada individuo. En la sociedad occidental, la historia contribuye a la creación de formas de memoria colectiva, pero hay múltiples formas de apropiación de la memoria. La forma científica de la memoria colectiva es la historia, que para Le Goff, se aplica a dos tipos de materiales, los documentos y los monumentos.<sup>71</sup>

El turismo de monumentos patrimoniales es una de esas formas de hacer entrar los lugares de memoria dentro de los circuitos de comercio y exposición mediática. Los monumentos y las esculturas tienen una gran vocación como lugares de memoria, con Candau, decimos que “Los difusores de la memoria por excelencia son los monumentos a los muertos, las necrópolis, los osarios, etc.”<sup>72</sup>. La palabra monumento viene de memoria, “El monumentum es un signo del pasado. El monumento, si se remonta a los orígenes filosóficos, es todo lo que puede hacer volver al pasado, perpetuar el recuerdo”.<sup>73</sup> Lo que transforma el documento en monumento es su utilización por parte del poder.

Es un reto entender los conflictos entre los procesos de patrimonialización y las apropiaciones que se hacen desde la memoria (sea esta ficticia o imitativa como en el caso del fenómeno Alzate), en la complejidad no sólo de la diversidad cultural y

---

<sup>70</sup> Le Goff, J. *Op. Cit.* 1991 [1977]: 181-183

<sup>71</sup> *Ibidem*: 227

<sup>72</sup> Candau, J. *Op. Cit.* 2003:92-93

<sup>73</sup> Le Goff, J. *Op. Cit.* 1991 [1977]: 227

social sino también de intereses. Chaves, Montenegro y Zambrano, nos dan alguna luz sobre esta cuestión con su análisis de "la relación entre la preservación de las diversas manifestaciones con los intereses de la industria del turismo y la economía cultural que lo acompaña, y la pregunta por cómo incitan a la valoración monetaria de las mismas y a la instrumentalización económica de las identidades de sus productores."<sup>74</sup>.

El artículo de estos tres autores, gira alrededor de controversias identificadas como centrales en el mundo de hoy, en el sentido de mostrar que "en los procesos de patrimonialización se generan espacios de disputa económica, política y simbólica entre agentes privados, estatales y los grupos sociales involucrados. Estas controversias giran alrededor de quién decide qué se patrimonializa, cómo se distribuirán los beneficios y quiénes tienen el derecho al uso, la propiedad, la circulación y la distribución de los bienes y saberes patrimonializados"<sup>75</sup>.

Las narrativas de unidad bajo la bandera de estado-nación, han sido dispositivos para gestionar la memoria colectiva, inventando identidades nacionales útiles para salvar las diferencias entre la población, bajo una forma de organización estatal acorde con las características económicas del capitalismo mundial.

En relación a lo anterior, y desde un análisis de políticas culturales en diferentes países con diferentes tradiciones, Jaramillo *et al* señalan diferentes concepciones sobre el patrimonio arqueológico en relación a su valoración o no como mercancía:

*"El patrimonio arqueológico toma el carácter de no mercancía o de cuasi mercancía en países donde la identidad nacional está fundada en la reivindicación del pasado propio y en la prevalencia de lo público frente a lo privado; y toma el carácter de mercancía en países donde la identidad nacional está anclada a una larga tradición imperial y donde se privilegia lo privado frente a lo público. En el primer caso, (i. e., Perú, México, Italia, Grecia, China y Colombia), el estado tiene el deber de administrar el pasado*

---

<sup>74</sup> Chávez, Montenegro y Zambrano, Mercado, consumo y patrimonialización cultural. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 46, No 1, 2010:9

<sup>75</sup> *Ibidem*:12

*nacional como un recurso para el presente, y los museos son un espacio de reivindicación de lo público en función de un proyecto nacional. En el segundo caso, (i. e., Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia), una parte importante de las colecciones privadas y públicas son temáticamente universales, los museos tienen carácter enciclopédico y su objetivo es el de testimoniar la riqueza de la civilización humana en general.”<sup>76</sup>*

En el caso colombiano, desde el espíritu de la constitución de 1991, prima la valoración del *carácter público del patrimonio arqueológico*, al declarársele como inalienable, inembargable e imprescriptible.<sup>77</sup>

Sin embargo, recientemente se ha aprobado la ley 1675 de 2013 de patrimonio cultural sumergido,<sup>78</sup> que en uno de los parágrafos de su artículo 3, específicamente en uno llamado *Repetición*, introduce un factor de valoración patrimonial que considera la viabilidad de asignar un valor de cambio (es decir, un valor comercial) a parte de ese patrimonio cultural, en aparente contrasentido con el carácter de inalienabilidad, inembargabilidad e imprescriptibilidad que establece la constitución colombiana y revelando las profundas contradicciones e incertidumbres de las políticas colombianas en relación al patrimonio arqueológico y su condición de bien público.

Aunque como veremos, en las fichas del registro de los materiales de una institución cultural como el Museo de Ciencias Naturales de La Salle se consignan valores comerciales para las piezas. De hecho, en la ficha para registro de piezas que constituye archivo del museo para su colección Alzate y que fue revisada en este trabajo, se tiene definido un espacio para el valor en dinero de cada una de las piezas.

Sin embargo, en este tema de la valoración económica de las piezas Alzate, realmente se considera una valoración más formalista que otra cosa, dado que difícilmente un museo como el citado, vendería las piezas que componen su acervo,

---

<sup>76</sup> Jaramillo, L. *et al. Op. Cit*, 2013: 3

<sup>77</sup> República de Colombia. Constitución Política, 1991, artículos 63 y 72.

<sup>78</sup> Congreso de la República de Colombia. Ley 1675 del 30 de julio de 2013.

dado que se trata de un patrimonio de carácter público, con un fuerte potencial pedagógico para el acercamiento de las comunidades actuales a temas históricos.

De igual manera, se considera que a las piezas que componen la Colección Alzate, se les aplican legítimamente los caracteres de inalienabilidad e inembargabilidad e imprescriptibilidad que están contemplados en la ley 397 de 1997, en la medida en que dicha colección es parte de un patrimonio material mueble, de interés para la investigación histórica.



## **4. COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA Y GUAQUERÍA, COLECCIONISTAS Y ESTUDIOSOS EN ANTIOQUIA EN EL PASO DEL SIGLO XIX AL XX**

En adelante se explicará la relación del fenómeno Alzate a finales del siglo XIX con otros procesos económicos, políticos y territoriales que ocurrían en la época a nivel regional e internacional, como la g.uaquería y su relación con la colonización del occidente colombiano, la formación de una clase de anticuarios y sus colecciones privadas y el nacimiento de los museos. Se hace este corto repaso histórico, para mostrar que desde las etapas tempranas de la historia de la colección, se pueden advertir múltiples formas de valoración que responden a sus motivaciones históricas específicas.

### **4.1 Apropiación y comercio de piezas precolombinas en la segunda mitad del siglo XIX: G.uaquería y coleccionismo**

El proceso de colonización de las fronteras de la jurisdicción de la provincia de Antioquia<sup>79</sup> no era nuevo en el siglo XIX, sino que se venía realizando desde el periodo de las reformas borbónicas, en la segunda mitad del siglo XVIII<sup>80</sup>. Según diversos autores,<sup>81</sup> en el periodo posterior a las guerras de independencia en el

---

<sup>79</sup> Las denominaciones de gobernación, provincia o estado cambiaban según cambiaran las jurisdicciones y las constituciones durante el convulsionado siglo XIX.

<sup>80</sup> Jaramillo, R. La colonización Antioqueña. En: *Historia de Antioquia*. Medellín, Editorial Labor, 1988, pp. 177-206.

<sup>81</sup> Parsons, J. *La Colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá, Banco de La República – El Áncora Editores, 1997 [1949]; Tovar, H. *Que nos tengan en cuenta colonos, empresarios y aldeas: Colombia, 1800-1900*. Bogotá, Premio Nacional de Cultura – Colcultura, 1995; Jaramillo, R. *Op Cit*, 1988; Jaramillo, R. Colonizaciones en Antioquia. En: Hermelin, M. (Editor) *Geografía de Antioquia*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006; Vélez, J. *Los pueblos allende el río Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.; Pimienta, L.

occidente colombiano, grandes porciones del territorio eran consideradas por el estado tierras baldías, que debían ser incorporadas al sistema productivo. En este panorama, el gobierno nacional intervino en la apertura de la frontera agrícola y de poblamiento, a partir del otorgamiento de concesiones de grandes porciones del territorio a personas y familias de solvencia económica que se comprometieran a invertir en el desarrollo regional, especialmente mediante la apertura de caminos, la fundación de pueblos y de empresas agrícolas.

Estos grupos de personas pudientes se convirtieron en concesionarios y prestamistas del estado, que luego se cobraron sus empréstitos con tierras para colonizar a muy bajos precios. Estas familias parcelaron las tierras y las entregaron a crédito a colonos pobres que comenzaron a pagar sus parcelas con trabajo en los caminos y con los productos de las cosechas. Los colonos pobres se caracterizaron por una alta movilidad hacia el sur, a la par con la ampliación de la frontera agrícola y en busca de empleos en las minas de Marmato y Supía y en busca del oro de las guacas.

La colonización dio forma a una estructura territorial y de poblamiento que a grandes rasgos aún sigue vigente en algunas zonas de esta región. Aunque una gran parte del territorio del occidente colombiano fue colonizado mediante el modelo de concesiones, hubo una forma de colonización no tan fácil de cuantificar ni de describir y fue la que se hizo de manera espontánea por campesinos de clase trabajadora.<sup>82</sup> De todas maneras, el modelo de tenencia de la tierra en el suroeste antioqueño y grandes porciones de lo que se llamaba el viejo Caldas, era de propiedades de mediana y pequeña escala con una vocación agrícola, que en un principio fueron dedicadas a la producción de cacao y luego de café. Con la apertura de las estancias y parcelas se hizo común la actividad de la g.uaquería, que se realizaba en el periodo entre cosechas.

---

*Colonización en el suroeste antioqueño (175-1870): Titiribí y Fredonia una comparación de dos procesos de colonización.* Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia - sede Medellín, (s.p.), 2013.

<sup>82</sup> Tovar, H. 1995; Vélez, J. 2002

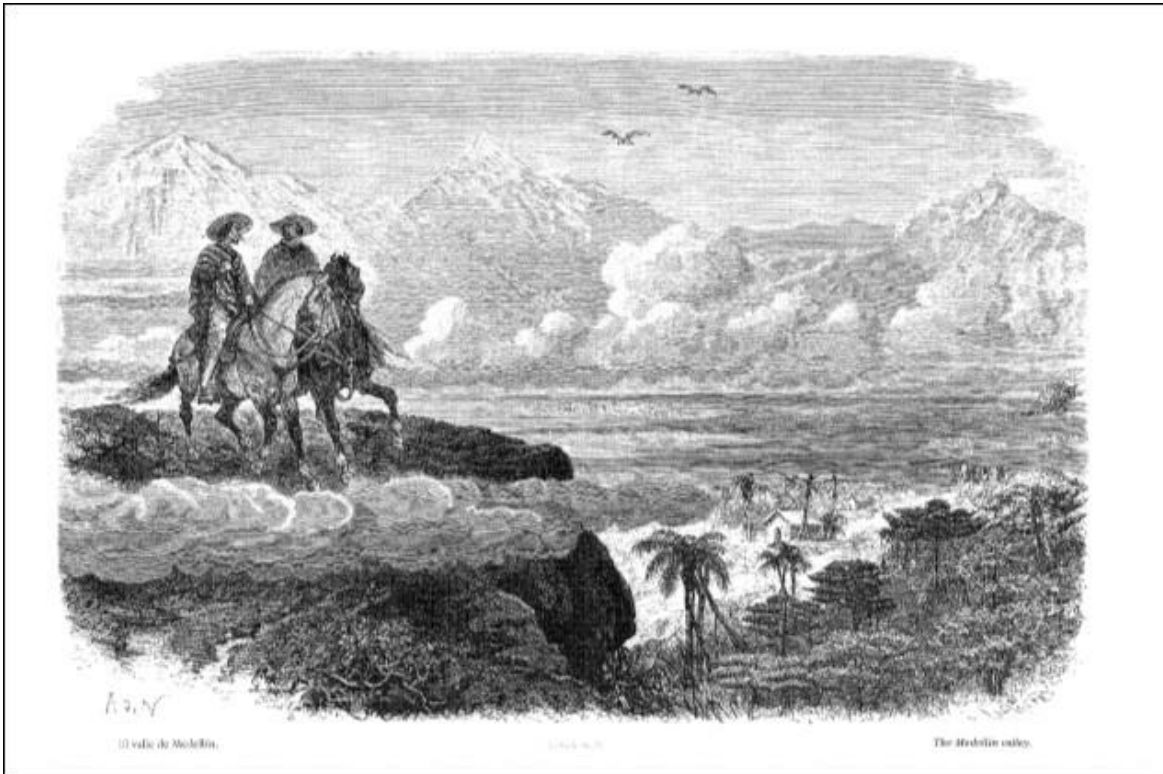


Figura 1. Representación pictórica del paisaje del Valle de Aburrá en 1869.  
Extraída de: Saffray, Ch. Geografía Pintoresca de Colombia. Bogotá, Litografía  
Arco, 1984 [1869]

Varios factores se han señalado como causas del movimiento de población que generó la colonización antioqueña. Para Parsons, la búsqueda del oro era uno de los cuatro principales atractivos para la colonización de la región del Quindío, junto con el auge del cacao, los precios favorables para la cría de cerdos y las facilidades de la región para refugiarse de los reclutamientos para integrar los ejércitos que combatieron durante las frecuentes guerras que hubo en el siglo XIX.<sup>83</sup>

Jaramillo duda de que las actividades de g.uaquería hayan sido una causa de importancia para la colonización en el Quindío,<sup>84</sup> señalando como factor principal de la migración desde el centro Antioquia, las difíciles condiciones económicas en un territorio estrecho para dos centros urbanos de importancia como Santa fe de

<sup>83</sup> Parsons, J. 1997: 127

<sup>84</sup> Jaramillo, R. 1988: 198

Antioquia y Rionegro, sumado a la presión de la creciente Villa de Medellín. Supuestamente 4000 personas sin oficio en condiciones de abandono y mendicidad fueron enviadas a la vida en las fronteras, donde se desarrollaban las colonias.<sup>85</sup>

Sin embargo, existen varias referencias a la práctica de la guaquería como una actividad importante en aquel proceso. En su *Geografía* publicada en 1885, Uribe Ángel refiere los supuestos tesoros arqueológicos extraídos del lugar en el que fue construido el municipio de Andes,<sup>86</sup> además, señala que “En el estado de Antioquia los habitantes de Manizales, Neira, Salamina, Aranzazu, Filadelfia, riberas del Cauca, Yarumal, Angostura, Anorí, Remedios y Andes, son los que con más frecuencia se entregan al ejercicio de este arte.”<sup>87</sup>

Según testimonio de Luis Arango Cano, las fundaciones de por lo menos Montenegro, La Tebaida y Salento, estuvieron motivadas en la búsqueda de las famosas *guacas* en las muy abundantes estructuras funerarias precolombinas que se hallan en la región,<sup>88</sup> y según Albeiro Valencia otras numerosas poblaciones como Pueblo Rico, Apía, Santuario, Calarcá y Quimbaya fueron precedidas por el asentamiento de guaqueros y colonos.<sup>89</sup> Sea como fuere, durante la década de 1880 se produjo un auge muy importante en la guaquería en el viejo Caldas, y en algunas zonas, al parecer estuvo relacionado con las fundaciones de pueblos.

Para Piazzini, los guaqueros se limitaron a acompañar la expansión colonizadora, dado que eran personajes muy especializados en su trabajo, en el cual empleaban técnicas y procedimientos casi científicos como las clasificaciones del paisaje, las lecturas estratigráficas, así como observaciones precisas del relieve y los suelos.

---

<sup>85</sup> Jaramillo, R.2006: 64

<sup>86</sup> Uribe, M. *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París, Imprenta de Víctor Groupy y Jordan, 1885: 393

<sup>87</sup> *Ibidem*: 499

<sup>88</sup> Arango, L. *Recuerdos de la Guaquería en el Quindío*. Bogotá, Editorial de Cromos, 1924.

<sup>89</sup> Valencia, A. La Guaquería en el Viejo Caldas. En: *Boletín Museo del Oro*. Bogotá, N 23, 1989:73

También empleaban herramientas especializadas como las mediacañas, los almocafres y los barretones.<sup>90</sup>

A mediados del siglo XIX Ezequiel Uricoechea decía que, “La sociedad Colombiana de minas había sacado desde 1826 inmensas cantidades de oro labrado, encontrado por los habitantes en los sepulcros que frecuentísimamente se descubrían”.<sup>91</sup> Afirma Piazzini que era ésta una época en la que apenas se estaba comenzando a diferenciar la g.uaquería de la minería.<sup>92</sup>

Un contexto con respecto a las leyes de la época, ayuda a complementar y a viabilizar el proceso de g.uaquería y comercio de objetos precolombinos en el siglo XIX en Colombia. Según Duque, las autoridades civiles y eclesiásticas de la colonia, se habían reservado el derecho sobre los objetos de valor hallados en “guacas, sepulturas, templos”, etc., en consecuencia, el 3 de junio de 1833 se expidió una ley por medio de la cual se otorgaban a los descubridores plenos derechos sobre tales bienes,<sup>93</sup> con la única obligación de pagar un quinto de su valor. Al parecer, el auge de la g.uaquería en la segunda mitad del siglo XIX estuvo en parte motivado y amparado por la expedición de dicha ley, que ha sido calificada por Botero como “un marco legal para la g.uaquería”.<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> Piazzini, C. G.uaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950). En: Langebaek, C. y C. Botero, (Compiladores) *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009: 52

<sup>91</sup> Uricoechea, E. *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1971: 70. Según expone Botero, aparte de sus conocimientos en temas de historia indígena de la época de la conquista hispana, expuestos en su libro *Memoria sobre Antigüedades Neogranadinas*, Uricoechea, además de un grado de medicina de la Universidad de Yale, poseía un doctorado en química y mineralogía de la Universidad de Gotinga, Alemania. También habría realizado “estudios de astronomía y meteorología en el observatorio de Bruselas y de geografía en diversas partes de Europa (...) y durante una década regentó una cátedra de química y mineralogía en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.” Botero, C. 2006:59, según Langebaek, Uricoechea en Colombia “Quizá él fue el primero en acudir a la presentación formal de objetos antiguos que se describían en detalle en el texto y se ilustraban por medio del dibujo y la fotografía.” Langebaek, C. *Op. Cit.*, Tomo 1, 2008: 293

<sup>92</sup> Piazzini, E. *Op. Cit.* 2009:51

<sup>93</sup> Duque, L. *Historia Extensa de Colombia*, Vol 1, Tomo 1, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Editorial Lerner, 1965:79; también en Piazzini, E. *Op. Cit.* 2009.

<sup>94</sup> Botero, C. El surgimiento de museos arqueológicos y etnográficos: laboratorios de investigación y espacios para la visibilidad, divulgación y exhibición del patrimonio arqueológico y las sociedades indígenas. En: Langebaek, C. y C. Botero, (Compiladores) *Arqueología y Etnología en Colombia. La Creación de una Tradición Científica*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009: 198.

La colonización de las fronteras de Antioquia en aquellos años también ha sido vista como un proceso de integración del espacio, en el que los arriendos, las aparcerías y los empréstitos que hacían parte de las deudas que contraían los pequeños colonos con los grandes empresarios terratenientes y concesionarios de tierras, eran pagados en parte con la construcción de caminos que comunicarían a la provincia y permitirían la apertura de nuevos frentes de comercio con el Valle de Aburrá y también en el contexto nacional.<sup>95</sup>

Esta apertura, junto con un proceso de aparición de élites intelectuales y coleccionistas de objetos curiosos, dieron base a un fenómeno de circulación y valoración de objetos precolombinos y a la conformación de varias colecciones particulares, que más tarde ayudarían a dar nacimiento a varios museos oficiales en el país, como el Museo Nacional, el Museo del Oro o el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.<sup>96</sup>

Como parte de ese fenómeno de circulación de bienes de origen precolombino, se abrieron las fronteras con varios países, cuyas instituciones y personas como museos y coleccionistas, interesadas en los objetos y amparados en la vigencia de la ley de 1833, adquirieron y sacaron del país numerosos bienes de origen precolombino.<sup>97</sup>

De acuerdo con Foglia, los viajes y expediciones de científicos y exploradores extranjeros que estuvieron en Colombia en el siglo XIX y principios del XX y que fueron responsables de sacar del país durante este periodo ingentes cantidades de objetos precolombinos, se pueden catalogar como una forma de *turismo científico*, caldo de cultivo para la comercialización de las cerámicas Alzate,<sup>98</sup> "...la forma como aparece la cerámica Alzate se puede entender como una respuesta a la

---

<sup>95</sup> Vélez, J. 2002

<sup>96</sup> Botero, C. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*. Bogotá, ICANH, Universidad de los Andes, 2006; Botero, C. *Op. Cit.* 2009

<sup>97</sup> Piazzini, C. *Op. Cit.* 2009: 53

<sup>98</sup> Foglia, A. *La falsificación como resistencia cultural en la cerámica Alzate*. Ministerio de Cultura, 2009

creciente demanda de objetos prehispánicos que trajo consigo el turismo arqueológico y el coleccionismo a finales del siglo XIX en América.”<sup>99</sup>

Desde el enfoque de Foglia, el caso es leído desde la potencia de unas “estéticas de la resistencia, que están dispuestas a reescribir la historia en la multiplicidad narrativa de las historias y que encuentran en la potencia de lo falso unas formas de existencia que se libera de la verdad con “V” mayúscula.”<sup>100</sup> Allí la importancia del valor de autenticidad pasa a un segundo plano, aunque las cerámicas que producían siempre se consideraban auténticas Alzate.

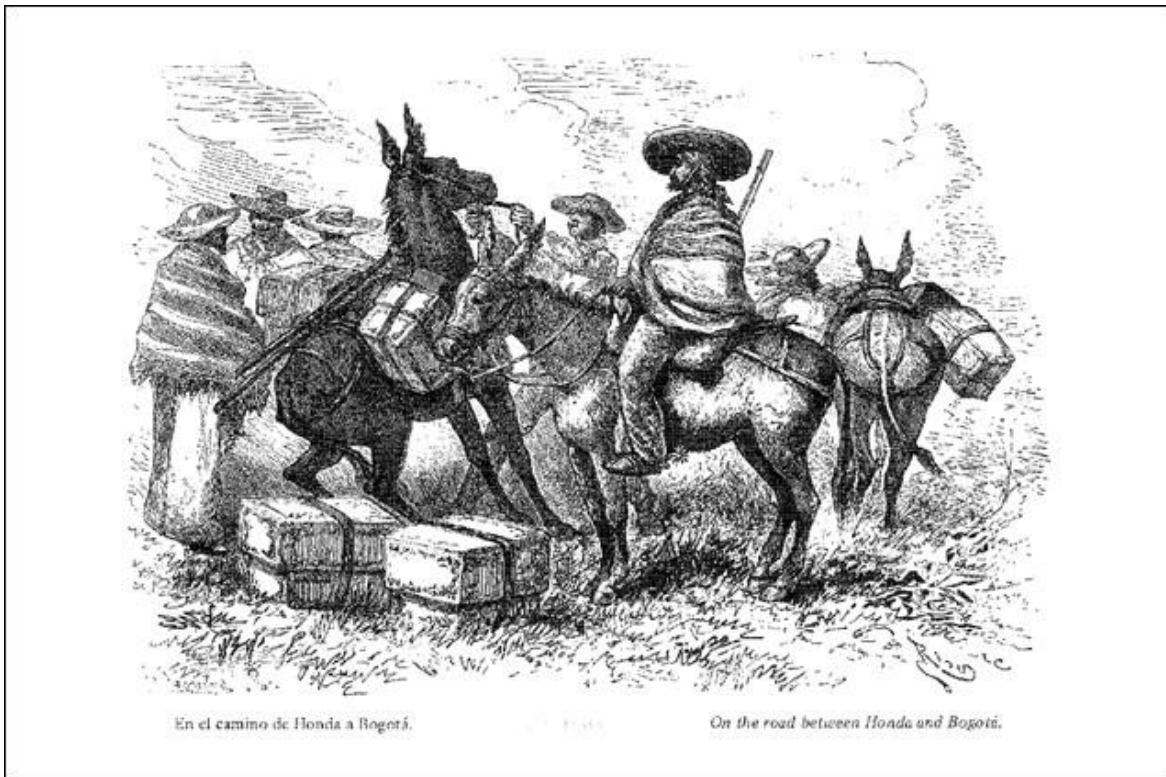


Figura 2. Los medios de transporte de la época. Extraída de: Saffray, Ch. Geografía Pintoresca de Colombia. Bogotá, Litografía Arco, 1984 [1869]

<sup>99</sup> *Ibidem*: 12

<sup>100</sup> Foglia, A. *Op. Cit.*, 2009: 15

Un ejemplo de turismo científico en el siglo XIX al estilo de como lo ve Foglia, es el del viajero Charles Saffray, que como apunta Piazzini, visitó Antioquia en 1869 y tuvo una aventura exótica en la que, como él mismo escribe: “En el distrito de Antioquia se encuentran muchas sepulturas indias, y hay hombres especiales que se encargan de su descubrimiento cuando algún extranjero, movido por la curiosidad o la esperanza de un rico hallazgo, se dedica a este género de investigaciones.”<sup>101</sup> Y luego anota: “mandé practicar varias excavaciones considerables.”<sup>102</sup>

Otros de los viajeros europeos por Colombia en el siglo XIX y que registraron piezas Alzate en calidad de precolombinas, fueron O. Fhurmann y E. Mayor, quienes en su *Voyage D’Exploration Scientifique en Colombie*,<sup>103</sup> presentan dentro de sus fotos de supuesta cerámica precolombina, algunas piezas de indudable factura Alzate, e incluso presentan numerosas ilustraciones calcadas del catálogo de don Leocadio María Arango, en las que se pueden ver claramente las piezas (Ver figuras 3 y 4).

---

<sup>101</sup> Saffray, Ch. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1948: 162

<sup>102</sup> Saffray, Ch. *Op. Cit.* 1948: 163

<sup>103</sup> Fhurmann, O. y E. Mayor, *Voyage D’exploration Scientifique en Colombie*. Neuchatel, Attinger Frères, Éditeurs, 1914





Figura 3. Ilustraciones de piezas de cerámica Alzate. Extraídas de: Fhurmann, O. y E. Mayor, *Voyage D'exploration Scientifique en Colombie*. Neuchatel, Attinger Frères, Éditeurs, 1914



Figura 4. Dibujos de piezas Alzate calcados del catálogo de don Leocadio María Arango y presentadas como precolombinas. Las imágenes son extraídas de: Fhurmann, O. y E. Mayor, *Voyage D'exploration Scientifique en Colombie*. Neuchatel, Attinger Frères, Éditeurs, 1914

En Medellín, tal vez la colección más importante de objetos exóticos a finales del siglo XIX era el museo privado de don Leocadio María Arango. Heredero de una importante fortuna, don Leocadio se interesó desde muy joven en coleccionar, entre otras cosas, muestras de objetos prehispánicos. Era un importante hombre de negocios que controlaba gran parte del comercio en Medellín “con representación

de casas internacionales e industriales inglesas, francesas, suizas y estadounidenses".<sup>104</sup> Con el tiempo la colección de don Leocadio llegó a incluir alrededor de 3000 piezas cerámicas. Su colección de orfebrería precolombina fue adquirida por el Banco de la república en 1942 y actualmente es parte importante de la colección del Museo del Oro.<sup>105</sup> Su colección Alzate sería adquirida por la gobernación de Antioquia, y pasaría finalmente a integrar los fondos del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, según Ortiz y Pimienta, en fecha del 22 de abril de 1956.<sup>106</sup>

Al parecer, en su momento don Leocadio no aceptó propuestas de venta por sus colecciones por parte de extranjeros, ni tampoco integrar las colecciones que se enviarían a la exposición Histórico Americana de Madrid en 1892 y a la exposición Universal de Chicago en 1893, decisión que preservaría la integridad de la colección. Como se verá más adelante, la colección de don Leocadio quedó registrada en su catálogo, en el cual se pueden apreciar, aparte de todas las piezas precolombinas que poseía y que procedían de actividades de gUAQUERÍA, también una gran cantidad de piezas Alzate.

La idea de una representación colombiana en las exposiciones de Madrid y Chicago, era mostrar, por primera vez ante el mundo, las pruebas materiales del glorioso pasado prehispánico del país. De hecho, desde mediados del siglo XIX, ya se habían dado participaciones en exposiciones internacionales, exhibiendo las riquezas minerales y vegetales, estas exposiciones tenían la intención de abrir mercados e incorporarse al mundo civilizado como proveedor de materias primas.<sup>107</sup>

Vemos que la comercialización de los objetos cerámicos por parte de los Alzate no era un hecho aislado, a todo el fenómeno de circulación de piezas prehispánicas provenientes de las actividades de extracción en tumbas, se suma la venta de una

---

<sup>104</sup> Botero, C. 2006:75

<sup>105</sup> Cerezo, I. Museo Leocadio María Arango. En: *Boletín del Instituto de Antropología*. Vol 2, N 7, 1960: 158

<sup>106</sup> Ortiz, S. y H. Pimienta, Los bienes patrimoniales y la colección de antropología del Museo Universitario. En: *Códice: Boletín cultural y bibliográfico del Museo Universitario*. Universidad de Antioquia. Medellín, Años 9, N° 15, Julio de 2008: 22

<sup>107</sup> Langebaek, C. *Op. Cit.*, Tomo 1, 2008: 286

imagen internacional del país, por parte de los estamentos oficiales que acudían a las exposiciones universales ofreciendo ese pasado prehispánico, construyendo una historia nacional a partir de las iconografías de unos pueblos que no eran familiares, ni cultural ni espacialmente, para la mayoría de los colombianos. Lo indígena comienza en ese momento a funcionar de una nueva manera en el discurso de la historia oficial colombiana. Además, aquí vemos una imbricación entre regímenes discursivos y prácticas en el marco de relaciones coloniales.

## 5. EL AFFAIRE ALZATE Y LAS CRISIS DE VALORACIÓN: UN ESCÁNDALO ARQUEOLÓGICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Lo que se conoce actualmente del caso de las cerámicas producidas por la familia Alzate a finales del siglo XIX y principios del XX, proviene de algunos escritos como el de Montoya y Flórez, quien fue uno de los primeros en denunciar el caso en el Repertorio Histórico de la Academia Colombiana de Historia en el año de 1922, o el de Luis Fernando Vélez, quien desde una mirada histórica y reivindicativa, escribe en el Boletín del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia en 1967, sobre la pintoresca farsa científica, en parte basado en una entrevista realizada a don Pascual Alzate.<sup>108</sup>

Otra de las fuentes importantes de información sobre el fenómeno Alzate en la época de su producción es el trabajo de Uribe y Delgado, quienes en su tesis de grado en antropología, hacen varias entrevistas a miembros de la familia Alzate, recuperando información sobre los contextos de producción y comercialización de las piezas. Igual, la información se asume desde la debida distancia, dadas las advertencias que se han hecho sobre la maleabilidad de la memoria.

La cerámica Alzate se produjo en Medellín, en la última década del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX por varios miembros de una familia de taxidermistas, guaqueros y artesanos locales, que las vendían a coleccionistas y estudiosos, quienes las adquirirían convencidos de que se trataba de piezas precolombinas.

En una entrevista realizada por Uribe y Delgado a uno de los descendientes de don Julián Alzate (al parecer el primero de los Alzate que elaboró éstas cerámicas), se dice que varios expedicionarios alemanes, que en el pasado habían comprado piezas extraídas del Quindío a don Julián, le escribieron para que les enviara más piezas, ante lo cual, y viendo que lo ofrecido no cubría ni siquiera los gastos del

---

<sup>108</sup> Vélez, L. La cerámica Alzate, una pintoresca farsa científica. En: *Boletín del Instituto de Antropología*. Universidad de Antioquia, Vol 3, N 10, 1967: 157

viaje, don Julián decidió hacer los ceramios con la ayuda de su hijo Luis. “Hacer esos muñecos creo que es muy fácil, y si somos capaces de hacerlos aquí, no tenemos que ir tan lejos...”.<sup>109</sup> Luego de esto, se dice también que los hijos de don Julián, es decir Luis, Pascual y Miguel Alzate, fabricaron *naos*<sup>110</sup> eventualmente en momentos de estrechez económica. Sin embargo, se menciona que, cuando se vendía a museos, para simplificar los trámites, la mayor parte de las piezas se comercializaba en lotes al por mayor, la mercancía salía a lomo de mula hasta Buenaventura y de ahí hacia Europa, adquirida supuestamente por clientes fijos en Alemania y España.<sup>111</sup>

Los museos europeos estaban interesados en la adquisición de las piezas con el fin de acrecentar sus colecciones de antigüedades procedentes de muchos lugares del mundo, para lo cual enviaba agentes a Colombia para negociar los lotes de piezas precolombinas, que habían sido previamente obtenidas en las labores de g.uaquería.

De esta manera, el comercio de piezas procedentes del auge de g.uaquería experimentado a finales del siglo XIX, proporcionó a los Alzate un mercado con alcances nacionales e incluso internacionales. En Colombia, la mayor colección de cerámica Alzate es la procedente del museo de don Leocadio María Arango. Según Ida Cerezo, secretaria del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia en la época, y que escribió un reporte de la adquisición de la colección de don Leocadio por la Universidad, de las 3000 piezas cerámicas que hacían parte de la colección al momento de su adquisición en el año de 1957, 1500 de ellas eran de la producción Alzate.<sup>112</sup>

Don Leocadio fue protagonista de primer orden en la historia de la colección Alzate, entre otras cosas porque, como es advertido por Foglia,<sup>113</sup> la participación del

---

<sup>109</sup> Uribe, C. y A. Delgado *Op. Cit.* 1989:56

<sup>110</sup> *Nao* es un nombre dado por los mismos Alzate a los “muñecos de barro” que hacían, es decir, a las piezas cerámicas. Uribe, C. y A. Delgado *Op. Cit.* 1989:58

<sup>111</sup> *Ibidem*: 62-63

<sup>112</sup> Cerezo, I. *Op Cit*, 1960: 159

<sup>113</sup> *Ibidem*

anticuario en el affaire Alzate consciente o inconscientemente fue determinante, ya que en su calidad de reputado *experto*, su recomendación de adquisición permitió superar los exámenes de autenticidad de las piezas en diversas instituciones de varios lugares del mundo.



Figura 5. Parte de la colección de cerámica Alzate del Museo de Ciencias Naturales de La Salle del Colegio San José.

Resulta importante destacar aquí que en atención a la ley 39 expedida el 26 de octubre del año 1903, que “dispuso la organización de todos los museos existentes en los departamentos de la república y la publicación de los respectivos catálogos de las colecciones de que disponían...”<sup>114</sup>, don Leocadio produjo un catálogo con ilustraciones visuales de las supuestas piezas precolombinas de su colección, y de ellas, más de la mitad son Alzate (Ver figuras 6 y 7).

<sup>114</sup> Duque, L. *Op. Cit.* 1965: 81

Una colección importante que se conserva en la actualidad es la que conformaron los hermanos lasallistas del colegio San José de La Salle en Medellín. Según las fichas de clasificación de 111 piezas Alzate del museo, que actualmente se encuentra en poder del Instituto Tecnológico Metropolitano, la adquisición de las piezas se hizo entre los años de 1913 a 1922 por el hermano Nicéforo María.<sup>115</sup>

Es importante notar aquí que, según la información revisada en las 111 fichas de cerámica Alzate que conserva el museo de Ciencias Naturales de La Salle, la fecha terminal de las adquisiciones de dichos materiales por parte de los hermanos lasallistas del Colegio San José, es la misma de la aparición del artículo de Montoya y Flórez, que como veremos a continuación, fue uno de los primeros en hacer público el caso de las cerámicas falsificadas (Se pueden ver detalles de adquisición en las figuras 9, 11 y 13).

---

<sup>115</sup> Museo Colegio San José. Fichas de clasificación, Cerámica Alzate. Sección de Antropología y Arqueología, 1994 y 1995.





Figura 6. Ilustraciones de piezas de cerámica Alzate. Extraídas de: Arango, L. *Catálogo del Museo del señor Leocadio María Arango*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Imprenta Nacional, 1905, pags XXIX y XXX

Según Montoya y Flórez, para la década de 1920 los Alzate se habían trasladado a Bogotá para desde allí “vender un gran número de sus fantásticos y modernísimos ‘bibelots’ de remembranzas precolombinas y según Delachaux, medievales.”<sup>116</sup>

<sup>116</sup> Montoya y Flórez, J. Cerámicas antiguas falsificadas en Medellín. En: *Repertorio Histórico de Antioquia*. Medellín, Academia Colombiana de Historia. N 1-4, mayo de 1922: 504

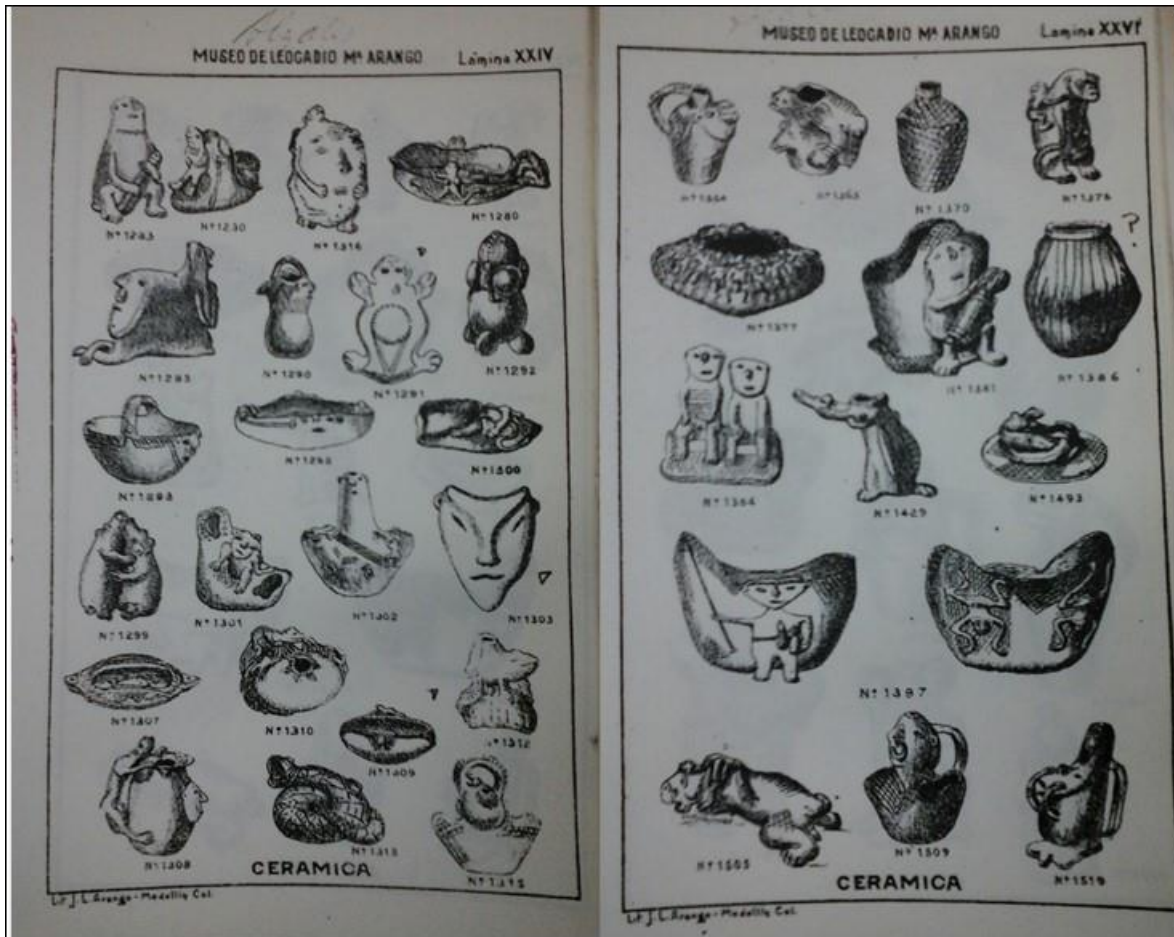


Figura 7. Ilustraciones de piezas de cerámica Alzate. Extraídas de: Arango, L. *Catálogo del Museo del señor Leocadio María Arango*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Imprenta Nacional, 1905, pags XXIV y XXVI

Entre quienes adquirieron cerámicas Alzate en calidad de supuestas piezas precolombinas se cuenta a don Leocadio María Arango, reconocido coleccionista antioqueño, Ernesto Restrepo Tirado, por entonces director del Museo Nacional de Colombia y otros extranjeros como Th. Delachaux, Mamfred Fuhrmann y Eug Mayor de la Sociedad Científica de Neuchatel, Suiza; F. M. Ward, representante del Museo

de Historia Natural de París; Juan Bautista Montoya Flórez, corresponsal y miembro de varias sociedades científicas europeas y otros.<sup>117</sup>

Según hace referencia Montoya y Flórez:

*“parece que en el museo de Historia Natural de New York, tienen también una colección apócrifa de cerámicas negras, llevadas por el señor Sharples, ingeniero de minas y en número de 150, que dicen proceden del Valle del Cauca. Cuando llegó dicha colección al museo, varios antropólogos las consideraron como falsas. Más tarde, el señor Ward llevó de Medellín un lote de cerámicas de barro negro con certificado del señor Arango de que eran antiguas (como las de él), y esto calmó las sospechas del director del museo.”<sup>118</sup>*

En esta cita se advierten con más claridad los señalamientos a la participación del señor Leocadio María Arango en la certificación de antigüedad de las piezas en su calidad de *experto*, operando incluso como un apaciguador de las sospechas de los mismos especialistas.

---

<sup>117</sup> Uribe, C. y O. Delgado *Op. Cit.*, 1989.

<sup>118</sup> Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Vol II, Parte III, New York, 1909; citado por: Montoya y Flórez, J. *Op. Cit.* 1922: 512

MUSEO COLEGIO DE SAN JOSE		CERAMICA		SECCION DE ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA	
IDENTIFICACION DE LA PIEZA	CODIGO (S)	Año 96 - III (318)		TIPO	VASIJA
	REFERENCIA GEOGRAFICA	Pais	Colombia	Vereda	
		Departamento	Antioquia	Predio	
		Municipio	Medellín	Otros	
CULTURA Y/O GRUPO HUMANO Familia Antioqueña Alzate					
CRONOLOGIA <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> R <input type="checkbox"/> Período Tradición					
Fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX D.C. Fase Horizonte Cerámica "Alzate"					
Complejo					
DESCRIPCION Y ANALISIS	FORMA ..Elipsoidal horizontal y representación zoomorfa, borde invertido, base plana.			MEDIDAS	
				Eje mayor vertical	10,4 cm
			Eje mayor horizontal	14,0 cm	
			Eje menor horizontal	4,0 cm	
			Espesor	1,1 cm	
			Peso	750,7 gr	
DECORACION	APLICACION ..Rana, abrazando la vasija			PINTURA INTERNA / COLOR	
	INCISION ..Líneas rectas dorso rana, incisiones anchas entre los dedos lineal punteado en el borde			PINTURA EXTERNA / COLOR	
	EXCISION ..Días horadadas			OTROS ..Engobe, 10 YR 2/1 (Black)	
	OTROS ..Nariz y cuello punteado			Arcilla adherida 7.5 YR 6/6 (Reddish Yellow)	
				(MUNSEL SOIL COLOR CHART, 1934)	




Figura 8. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del **Museo de Ciencias Naturales de La Salle**, Medellín.

Según el mismo Montoya y Flórez en su artículo publicado en 1922, un tal señor Righth tenía el comercio de cerámica Alzate desde hacía 27 años. De hecho, según el mismo autor, los Alzate no serían los únicos que habrían hecho imitaciones de cerámicas precolombinas para venderlas, “El señor Luciano Orta se ocupó en tiempos pasados en esta clase de imitaciones, pero fue menos feliz que los Alzate.”<sup>119</sup> Aquí se cumplía la ley del mercado de que mientras exista demanda siempre habrá oferta, ante la gran demanda se impone la necesidad de vender.

<sup>119</sup> Montoya y Flórez, J. Op. Cit. 1922: 504

DESCRIPCIÓN Y ANALISIS	<b>PASTA</b> Material .. Arcilla, análisis micro químico físico Desgrasante .. Cuarzo, feldespato, hornblenda, mica Color .. 10 YR 3/2 .. (Very dark greyish brown) Textura .. No uniforme, granulosa, porosa		<b>ELABORACION</b> Manufactura .. Entrollado (modelado) Cocción .. Oxidado - incompleta Acabado superficie .. Bruido	
	<b>FUNCION</b> .. Suntuaria, con fin comercial			
	<b>CONTEXTO DEL HALLAZGO</b>			
	<b>CONSERVACION</b> .. Pieza con erosión fisuras, grietas, intervenida, consolidada con paraloid. Faltante: Base embordecada. (1995)			
DATOS ADMINISTRATIVOS	<b>FORMA DE ADQUISICION</b> Fundador: Hern. Nicolás María. Valor .. Fecha .. Año 1913 a 1922 Institución / Persona .. Desde estas fechas, la cerámica Alzate fue adquirida por compra y donación			
	<b>REFERENCIA FOTOGRAFICA</b> (Papel color) Rollo No. 9122, Negativo No. 6A		<b>OTROS</b> Auténtico .. Alzate Avalúo .. \$90.000,00 Fecha .. Marzo, 1996	
	<b>UBICACION</b> Vitrina / Estante .. Anaquel / Posición .. Exhibición / Otros .. IV / 1 .. A / 318			
	<b>OBSERVACIONES</b> .. Características: Cabeza redonda, semeja serpiente, adherencia arcilla amarilla			
<b>FICHADO</b> .. M.O.C.D.		<b>REVISADO</b> .. CLARA URIBE DE C. ANTRÓPOLOGA U de A		
		Fecha .. MARZO, 1996		

Figura 9. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del **Museo de Ciencias Naturales de La Salle**, Medellín.

El origen precolombino de las piezas Alzate fue inicialmente puesto en tela de juicio en el primer congreso de etnografía realizado en 1912 en Neuchatel. Parece ser, según Montoya y Flórez, que unos tales doctor Seler, director por entonces del Museo de Berlín y Von Den Steinen, consideraron como falsificaciones 130 piezas cerámicas, argumentando la presencia de tierra amarilla en las hendiduras y grabados, tierra que no debería estar ahí a menos que en todos los casos se hubiera derrumbado la tumba sobre las piezas y ellas hubieran permanecido mucho tiempo en ese estado. También se identificaron como signo de falsificación o imitación, las diferencias que se presentan en la factura de las piezas como la ausencia en

muchos casos de la cocción<sup>120</sup> y la calidad de los barnices, cuyo tipo de brillo no se encuentra en las piezas prehispánicas.

MUSEO COLEGIO DE SAN JOSE		CERAMICA		SECCION DE ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA	
IDENTIFICACION DE LA PIEZA	CODIGO (S)		TIPO		
	Año 96 III (308)		VASIJA		
	REFERENCIA GEOGRAFICA	País Colombia		Vereda	
		Departamento Antioquia		Predio	
Municipio Medellín		Otros			
CULTURA Y/O GRUPO HUMANO Familia Antioqueña Alzate					
CRONOLOGIA	A <input type="checkbox"/> R <input type="checkbox"/>		Periodo		Tradicón
	Fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX		Fase		Horizonte
	Complejo				Cerámica "Alzate"
DESCRIPCION Y ANALISIS	FORMA Semeja un mocasin con representación zoomorfa (lagarto) vasija de borde invertido base semiconvexa y de una forma geométrica imprecisa			<b>MEDIDAS</b> Eje mayor vertical 5.5 cm Eje mayor horizontal 12.0 cm Eje menor horizontal 2.5 cm Espesor 0.8 cm Peso 218.6 gr	
	<b>DECORACION</b> APLICACION Ojos prominentes semejan un grano de café INCISION Horizontales y verticales en el borde de la vasija EXCISION Boca, nariz y ojos OTROS Pintado en el labio del Mocasin				

Figura 10. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.

<sup>120</sup> Hasta donde se conoce en la actualidad, el sometimiento al procedimiento de cocción en el caso de las cerámicas precolombinas en el territorio de lo que hoy es Colombia era casi una regla, y en la mayoría de los casos se realizaba en ambientes oxidantes, es decir en quemas abiertas y con alto grado de circulación de oxígeno, lo que determinaba el color marrón en varias tonalidades de los materiales, predominante en la mayoría de las regiones arqueológicas en el país. Cf. Catálogos de la colección Arte de la Tierra del Banco Popular (1988 a 1994).

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS	<b>PASTA</b> Material: Arcilla, análisis micro químico físico Desgrasante: Feldespato, hornblenda, cuarzo, mica Color: 10 YR 3/2 (Very dark grayish brown) Textura: No uniforme, porosa, granulosa		ELABORACIÓN	Manufactura: Enrollado/modelado Cocción: Incompleta, reducida Acabado superficie: Bruñido		
	FUNCION: Suntuaria, con fin comercial					
	CONTEXTO DEL HALLAZGO:					
	CONSERVACION: Pieza en buen estado, poco erosionada, agrietada, intervenida. Consolidada con paraloid (1995)					
DATOS ADMINISTRATIVOS	FORMA DE ADQUISICION: Fundador: Don Nicolás María Institución / Persona: Desde estas fechas, la Cerámica Alzate fue adquirida por compra y donación.		Valor	Fecha: Año 1913 a 1922		
	REFERENCIA FOTOGRAFICA: (Papel color), Rollo No. 9127, Negativo No. 34A		OTROS	Auténtico: Alzate		
				Avalúo: \$ 60.000,00		
	UBICACION: Vitrina / Estante: II / 1		Anaquel / Posición: 8 / 308		Exhibición / Otros:	
	OBSERVACIONES: Características: Ojos granos de café, adherencias de arcilla amarilla.					
FICHADO: C. U. DE C.		REVISADO: CLARA URIBE DE CORREA ANTRÓPOLOGA U de A		Fecha: MARZO, 1996		

Figura 11. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.

La denuncia internacional dio pie para la publicación en Colombia del artículo de Juan Bautista Montoya y Florez, aunque con anterioridad, el gobernador de Caldas Emilio Robledo, había denunciado el caso ante el Ministerio de Instrucción Pública, dando su voz de alerta sobre lo que consideraba una falsificación de piezas arqueológicas.<sup>121</sup>

<sup>121</sup> Montoya y Flórez, J. *Op. Cit.* 1922:512




		<h1>CERAMICA</h1>				SECCION DE ANTHROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA			
IDENTIFICACION DE LA PIEZA	CODIGO (S) ..... AÑO 96 - III ..... (301) ..... TIPO ..... VASIJA .....								
	REFERENCIA GEOGRAFICA Pais ..... Colombia ..... Vereda .....		Departamento ..... Antioquia ..... Predio .....		Municipio ..... Medellín ..... Otros .....				
	CULTURA Y/O GRUPO HUMANO ..... Familia Antioqueña Alzate .....								
	CRONOLOGIA A <input type="checkbox"/> R <input type="checkbox"/> ..... Período ..... Tradición .....		Fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX ..... Fase ..... Horizonte .....		Complejo ..... Cerámica "Alzate" .....				
DESCRIPCION Y ANALISIS	FORMA Mocasín, con representación zoomorfa indefinida, borde invertido, cuerpo elipsoide horizontal, base plana.				MEDIDAS	Eje mayor vertical ..... 11,9 ..... cm			
						Eje mayor horizontal ..... 21,2 ..... cm			
						Eje menor horizontal ..... 5,0 ..... cm			
						Espesor ..... 12,0 (mm) ..... cm			
						Peso ..... 1410,7 ..... gr			
DECORACION	APLICACION Extremidades de batracio, ojos y orejas .....				APARIENCIA SUPERFICIAL	PINTURA INTERNA / COLOR .....			
	INCISION Lineales en el borde vasija, en la cabeza de la pieza y entre los dedos .....					PINTURA EXTERNA / COLOR .....			
	EXCISION Oídos, ojos y nariz .....					OTROS Engobe 10 YR 2/1 (Black) .....			
	OTROS Boca abierta .....					Arcilla adherida 7.5 YR 6/6 (Reddish yellow) ..... (MUNSEL SOIL COLOR CHARTS, 1994) .....			

Figura 12. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.



DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS	<b>PASTA</b> Material: Arcilla, análisis micro químico físico Desgrasante: Feldespato, cuarzo, horblenda, mica Color: 5 YR 2,5/1 (Black) Textura: No uniforme, granulosa, poros		ELABORACIÓN	Manufactura: Enrollado/modelado Cocción: Incompleta Acabado superficie: Bruñido	
	FUNCION: Suntuaria, con fin comercial				
	CONSERVACION: Pieza en buen estado, un poco erosionada, presenta pocas fisuras, intervenida, Consolidada con paraloíd (1996)				
DATOS ADMINISTRATIVOS	FORMA DE ADQUISICION: Fundador: Hmo: Nicolás María Institución / Persona: Desde estas fechas la Cerámica Alzate fue adquirida por compra y donación		Valor	Fecha	Año, 1913 a 1922
	REFERENCIA FOTOGRAFICA: (Papel color) Rollo No. 9126, Negativo No. 1		OTROS	Auténtico	Alzate
				Avalúo	\$150.000,00
	UBICACION: Vitrina / Estante IV / 2		Anaquel / Posición: C / 301	Exhibición / Otros:	
OBSERVACIONES: Características: Ojos granos de café, con adherencia de arcilla amarilla, orejas con oídos horadados.					
FICHADO: C.U. DE C.		REVISADO: CLARA URIBE DE CORREA ANTRÓPOLOGA U de A	Fecha: MARZO, 1996		

Figura 13. Ficha de clasificación de las cerámicas Alzate. Cortesía del Museo de Ciencias Naturales de La Salle, Medellín.

La revelación de la farsa, obligó a realizar una reclasificación de los estilos y las tipologías cerámicas que se habían construido hasta entonces para la región de Antioquia. El mismo Montoya y Flórez admite:

*“En otro trabajo: El Cuerpo Humano en el Arte, decía que las cerámicas de nuestros aborígenes, representan al hombre con los ojos entornados y horizontales, y que las únicas figuras de ojos oblicuos eran siempre mascarillas de mujer, casi de tamaño natural, hechas de barro negro con reflejos metálicos por la mica, que decían provenientes de Guasanó. Hoy tengo la certeza de que todas ellas provienen del taller de los Alzate. Así*

*queda despejada una incógnita enojosa, y desaparece la excepción a la regla invariable de las cerámicas antiguas colombianas”<sup>122</sup>*

Aquí, como expone Foglia,<sup>123</sup> se ve hasta qué punto el fenómeno Alzate desestabiliza este campo del conocimiento científico de la época, obligando a repensar interpretaciones hechas. Según se advierte, la indignación que demuestra Montoya y Flórez en su artículo está relacionada más con sus propios errores de interpretación y en la humillación de haber él mismo comprado piezas Alzate, ignorando que no eran antiguas; que en la supuesta pérdida económica derivada del engaño, es decir, de la puesta en entredicho de su calidad de *experto* en materia de antigüedades precolombinas.

Langebaek, en el capítulo *El Nacimiento de los Expertos*, de su libro *Los Herederos del Pasado*, comenta que desde 1935, se creó la sociedad de estudios arqueológicos y etnográficos, con la participación como miembros de algunos de los personajes que de una u otra forma tuvieron que ver en su momento con la cerámica Alzate, como Juan Bautista Montoya y Florez, Emilio Robledo y otros eruditos de la época como Konrad Preuss, Juan Clímaco Hernández y Belisario Matos, bajo la dirección de Guillermo Fisher.<sup>124</sup> Entre las funciones de la sociedad estaba apoyar la llegada de expertos extranjeros al país con interés en el pasado (y, por supuesto, en los objetos precolombinos).

De todos modos, el fenómeno Alzate sacudió la imagen de *experticia* de algunos de los personajes eruditos más prestigiosos del país a comienzos del siglo XX, y eso tal vez fue lo que generó un clima de descalificación y señalamiento como farsa o falsedades históricas.

De igual manera, no hay que perder de vista el importante papel que juega el hecho de que en ese momento histórico, los compradores obtuvieron las vasijas de proveedores intermediarios, quienes las obtenían a su vez de personas que realizaban actividades de guaquería, y no había una verificación de los contextos

---

<sup>122</sup> *Ibidem*: 510

<sup>123</sup> Foglia, A. *Op. Cit.*, 2009

<sup>124</sup> Langebaek, C., *Op. Cit.*, Tomo 2, 2008: 145

de proveniencia de los materiales, lo que facilitaba el engaño, es decir que los supuestos *expertos* ni siquiera verificaban los contextos de proveniencia de los materiales que recomendaban a los museos para su adquisición, y en los que se basaban gran parte de sus interpretaciones arqueológicas. Al sobrevalorar los objetos en detrimento de los contextos, tanto los museos como los eruditos estudiosos, partían usualmente de una base empírica engañosa para sus interpretaciones sobre el pasado indígena representado en los objetos que circulaban.

De acuerdo con Luis Fernando Vélez, gran parte de la apariencia de autenticidad de las piezas Alzate, se sustentaba en un certificado emitido por la Academia Departamental de Historia, a petición de don Leocadio María Arango, con el fin de dejar por escrito un concepto de autenticidad de las referidas piezas, afirmando como veraz, la información sobre procedencias que aparecen en el catálogo de don Leocadio. El certificado aparece firmado por Tulio Ospina, Juan Bautista Montoya y Flórez y Eduardo Zuleta en fecha de septiembre 2 de 1905.<sup>125</sup>

Desde los primeros años de su aparición, se habían adelantado interpretaciones para explicar la peculiaridad de la cerámica Alzate con respecto a lo que se conocía sobre cerámica precolombina en la región: según Vélez, Delachaux atribuyó las cerámicas negras a unos supuestos indígenas destruidos por los Quimbayas y que Ernesto Restrepo denominó Chaverrones.

Incluso otros arqueólogos y etnólogos pensaron que tal vez estas cerámicas fueron producidas por grupos indígenas que aún vivían.<sup>126</sup> De alguna manera esta creencia se había desarrollado desde hacía algún tiempo, como escribe Delachaux en el libro *Voyage d'exploration en Colombie* de los viajeros suizos Fhurman y Mayor, ellos “las compraron a un joven indio (...) en la región del Cauca, arriba de Manizales.”<sup>127</sup>

---

<sup>125</sup> Vélez, L. *Op. Cit.*, 1967: 166-167

<sup>126</sup> Vélez, F. *Op. Cit.*, 1967: 156

<sup>127</sup> Fuhrmann, M. y E. Mayor. *Voyage d'exploration en Colombie*. 1914; citado por: Montoya y Flórez, J. *Op. Cit.* 1922:504

También complicaba las interpretaciones arqueológicas el hecho de que los elementos iconográficos utilizados en la elaboración de los Alzate no son totalmente ficticiales, de hecho, según Vélez, los muñecos de barro elaborados por don Pascual Alzate eran hechos a imagen y semejanza de los que se ilustraban en la Geografía de Uribe Angel.<sup>128</sup> De hecho el contacto de don Julián Alzate con piezas precolombinas, al parecer no se limitaba a ver las ilustraciones del libro de Uribe Angel, también se relatan sus incursiones en actividades de gaaquería, en auge por aquel entonces.

Según narra Vélez de una entrevista realizada a don Pascual Alzate, hijo de don Julián: “Como actividad complementaria, tenía don Julián la de comprar y excavar él mismo cerámica indígena de las zonas arqueológicas de Apía, Santuario, Cañaveral, Guasanó, etc., para revenderla a los coleccionistas nacionales y extranjeros...”.<sup>129</sup> Aunque al parecer su actividad principal no era la gaaquería, don Julián era un hombre con experiencia en el manejo de objetos precolombinos.

Se advierte, de acuerdo a estas consideraciones, que la autenticidad de las piezas suscitaba una discusión que partía desde los mismos elementos de inspiración para la creación de las piezas, como por ejemplo las láminas de la Geografía de Uribe Angel o el contacto con piezas reales extraídas en actividades de gaaquería por don Julián, pero también abarcaba especulaciones interpretativas aventuradas por especialistas, como aquello de atribuir las piezas a unos supuestos indios Chaverrones, de los que nunca se ha sabido.

Al ingresar en la actualidad a las colecciones de objetos prehispánicos del museo Universitario de la Universidad de Antioquia y al museo del Instituto Tecnológico Metropolitano (antiguo museo del Colegio San José de La Salle de Medellín), se pueden observar las piezas cerámicas producidas en el taller de los Alzate, cuyo diseño, evoca de manera muy cercana el mundo inmediato de las personas que las produjeron. Son formas caprichosas de vasijas, jarras, figuras de animales y

---

<sup>128</sup> Vélez, F. *Op. Cit.*, 1967:159

<sup>129</sup> *Ibidem*: 158

humanos que combinan objetos de uso corriente en la época como candelabros, con figuras de animales como felinos, caimanes o aves, fauna nativa y doméstica.

El caso de la cerámica Alzate, nos introduce en el contexto teórico de la autenticidad de los documentos, pero también de los principios de valoración en la construcción del patrimonio histórico, del papel de la memoria en ese proceso y de cómo esta última puede desplazar a la historia como principio de valoración patrimonial. De ésta manera, el análisis histórico de la producción, valoración y comercialización de las cerámicas Alzate, exige un ejercicio hermenéutico más profundo que la mera crítica de fuentes tradicional en arqueología, en la que el objetivo principal solo sería establecer la autenticidad o falsedad de las piezas en relación con un contexto precolombino.

Como plantea Le Goff, “Iniciada en el medievo, consolidada al principio del Renacimiento, enunciada por los grandes eruditos del Seicento, puesta a punto por los historiadores positivistas del Ottocento, la crítica del documento tradicional ha sido sustancialmente una investigación de la autenticidad. Perseguía los falsos y, por consiguiente, atribuía una importancia fundamental a la datación.”<sup>130</sup>

En la discusión sobre la autenticidad de las piezas se plantea que la patrimonialización y la *eficacia simbólica* de los objetos de memoria en tanto documentos/monumentos, son ante todo ejercicios miméticos, “...cualquier documento es al mismo tiempo verdadero —comprendidos, y tal vez ante todo, los falsos— y falso, porque un monumento es, en primer lugar, un disfraz, una apariencia engañosa, un montaje,”<sup>131</sup> es un instrumento de poder, de un poder polivalente.

En parte, se busca identificar qué es lo que se altera del objeto en el proceso de su reproducción o recreación. Por lo tanto, como se puede advertir, el objeto del análisis no es la autenticidad de las piezas en un ámbito estrechamente arqueológico, sino *los efectos de los desplazamientos en sus significados y*

---

<sup>130</sup> Le Goff, J. *Op. Cit.* 1991:234

<sup>131</sup> *Ibidem*: 239

*valoraciones*, en un contexto de adaptación como presuntas piezas precolombinas a las redes de comercio cultural y artístico, que operaron y operan a nivel nacional e internacional<sup>132</sup> y *la revaloración que en los tiempos actuales se ha hecho de estas piezas*, como producción alfarera que evidencia importantes componentes de la mentalidad criolla colombiana de finales del siglo XIX y principios del XX, frente a los objetos e imágenes provenientes del mundo precolombino.

La lenta formación de un imaginario nacional en relación con la historia precolombina, comienza a desarrollarse también de alguna manera desde el Estado recién comienza el siglo XX, y esto, -aunque aún seguía en vigencia la ley de 1833 que privatizaba las materialidades procedentes de ocupaciones precolombinas y que como veíamos con Botero, servía de marco jurídico para la gUAQUERÍA-, se ve reflejado en la promulgación de varias leyes, que de alguna manera, comenzaban a poner un cierto orden, como el llamado de la ley 39 del 26 de octubre de 1903 a elaborar catálogos o a organizar museos, o la declaratoria de la ley 48 del 20 de noviembre de 1918 de los monumentos precolombinos como pertenecientes “al material de la Historia Patria”, los cuales quedaron en consecuencia bajo la acción del gobierno, salvo en los derechos de los propietarios o legítimos poseedores.<sup>133</sup>

La mentalidad de los eruditos de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, con relación a una identidad nacional que bebe de las fuentes de las materialidades indígenas precolombinas, es un tema estudiado por Langebaek en su libro sobre la historia del pensamiento criollo sobre el indio y su pasado indígena. Para Langebaek el criollismo es “una ideología que involucra a todo aquel que, sin ser indígena “auténtico”, utiliza estrategias para representar el pasado indígena como propio.”, además, según él, las imágenes que construye el criollo sobre el indio apelan a la emoción.<sup>134</sup>

Langebaek plantea que aunque “A lo largo del siglo XIX políticos como Miguel y José María Samper, o científicos como Uricoechea y Zerda, se habían referido al

---

<sup>132</sup> Uribe, C. y O. Delgado *Op. Cit.*, 1989

<sup>133</sup> Duque, L. *Op. Cit.* 1965:81

<sup>134</sup> Langebaek, C. *Op. Cit.*, Tomo 1, 2008: 15

pasado indígena como parte importante de la historia de Colombia. Otros habían marcado distancias con esa posición: Vicente Restrepo, por ejemplo, negó cualquier relación entre la nacionalidad colombiana y el pasado indígena. Igual ocurrió con Rafael Merchán...”<sup>135</sup> El racismo como consecuencia del evolucionismo en boga, pregonaba la limpieza de sangre como condición social, y esa limpieza excluía, por supuesto, a lo indígena. También plantea la existencia de unos modelos de exclusión colonial, de los cuales ese pensamiento criollo no puede desligarse, pese a la definición de lo indio como supuestamente lo más autóctono.

Estas estrategias de excusión se reconocen en una retórica moralizante cargada de adjetivos como infiel, ignorante o en la carga racista del pensamiento evolucionista lamarckiano de la época.<sup>136</sup> Este entendimiento moralizante del mundo nativo es una herencia de lo que el autor llama el modelo venerable, es decir el lineamiento colonial.

Pero una cosa era lo que pensaban los criollos sobre el pasado indígena y sus antigüedades y otra la que pensaban los compradores europeos:

*“En palabras del antioqueño Juan B. Montoya la cerámica Alzate se vendía porque se suponía hecha por indios, pero la verdad, “Alzate nada tiene de indio, como se ha dicho, y, aunque gentes del pueblos, son blancos” (Montoya, 1921: 8). Pero para el caso daba lo mismo: el incidente demostraba lo que el europeo ansiaba encontrar en los objetos ‘primitivos’. Asumía, y eso bastaba, que éstos habían sido producidos por auténticos primitivos. La pregunta es: ¿cómo se produjo semejante cambio en la forma como se apreciaba el arte exótico de las sociedades primitivas? En el París de finales del siglo XIX el debate sobre si los objetos antiguos que se exhibían en los museos eran obras de arte o simples testimonios que tenían valor instructivo se venía resolviendo a favor de lo primero.”* <sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> *Ibidem*, 2008:312

<sup>136</sup> Langebaek, C. *Op. Cit.*, Tomo 2, 2008: 271 - 275

<sup>137</sup> *Ibidem*, 2008: 99

La producción cerámica Alzate sería una suerte de mestizaje estilístico y conceptual, un encuentro entre los conceptos indígenas y la visión criolla en relación con el pasado indígena. Un fenómeno con aristas estéticas y con consecuencias arqueológicas y museísticas.



## 6. LA CERÁMICA ALZATE Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA ACTUALIDAD

Independientemente de su inevitable sedimentación dentro de los museos, es decir, de su existencia dentro del conjunto de objetos históricos que encontraron cobijo en los museos como bienes muebles, que de alguna manera hacen parte de un patrimonio artístico e histórico, la presencia de los objetos Alzate en los museos, es testimonio de una parte de la forma de pensar de las gentes antioqueñas a principios del siglo XX.

En las ventas al menudeo que al parecer se hacían en Medellín, se ve testificada la función artesanal de las piezas Alzate. De acuerdo con una entrevista referida en la tesis de Uribe y Delgado, en el año de 1930 don Julio Alzate, hijo de don Julián, ayudó a su hermano Miguel Alzate, en la producción y venta de un lote de 30 piezas, que fueron en parte vendidas en el centro de Medellín, a viajeros y compradores de curiosidades a la entrada del Hotel Bristol, desechando luego las piezas que no pudieron ser vendidas. Para esa época, ya era de dominio público que las piezas que producían los Alzate no eran precolombinas, sin embargo, eran compradas en ocasiones como artesanías imitativas de las iconografías indígenas y en ocasiones como verdaderas piezas prehispánicas por extranjeros incautos.<sup>138</sup>

Luego de que una importante colección de piezas Alzate ingresara al museo Universitario de la Universidad de Antioquia en 1957 como ya se ha dicho, y tras muchos años de olvido, la referida colección comienza a ser reivindicada con la publicación en 1967 del artículo de Luis Fernando Vélez, en el Boletín del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia.

---

<sup>138</sup> Uribe, C. y O. Delgado *Op. Cit.*, 1989: 63-64

La diversidad de formas y terminados con pigmentos elaborados en una suerte de rakú<sup>139</sup>, han llamado la atención de numerosas personas como Luis Fernando, quien en sus años de juventud en el museo de la Universidad de Antioquia, comenzó a indagar por la procedencia y el significado de esta singular producción alfarera. De acuerdo con su artículo y en calidad de estudiante de antropología de la Universidad de Antioquia, acompañado de sus compañeros de carrera, tuvo una entrevista con don Pascual Alzate, hijo de don Julián, padre éste último, de los famosos ceramistas.

El texto de Vélez da inicio a un giro valorativo con respecto a las cerámicas Alzate, indagando sobre su valor artístico e histórico. Uno de sus aportes es el de presentar el certificado de autenticidad que expidió la Academia Departamental de Historia a las piezas Alzate como precolombinas, firmado por Tulio Ospina, Juan Bautista Montoya y Florez y Eduardo Zuleta.<sup>140</sup>

El proceso de revaloración de la producción Alzate continúa a mediados de la década de 1980, con la producción del audiovisual “Gato por Liebre”, cuya presentación en el municipio de Jardín es reportada por el diario El Mundo, en fecha del 12 de julio de 1986 (figura 14). El documental hace un recorrido por la historia de los Alzate y su producción alfarera, resaltando el hecho del engaño a coleccionistas y expertos de la época y de su actividad como un floreciente negocio producto de la estafa.

---

<sup>139</sup> El rakú es una técnica de terminado de la cerámica con pigmentos, que utiliza materiales orgánicos y altas temperaturas para dar una apariencia esmaltada fina de diversos colores y que aparentemente dio el acabado negro de las piezas Alzate.

<sup>140</sup> Vélez, L. *Op. Cit.*, 1967: 166-167

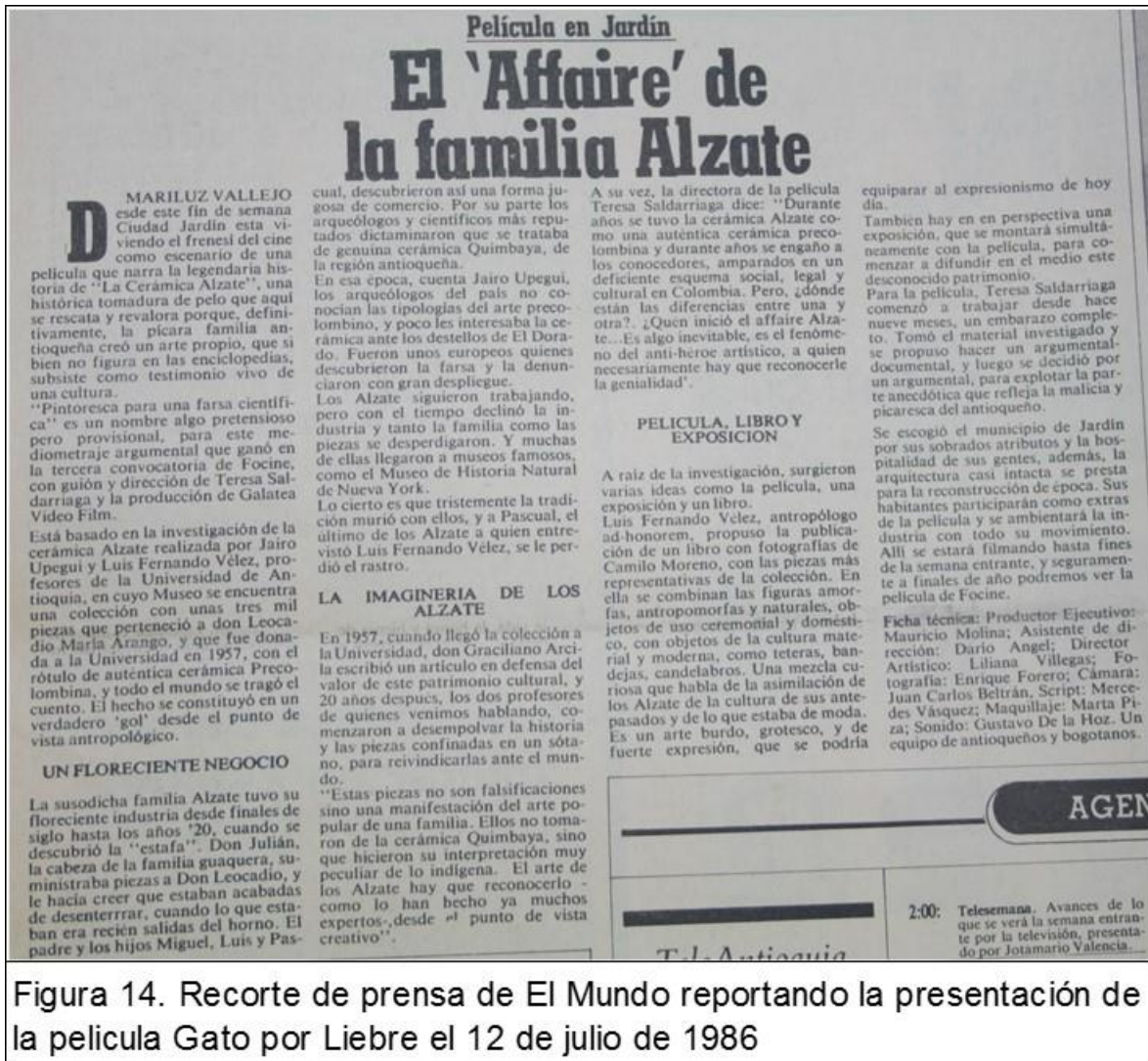


Figura 14. Recorte de prensa de El Mundo reportando la presentación de la película Gato por Liebre el 12 de julio de 1986

Es tal vez debido a la nueva atención que se hacía a la historia de los Alzate y su colección con la exposición del Museo y los artículos de prensa, que en la década de los noventa comienzan a aparecer algunos artículos y notas en revistas culturales, como el de Luis Molina en la Revista Credencia Historia en su edición de julio de 1990, con un pequeño artículo basado casi enteramente en el trabajo de Vélez, en el que se narra brevemente la historia de la familia Alzate con tradición de guaqueros, taxidermistas y ceramistas. Refiere de nuevo las compras realizadas por don Leocadio María Arango, los hechos del congreso de Neuchatel y la denuncia de don Juan Bautista Montoya y Flórez. El texto presenta varias

fotografías del catálogo de la colección Alzate del museo de don Leocadio María Arango, del almacén de don Leocadio y de algunas piezas Alzate.<sup>141</sup>

Posteriormente Luis Sierra, en la revista *El Malpensante*, publica un artículo donde se presenta de nuevo la información básica sobre la familia Alzate y la producción de la famosa cerámica, retomando los datos presentados en la tesis de Uribe y Delgado y en el artículo de Vélez. Por ejemplo se expone lo que sucedió en el congreso de Neuchatel, Suiza, donde Von Steinen evidenció y denunció como falsas las piezas.

En el texto de Sierra se narra la historia de don Julián y sus hijos Pascual y Miguel, al principio como taxidermistas y después como ceramistas y exportadores. También se habla de las compras que realizaba don Leocadio María Arango, considerado en su época un experto en la materia. También se narra el episodio de la tierra adherida a las vasijas como prueba de la falsedad en el origen de las vasijas, así como la denuncia en Colombia de don Juan Bautista Montoya y Flórez, pero en realidad lo que se quiere mostrar es la presencia en la cerámica Alzate de una expresión artística, un relato ficcional.<sup>142</sup>

Posteriormente se han producido algunos audiovisuales referidos al caso de las cerámicas Alzate, como el de Félix de Bedout en su programa *Historias Secretas de Medellín*, en el cual, a través de unas entrevistas a Santiago Ortiz, en ese momento antropólogo curador y hoy director del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, se hace un recuento de la historia de los Alzate y sus cerámicas, destacando la nueva valoración de la colección como patrimonio histórico de la identidad antioqueña. Según Félix, paradójicamente esas falsas piezas precolombinas de una familia antioqueña, son consideradas joyas de museo. Para Ortiz, la colección Alzate tiene un valor importante porque es una reinterpretación de ese pasado.<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> Molina, L. El célebre engaño de la cerámica Alzate, En: *Revista Credencial, Historia*, Edición 7, Julio de 1990

<sup>142</sup> Sierra, L. Al encuentro de los Alzate. En: *El Malpensante*, No 90, Septiembre de 2008

<sup>143</sup> De Bedout, F. Historia Secreta de Medellín. En: <https://www.youtube.com/watch?v=EGwx4i6M2GM> (Consultado el 26 de noviembre de 2015)

Estos escritos y reportajes hacen evidente una visibilidad en medios culturales y comerciales, que muestra un permanente interés por el caso Alzate y sus materiales.

## 6.1 Los museos en la revaloración de la colección Alzate

Los museos de arqueología están fuertemente cuestionados desde las voces de comunidades locales que reclaman la restitución geográfica de sus objetos de memoria.<sup>144</sup> Aunque no se niega la importante función pedagógica de los museos modernos, también es cierto que el concepto de museo moderno, con sus descripciones histórico-culturales, supone una confiscación del pasado en el contexto de unas formas de *colonización de la memoria*, creando imaginarios de identidad y manipulando de esta forma las formas de pensar lo colectivo.

En Colombia, según investigadores que han tratado el tema desde el punto de vista histórico, el primer museo público en ser fundado fue el Museo Nacional, en el año de 1824, poco tiempo después de consolidada la independencia, bajo el modelo de museo francés que había sido inaugurado en 1793.<sup>145</sup> A pesar de los avatares históricos del Museo Nacional, con un gran deterioro y casi desaparición a causa de las guerras civiles del siglo XIX durante parte de las cuales su edificio fue utilizado como cuartel,<sup>146</sup> su espíritu ha sido desde su creación, el de ser el depositario de la Identidad Nacional y el tema de la narrativa nacional y la materialización de sus

---

<sup>144</sup> Gnecco, C. y C. Hernández, *Op. Cit.*, 2010; Moscoso, O. Arqueología, memoria y patrimonio: un caso de transacción patrimonial en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: *Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia*. Vol 28, N° 46, 2013

<sup>145</sup> Rodríguez, V. *Op. Cit.*, 1998:78; véase también: Botero, C. *Op. Cit.*, 2006:103; González, B. ¿Un Museo libre de toda sospecha? En: Wills, M. y G. Sánchez, (Comp.), Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000: 85-86

<sup>146</sup> Botero, C. *Ibidem*, 2006:113

símbolos identitarios, en un recinto que se supone, debe reunir la esencia de la historia de la nación en objetos convertidos en símbolos.

En Antioquia, la primera colección pública se creó como una sección de etnología de la Universidad de Antioquia en 1943, y al nacer el Museo Universitario en 1970, se convierte en colección de antropología.<sup>147</sup> Desde el primer momento de la adquisición de la colección de Leocadio María Arango por parte del Museo Universitario y en prácticamente todos los catálogos e inventarios publicados por el museo, se tienen referencias explícitas de la presencia en sus fondos de la colección cerámica Alzate.<sup>148</sup> Sin embargo, desde su adquisición por el Museo, hasta la segunda mitad de la década de 1980, se viven varios años de una relativa obscuridad histórica para la colección, en el sentido de que no es muy visible en las publicaciones ni en el ámbito de las problemáticas que se trabajaron desde la academia.

Entre el 9 de agosto y el 9 de septiembre de 1988, luego de la muerte trágica de Luis Fernando Vélez en 1987 y como un homenaje a su trabajo con el tema Alzate, se realiza en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, la exposición “*Colección Cerámica Alzate*”, en la que se da el paso definitivo para su revaloración como producción artística y como testimonio histórico de la mentalidad criolla vigente en Medellín para la época de finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>149</sup>

El evento tuvo difusión en la prensa (figura 15) y se comenzaba a hablar del caso como un ejemplo de la cultura emprendedora de los antioqueños, así como una oportunidad para el conocimiento histórico de la forma como se valoraba el pasado histórico precolombino por parte de la gente de principios del siglo XX. Se hace visible una relación entre coleccionistas de piezas precolombinas, museos

---

<sup>147</sup> Ortiz, S. *Colección de Antropología. Herencia, Patrimonio y Memoria*. Medellín, Universidad de Antioquia - Museo Universitario, 2014:10

<sup>148</sup> Cerezo, I. *Op. Cit.*, 1960:159; Ojalvo, R. Museo Universitario 50 años – Universidad de Antioquia 190 años. En: Museo Nacional de Colombia (Autor corporativo), *El Marrón Inciso de Antioquia. Una población prehispánica representada por el estilo Marrón Inciso*. Bogotá, 1993:20; Ortiz, S. y H. Pimienta *Op. Cit.* 2008:16

<sup>149</sup> *Colección Cerámica Alzate*. Museo Universitario, Universidad de Antioquia, 1988.

extranjeros y guaqueros de oficio o gente común que tal vez se dedicaba a la guaquería.

Adicional al evento de 1986, el Museo Universitario produjo un catálogo de su colección de cerámica Alzate (figura 16). Dicho catálogo se constituye en una apuesta muy importante hacia la patrimonialización de la colección Alzate, valorándola desde el punto de vista histórico y también considerándosela como producción artística, al destacar su validez plástica.<sup>150</sup>

El catálogo presenta una reimpresión del texto de Luis Fernando Vélez que había sido publicado en el Boletín del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia, Número 10 de 1967 bajo el título *La Cerámica Alzate, Una pintoresca farsa científica*.

En el catálogo, el artículo de Jairo Upegui es el texto más decididamente reivindicativo de la producción alfarera Alzate, como producto cultural con valor artístico y estético. Empieza con una discusión crítica sobre las nociones de 'lo auténtico' y 'lo falso', cuestionando el papel de la autoridad y el experto. Se reivindica el papel del proceso de guaquería y de colonización en la producción de la cerámica Alzate, en relación con la expansión de la agricultura intensiva, especialmente el monocultivo del café, y el saqueo de los yacimientos arqueológicos en el occidente colombiano.

---

<sup>150</sup> Upegui, J. Lo Alzate y su validez plástica. En: *Catálogo Colección Cerámica Alzate*. Universidad de Antioquia, Museo Universitario, 1988



Figura 15. Nota del periódico de Medellín "El Mundo" del 9 de agosto de 1988, en el que se reporta el evento de la exposición de la colección cerámica alzate, realizado en el Museo universitario de la Universidad de Antioquia.



De igual manera, el texto plantea que en los momentos de crisis laboral, muchos campesinos se dedicaron a guaquear como forma de sustento. De esta manera, fueron conformándose grandes colecciones privadas que eventualmente comercializaban piezas precolombinas en el mercado nacional e internacional.



Figura 16. Portada del *Catálogo Colección Cerámica Alzate*, Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988

Upegui se pregunta:

¿Qué imagen existía en la mente de estos fabricantes alrededor de las comunidades que produjeron y utilizaron los objetos de cerámica?

¿Qué pensaban sobre el pasado indígena?

Son preguntas básicas para pensar en términos de producción cultural y nos pueden ilustrar las relaciones de poder que se manifiestan en las mentalidades de una época con altos índices de analfabetismo, baja escolaridad y ausencia de una narrativa que piense la historia precolombina de una manera problemática.

Para Upegui, la validez plástica de los Alzate consiste en que abrió las puertas “a concepciones habitadas a representaciones figurativas de más fácil comprensión.”<sup>151</sup> Se trata de ver la cerámica Alzate no como una actividad artesanal, sino como una manifestación artística, con una carga ideológica específica y determinante, que a la vez muestra una normativa social y una manifestación de la individualidad del artista, trazada desde lo que él piensa sobre la realidad indígena.

Finalmente, el Catálogo, nos trae ilustraciones de 20 piezas representativas de la colección Alzate que conforman los fondos del Museo Universitario, en las que se incluye información de sus características físicas e incluso sobre las personas específicas que elaboraron las vasijas, como don Pascual, don Miguel o don Luis Alzate (Imágenes 17, 18, 19 y 20).

---

<sup>151</sup> Upegui, J. *Ibidem*, 1986: s.p.

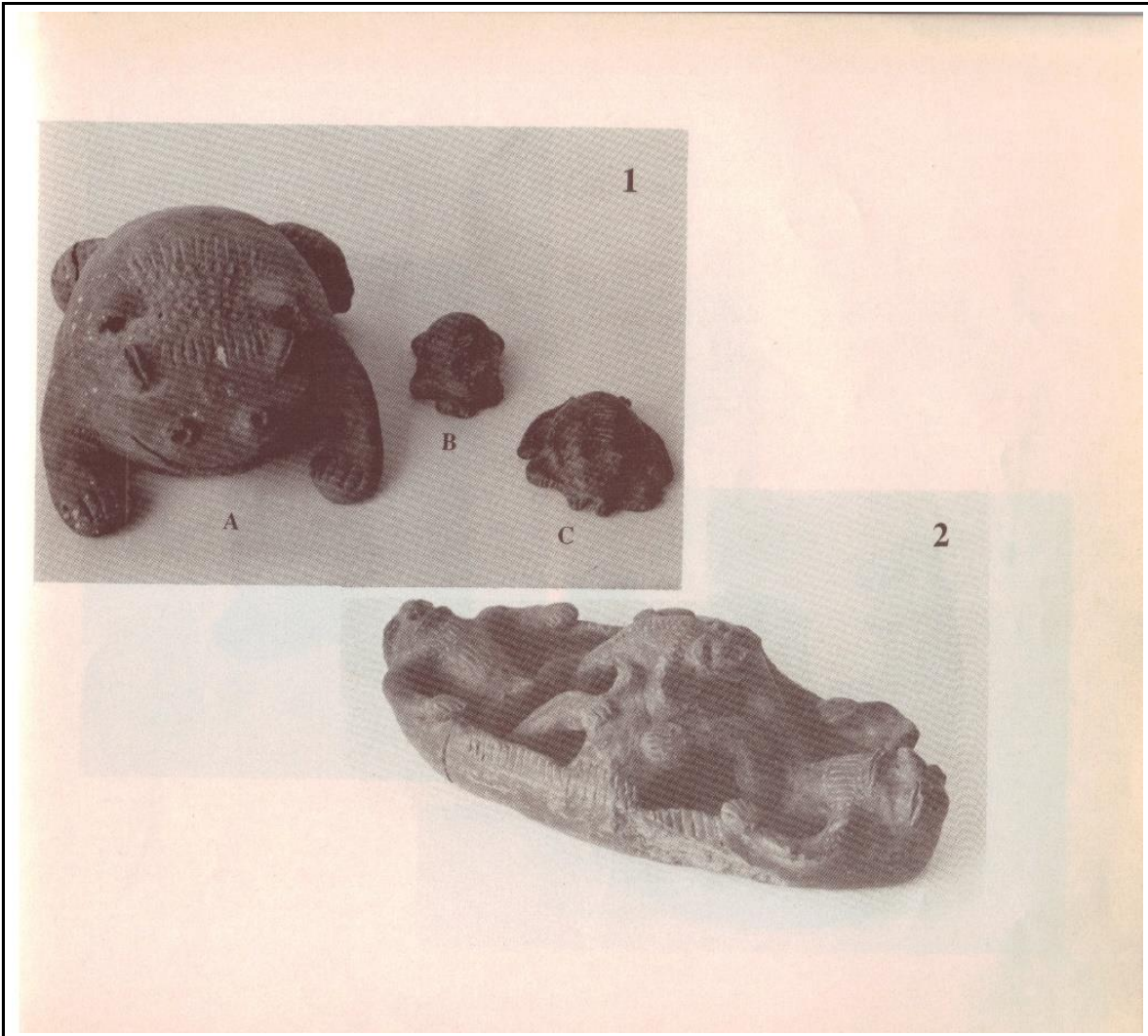


Figura 17. Ilustraciones del *Catálogo Colección Cerámica Alzate*, Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988



Figura 18. Ilustraciones del *Catálogo Colección Cerámica Alzate*, Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988



Figura 19. Ilustraciones del *Catálogo Colección Cerámica Alzate*, Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988



Figura 20. Ilustraciones del *Catálogo Colección Cerámica Alzate*, Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, 1988

Es tal vez en parte por el renovado auge que adquiere la colección después de 1986, cuando se realiza la exposición en el Museo Universitario, que se lleva a cabo la tesis de pregrado en antropología por Clara Uribe y Amanda Delgado en 1989. Es el trabajo más extenso que se conoce hasta ahora sobre la cerámica Alzate en Colombia, en él se hace un recorrido por la historia familiar de los Alzate, entrevistando a algunos miembros de la familia que aún vivían para finales de la década de 1980.

En el trabajo de Uribe y Delgado se hace una clasificación tipológica de las piezas que se encuentran en el Museo Universitario, estableciendo como hipótesis la presencia de una tipología estilística que correspondería en su origen a los varios miembros de la familia que elaboraron las piezas. En el texto se hace una revaloración de la cerámica Alzate como un producto cultural que está cargado con las representaciones y el imaginario que sobre las culturas precolombinas, tenían los criollos de la época.<sup>152</sup>

Sin embargo, a pesar del análisis tipológico y tecnológico realizado por Uribe y Delgado a las referidas piezas cerámicas, se dejó pasar un detalle tecnológico de significado histórico y que completa la descripción técnica. Ese detalle tiene que ver con el terminado negro de las piezas y es mencionado en varias ocasiones. Ese terminado de color oscuro, era un distintivo de piezas procedentes de centros alfareros importantes como la zona Quimbaya y la zona Tairona. Para lograr el terminado oscuro, los Alzate experimentaron con varias técnicas, sin embargo, al parecer terminaron lográndolo con una técnica similar al Rakú.<sup>153</sup>

En la tesis de Uribe y Delgado, aunque se hace mención de la existencia de una colección Alzate en el Museo de Ciencias Naturales del colegio San José de La Salle, no se profundiza en el análisis de dicha colección. En el presente trabajo se presentan algunos datos con respecto a esa colección.

A pesar de estar haciendo parte de los catálogos desde hace décadas, la cerámica Alzate de alguna manera no ha dejado de parecer incómoda, tan sólo por ser una colección de no fácil clasificación dentro de las categorías habituales en las colecciones de los museos. Así se puede ver en la forma como es nombrada en el

---

<sup>152</sup> Uribe, C. y A. Delgado, *Op. Cit.*, 1989:108-140

<sup>153</sup> Se realiza mediante el manejo de una atmósfera reductora, que consiste en impedir la circulación de oxígeno en los hornos donde se realiza la cocción de la cerámica a temperaturas por encima de los 1000° C, con el fin de lograr la combustión de la materia orgánica que se encuentra en la arcilla, adicionando material orgánico en el ambiente de la cocción, para generar los gases que darían como resultado terminados de color oscuro. Cf. Rice, P. *Pottery Analysis. A Sourcebook*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987:81; Soldner, P. American-Style Raku. En: *Ceramic Review*, Vol. 124, 1990

catálogo producido por el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia en ocasión de los 190 años de la universidad y los 50 años del museo:

*“La colección etnográfica está compuesta por elementos cerámicos, madera, líticos, conchas, huesos, textiles, atuendos, adornos corporales, instrumentos, utensilios y objetos rituales. Igualmente se cuenta con la colección “Cerámica Alzate”, la cual posee estrechos vínculos con la gaaquería, al estar sus autores involucrados en esta actividad y hacerlas aparecer como ‘auténticas’.”<sup>154</sup>*

O en el artículo *Los Bienes Patrimoniales y la colección de Antropología del Museo Universitario*, publicado en el Boletín Cultural y Bibliográfico de la misma institución, al describir sus colecciones:

*“Las piezas de cerámica Alzate, pertenecen a la colección general y poseen estrechos vínculos con la actividad de la gaaquería en los siglos XIX y XX, pues sus autores estuvieron involucrados en esta actividad, haciendo aparecer las piezas como auténticos precolombinos y especulando con sus presuntos autores.”<sup>155</sup>*

En ambas citas se observa que en un lapso de quince años (entre 1993 y 2008), la colección Alzate pasa de contarse como parte o anexa a la colección etnográfica a ser parte de la colección general del museo.

Más recientemente, se ha declarado explícitamente que dentro de la colección del Museo Universitario, la cerámica Alzate “...se ha transformado en un material histórico y artístico fundamental de finales del siglo XIX y comienzos del XX...”<sup>156</sup>

---

<sup>154</sup> Ojalvo, R. *Op. Cit.*, 1993:20

<sup>155</sup> Ortiz, S. y H. Pimienta, *Op. Cit.*, 2008:16

<sup>156</sup> Ortiz, S. *Op. Cit.* 2014: 10



## 6.2 La institucionalización del discurso del patrimonio cultural y la revaloración de lo Alzate en la segunda mitad del siglo XX

Aunque con la fundación de los primeros museos no religiosos en Europa en el periodo de la Ilustración ya se había planteado la idea de un patrimonio cultural de carácter público,<sup>157</sup> idea que se mantuvo de alguna manera durante el Romanticismo con el culto ideológico a los monumentos, fue tras la casi absoluta destrucción de Europa de la posguerra, que se realiza la convención de la Haya bajo el auspicio de la UNESCO en 1954, con el título de *Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado*. En ésta convención se dio por primera vez el empleo del término *Bien Cultural*, en un documento oficial internacional. Esto dio pie a la transformación de las políticas nacionales de los países firmantes, que en sus procesos legislativos internos introdujeron paulatinamente la noción de bienes culturales en sus agendas. Por ejemplo, en el caso italiano, se definió el concepto como “todo bien que constituye un testimonio material dotado de valor de civilización”.<sup>158</sup>

En el caso colombiano, como lo explica Piazzini, el proceso de revaloración patrimonial de los bienes culturales desde la consideración de su carácter público, comienza a tomar forma con la conformación de los primeros centros de instrucción en etnología y arqueología en la década de 1940, y que más tarde funcionaron como centros de investigación en esas áreas del conocimiento, que concretaron la formación de los primeros antropólogos del país. Sin duda, a estos procesos, debe sumarse la transformación del Museo Nacional en 1941 y la fundación del Museo del Oro en 1939.<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> Así fuere a costa de la destrucción de ingentes cantidades de bienes culturales que eran propiedad de las clases aristocráticas C.f González-Varas, I. *Op. Cit.* 2003: 33

<sup>158</sup> González – Varas, I. *Op. Cit.* 2003: 46

<sup>159</sup> Piazzini, C. Patrimonio arqueológico en Colombia: una interpretación del proceso de conformación del marco legal actual. En: Jaramillo, L y C. Piazzini (Compiladores) *Bienes arqueológicos: una lectura transversal sobre legislación y políticas culturales. Argentina, Colombia, China, Francia, Gran Bretaña e Italia*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2013: 63

En el aspecto legislativo, el país a inicios del siglo XX se regía en materia de valoración, protección y conservación de los bienes culturales, por las leyes del siglo XIX, que, como ya veíamos con Jaramillo *et. al*, daban un tratamiento de *tesoros* a los dichos bienes.

De esta manera, según el historial de procedencia de muchos, sino de la mayoría de los bienes pertenecientes al acervo de los museos de arqueología en Colombia, su origen como pieza de museo son las adquisiciones hechas a familias de los famosos coleccionistas,<sup>160</sup> que las adquirirían directamente de los guaqueros. Independientemente de eso, como ya se ha mencionado, la conformación de los museos en Colombia, como el museo de la Universidad de Antioquia, contribuyó a la formación de las primeras generaciones de antropólogos, proceso que estuvo ligado a la revaloración de piezas históricas conservadas en dichos acervos, entre ellas las Alzate.

Tras un momento de una suerte de fama infame, con la proscripción padecida en los años 20 al ser denunciada como un fraude y como cerámicas falsificadas,<sup>161</sup> la cerámica Alzate ya en 1967 sigue siendo una farsa científica, pero ahora es *pintoresca*, como se puede leer en el título del artículo de Vélez.<sup>162</sup>

Como se ha visto, es en el siglo XX que se institucionaliza el discurso del patrimonio cultural, en muchos casos con la formación de los estados nacionales y con la convenciones y acuerdos multilaterales, y especialmente en la segunda mitad de siglo, con las convenciones sobre el patrimonio histórico y cultural, y la generalización del uso del concepto de *bien cultural*, aplicable a esos objetos o colecciones de objetos con un determinado significado histórico.

La convención de la Haya se realizó como un intento de evitar la repetición de la destrucción en las guerras, de innumerables bienes y lugares de gran importancia histórica, proceso que se vivió en Europa durante la segunda guerra mundial. Obviamente, el objetivo de no repetición de la destrucción de ese tipo de bienes no

---

<sup>160</sup> Ortiz, S. y H. Pimienta, *Op Cit.*, 2008

<sup>161</sup> Montoya y Flórez, J., 1922

<sup>162</sup> Vélez, L. *Op. Cit.*, 1967

se cumplió ni siquiera en la misma Europa, puesto que en guerras posteriores, se ha registrado la destrucción de otra gran cantidad de bienes culturales de importancia étnica y cultural, como en el caso de la destrucción de la biblioteca de estudios orientales de Sarajevo en la guerra de Bosnia en 1992.<sup>163</sup>

En fin, lo cierto es que un cierto clima político permitió la gestión de espacios para la conservación y catalogación de estas colecciones en la comarca antioqueña, y dentro de esas colecciones siempre hubo a su vez espacio para la cerámica Alzate, como en el caso de la colección que se encuentra en el Museo de la Universidad de Antioquia, que hasta la actualidad ha tenido mención en todos los catálogos que ha publicado el Museo, o en de la colección del Museo de Ciencias Naturales de La Salle.

Con el paso de los años, el reconocimiento académico de la importancia histórica y cultural de la colección Alzate, ha permitido verla como testimonio de unos procesos a finales del siglo XIX y principios del XX, en los que se evidencia un intenso comercio de piezas, la formación de las primeras colecciones de éstas y la ligazón de estos procesos con otros más amplios, como los procesos de colonización e intervención de grandes porciones del territorio y la extracción de gran cantidad de piezas orfebres y cerámicas que engrosaron los acervos de muchos museos etnológicos y prehistóricos en el mundo a través de un proceso de comercio y tráfico de piezas de alcance mundial.

Sin embargo, aparte del interés académico, que no ha dejado de ser limitado, no es muy evidente la influencia del discurso oficial sobre patrimonialización. De hecho, como lo señala González Varas, “Un bien cultural, para poder ser incluido en la lista del Patrimonio Mundial, tiene que atenerse a unos criterios: debe ser *auténtico* y haber ejercido una gran influencia, o aportar un testimonio único, o estar asociado a ideas o creencias universales...”.<sup>164</sup> Es paradójico que a pesar de que el discurso oficial sobre patrimonio cultural haga énfasis en la calidad de autenticidad como requisito para integrar la lista de patrimonio mundial, la colección Alzate se ha

---

<sup>163</sup> Goytisolo, J. *Cuadernos de Sarajevo*. Paidós, Madrid, 1993

<sup>164</sup> González – Varas, I. Op. Cit., 2003:47

sobrepuesto a los señalamientos de fraude o farsa y en la actualidad encuentre espacios de reivindicación en las salas de los museos. Es a partir de la influencia de su valor cultural que se da por fin la valoración patrimonial desde la institucionalidad.

En éste caso estamos en una situación límite, en la que el concepto de autenticidad debe ser redefinido o pierde su utilidad para el análisis del contexto. Por ejemplo, cuando se habla de patrimonio cultural inmaterial, el concepto de autenticidad no es eficaz para su identificación y salvaguardia, dado que es sumamente dinámico y cambiante “personas y cultura material se entienden, por fin, como un complejo entramado que se salvará o se perderá unido.”<sup>165</sup> Este es un postulado caro al enfoque postprocesual en arqueología, para el que la relación entre sociedad y cultura material es dinámica.<sup>166</sup>

Ahora el reto es evitar los efectos perversos de la conservación como la parálisis simbólica y la caricaturización de que habla Nietzsche en la segunda consideración intempestiva. Como lo ha planteado tan claramente García Cuetos, “...el expolio es algo normal que ha dado forma a lo que entendemos por nuestro sistema de instituciones culturales, como los museos, y es fiel reflejo de fenómenos de la historia reciente, como el colonialismo.”<sup>167</sup> En este sentido y a nivel general en la museología colombiana, se debería empezar por reconocer en los mismos guiones de los museos, la procedencia de sus piezas precolombinas como parte de ese proceso de saqueo llamado guaquería. De esta manera se podría llegar a dar un paso más en el entendimiento de la significación de esas materialidades - bienes culturales y de la forma como han llegado a nosotros.

A lo largo del recorrido histórico sobre las valoraciones y revaloraciones que han experimentado las colecciones Alzate, se pueden ver los movimientos de entrada y salida del mercado. Inicialmente, las piezas Alzate fueron producidas para un

---

<sup>165</sup> García Cuetos, M. *Op. Cit.* 2011: 81

<sup>166</sup> Shanks, M. and C. Tilley. *Reconstructing Archaeology. Theory and Practice.* Routledge. New York, 1994

<sup>167</sup> *Ibidem*, 2011: 57

mercado de objetos exóticos, que tenía como finalidad el engrosamiento de las colecciones de los museos y colecciones privadas, dentro y fuera de Colombia.

Con el paso del tiempo, y clarificado definitivamente el contexto de producción de las piezas, se produjo la casi inevitable patrimonialización que trajo como consecuencia la salida parcial de las piezas de los circuitos comerciales, aunque esto no las exime de su valoración económica, incluso como piezas de museo, como se puede ver en las fichas museológicas de clasificación de las piezas Alzate del Museo de Ciencias Naturales de La Salle.

## 7. UNA LECTURA A CONTRALUZ: LA CERÁMICA ALZATE Y SU MOVILIDAD SIMBÓLICA

En Colombia, una arqueología excesivamente preocupada por resolver las necesidades del mercado, no ha encontrado tiempo para el problema de la representatividad de sus discursos. Las luchas por el control de la memoria sobre el pasado involucran no solo a comunidades indígenas en las luchas por sus territorios en la actualidad. El caso Alzate nos muestra que es un fenómeno que puede ocurrir en cualquier tiempo y lugar.

Como ha sido planteado más arriba, los objetos estructuran la vida social y a su vez son estructurados por ella y los símbolos pueden ser permanentemente redefinidos de acuerdo a su función social. Una movilidad simbólica que se puede advertir en los procesos de valoración y revaloración de lo Alzate.

A simple vista, la producción y venta de las cerámicas Alzate se puede plantear como una implementación de la memoria criolla relacionada con las imágenes precolombinas en función de una ganancia económica, de un mejoramiento de los ingresos de una familia. Vimos con Londoño, que el discurso de la modernidad ha apelado a una retórica de los valores del posicionamiento de la individualidad y la productividad económica. El proceso de individuación en el contexto de estas formas sociales urbanas permite operar en el anonimato.<sup>168</sup>

En ese sentido, no debe sorprender que el escenario de los hechos históricos relacionados con el caso Alzate sea la ciudad, dado que, de nuevo, el proyecto civilizador que acompañó el proceso de la modernidad configuró a la ciudad como su espacio normal. La vida urbana permitió tal vez a los Alzate acceder a producciones bibliográficas como *La Geografía General* de Uribe Ángel, para

---

<sup>168</sup> Londoño, W *Op. Cit.*, 2010; Londoño, W. *Op. Cit.*, 2013.

reforzar la inspiración iconográfica puesta en la cerámica y también entrar en contacto con agentes compradores.

La experiencia Alzate fue pionera en el ejercicio de “convertir la diferencia en un marco de negocios”,<sup>169</sup> aprovechando la gran demanda de piezas museables en la época. Por supuesto, la existencia de una serie de criterios que permitieran diferenciar autenticidad de falsificación, ha sido central dentro de las políticas de gestión de las materialidades que han formado parte del acervo cultural, sobre todo en instituciones museales.

En éste contexto de valoración cultural, la cerámica Alzate ha vivido grandes vicisitudes, como la circunstancia de que su producción fue motivada en función de atender a un mercado especializado de piezas provenientes de sitios precolombinos, su proscripción en el contexto de las denuncias por estafa y supuesta falsificación de piezas precolombinas, su venta esporádica como piezas artesanales y finalmente su revaloración como parte de un acervo de la memoria histórica en instituciones como museos.

El valor de los símbolos desplegados en la cerámica Alzate ha sido varias veces reconsiderado. Con Benjamin se diría que ha experimentado varios trastornos auráticos, ha sido resignificada y revalorizada. Veíamos que la separación entre el objeto y el aura resulta necesaria en el proceso de integración al mercado de las materialidades del pasado.

Con las redefiniciones sobre el significado y lugar que ocupa la cerámica Alzate dentro del acervo de objetos con valor histórico en los museos y colecciones, de alguna manera hay que redefinir también el uso de la noción de autenticidad como criterio de valoración patrimonial. Se ha planteado que en la aplicación de la noción de autenticidad usualmente está presente una fuerte carga valorativa, moralizante y que la validación de los estatutos para la valoración de lo falso y lo verdadero,

---

<sup>169</sup> Londoño, *Op. Cit.*, 2010:391

sobre todo en lo referente a las políticas institucionales, es una práctica social, que descansa en el ejercicio de la autoridad o la experticia.

Veíamos con Simmel que el valor no es una condición natural de los objetos sino un juicio que sobre ellos hacen los sujetos. Un ejercicio de éste tipo se aprecia claramente en el episodio del certificado emitido en 1905 por la Academia Departamental de Historia, a petición de don Leocadio María Arango, con el concepto de autenticidad de las piezas Alzate, paradójicamente firmado, entre otros por Montoya y Flórez,<sup>170</sup> quien varios lustros más tarde escribiría el famoso artículo “Cerámicas antiguas falsificadas en Medellín”<sup>171</sup>, para referirse a los mismos materiales cerámicos.

Según Baudrillard, hasta el siglo XIX la copia de una obra de arte era considerada una obra en sí misma, era una práctica legítima. Para él, el concepto de falsificación ha surgido con la modernidad.<sup>172</sup> Si lo anterior es cierto, podría considerarse la cuestión de hasta qué punto el fenómeno de producción y comercialización de aquellas piezas cerámicas, entendido como práctica de apropiación de una memoria sobre lo precolombino, en ningún momento quiso realizarse bajo el sentido de una estafa.

De hecho el sentido que tomaron las cosas en el momento de la producción y comercialización de los Alzate, respondió siempre al curso de menor resistencia. Se ha mostrado con alguna claridad que la instauración del discurso moderno ha estado acompañada por la adecuación de la vida social y sus espacialidades a las condiciones de la economía de mercado.<sup>173</sup> A finales del siglo XIX y principios del XX, la producción para el comercio es el escenario esperado para una familia de Medellín, en un momento en que precisamente se estaban abriendo los espacios y las mentes a un nuevo orden mundial gobernado por la lógica del capital. Las referidas cerámicas han entrado y salido así, no muy mansamente, por el estado

---

<sup>170</sup> Vélez, L. *Op. Cit.*, 1967: 166-167

<sup>171</sup> Montoya y Flórez, J. *Op. Cit.*, 1922.

<sup>172</sup> Baudrillard, *Op. Cit.*, 1979:108-109

<sup>173</sup> Londoño, W. *Op. Cit.*, 2010



mercantil de que habla Appadurai, como uno de los estados posibles en la vida social de las cosas.<sup>174</sup>

De acuerdo con el modelo de Ballart,<sup>175</sup> la colección cerámica que nos ocupa ha transitado por casi todos los tipos de valoración que se pueden aplicar al patrimonio histórico. Se registra por ejemplo su valor de cambio en las fichas del Museo de Ciencias Naturales de La Salle (ver figuras 8 a 13). De igual manera ha sido objeto de valor de uso, al servir como objeto de investigaciones, pero también se le ha otorgado un valor formal, como piezas museables, que han sido objeto de exposiciones con el fin de resaltar su imagen como parte del imaginario criollo sobre la iconografía precolombina en los albores del siglo XX. Ese imaginario podría ser definido como una forma de aplicación política de la memoria.

Precisamente ese *control de la memoria*, que se deriva de sus diferentes formas de aplicación, y que es señalado por Ricoeur como el componente por excelencia de las políticas de la memoria,<sup>176</sup> es una parte central del problema que se suscitó a principios del siglo XX en Colombia y en espacios internacionales por la supuesta farsa. De manera que puede comprenderse la indignación de los expertos en su momento como la reacción a la incursión de una familia de clase obrera y sin instrucción académica, en los espacios de control de la memoria sobre un mundo precolombino que se consideraba podía ser interpretado y recreado solo por una élite con acceso a la educación y a los medios de reproducción.

Sin embargo, veíamos con Nora, que la memoria es la forma por excelencia del control de las representaciones por el pasado en las sociedades, y al estar abierta a todas las transformaciones, es la manera más expedita para la implementación del pasado en cualquier tipo de dispositivo de circulación de materialidades, como el mercado. Y realmente, esto fue lo que sucedió con la cerámica Alzate, una estrategia de implementación de la memoria sobre lo indígena precolombino en redes de mercado global, lo que para su época fue algo notable.

---

<sup>174</sup> Appadurai, A. *Op. Cit.*, 1991:29

<sup>175</sup> Ballart, J. *Op. Cit.*, 1997

<sup>176</sup> Ricoeur, P. *Op. Cit.* 2000:13

Tal parece que en el fondo, lo que hicieron los Alzate fue transgredir los marcos sociales de la memoria,<sup>177</sup> es decir, transgredir los límites de lo que en su época se consideraba lícito instalar en la memoria colectiva, su cerámica se puso más allá de las fronteras de los significados posibles y los conflictos se generaron por desarreglos en las relaciones de poder.

El concepto de Le Goff, en su crítica a la monumentalización, en cuanto transformación de los documentos históricos en monumentos, sin un reconocimiento como productos sociales que responden a unos vínculos que les dieron sentido, el cual los historiadores tienen como tarea reconocer,<sup>178</sup> es análogo al llamado de Londoño a que la arqueología se ocupe de documentar y analizar la desconexión entre comunidades y lugares propiciado por prácticas coloniales, como una forma de entender y recuperar sus sentidos históricos.<sup>179</sup>

Aunque puede hacerse una crítica similar al documento histórico o a la materialidad arqueológica en su función de valor de cambio, lo cual los convierte en mercancía, también parece cierto que en algún momento de la vida social de la cerámica Alzate, su función mercantil, más allá de transformar su función como documento, tal vez la potenció, dado que su proceso de venta y adquisición bajo la promesa de ser piezas de origen precolombino, y la diatriba posterior de los especialistas, despertó el interés de muchas personas, incluidos historiadores que la abordaron como documento.

Las cerámicas Alzate siempre han sido objetos de memoria. Al principio, objetos de una memoria imaginada y en parte imitativa, empleada como objetos de valor de cambio, en unos circuitos mercantiles de alcance internacional, ligados a instituciones culturales como museos, que generaban un fenómeno de demanda de objetos de interés histórico o arqueológico, apoyado en lo que se ha descrito como turistas científicos, que eran los viajeros que se encargaban de realizar las expediciones y las adquisiciones en campo.

---

<sup>177</sup> Halbwachs, E. *Op. Cit.*, 2004:10

<sup>178</sup> Le Goff, J. *Op. Cit.*, 1991

<sup>179</sup> Londoño, W. *Op. Cit.*, 2013:163

Con el paso de los años, las cerámicas Alzate pasaron a ser objetos de una memoria referida a un hecho histórico singular, que ha sido descrito como parte de la picaresca cultural de una familia antioqueña del siglo XIX y principios del XX, que supuestamente engañó a prestigiosas instituciones. La colección ha sido repatrimonializada y conservada en los museos.

Las transformaciones de ese tipo están contempladas en el concepto de *lugares de memoria*. De hecho, se ha dicho que ellos solo existen a causa de su capacidad de transformación, en un reciclaje infinito de sus significados y en una proliferación de sus ramificaciones.<sup>180</sup> Lo anterior retrata de alguna forma los múltiples desplazamientos de la colección Alzate en sus significados y valoraciones.

Esa fuerza del valor de cambio que se advierte en la actualidad, incluso como generadora de sentido y de valor de los contenidos materiales históricos de una cultura, ya era manifiesta en la época de la producción Alzate. Se han descrito fenómenos a diversas escalas relacionados con la introducción de discursos y políticas de la modernidad y que están conectados históricamente con el fenómeno Alzate.

Tal parece que el fenómeno de la colonización antioqueña, como contexto de un auge de la gUAQUERÍA a finales del siglo XIX en el valle interandino del río Cauca, fue uno de ellos. La proliferación de coleccionistas y viajeros que adquirirían las piezas dio lugar a un mercado establecido y más o menos controlado desde la producción hasta la valuación y puesta en circulación. De hecho, el fenómeno de formación de una clase de anticuarios, coleccionistas y letrados,<sup>181</sup> dio lugar a la existencia de los *expertos*, quienes en su momento tomarían partido a favor o en contra de proscribir los muñecos Alzate.

El mercado de piezas que surtía las colecciones, era proveído a partir de una actividad de gUAQUERÍA, realizada al parecer informalmente, pero con un alto grado de organización, en el marco de una política del estado de la época para articular

---

<sup>180</sup> Nora, P. *Op. Cit.*, 1989

<sup>181</sup> Piazzini, C. *Op. Cit.*, 2009

grandes regiones del país al mercado global, como lo fue la colonización antioqueña. De ésta manera se advierte la fuerza del mercado como eje articulador del fenómeno a diferentes escalas, operando desde un nivel macro hasta al nivel subjetivo.

En el análisis de los cambios en los procesos de valoración de la colección Alzate, se puede identificar, a la luz del modelo tripartito planteado por Ballart,<sup>182</sup> que la colección ha pasado por un valor de uso, dado que ha inspirado varias investigaciones y producciones audiovisuales, funcionando como documento histórico-pedagógico. Pero también ha tenido un valor formal, como piezas formalmente museables, a las cuales se les reconoce su peculiar estética. Se plantea también un valor simbólico-significativo, así sea implícito, al transmitir múltiples mensajes sobre las narrativas criollas de la época.

A esos tres valores, se les debe sumar el valor de cambio que siempre han tenido, y que se demuestra en su calidad de piezas de mercancía, que es para lo que fueron fabricadas y en su valoración comercial, que por cierto, figura en las fichas de la colección que pertenecen al Museo de Ciencias Naturales del colegio San José de La Salle, detalle de lo cual se puede ver en las figuras 8 a 13 del capítulo 5, en las que aparece un ítem de avalúo de entre \$ 30.000 y \$ 300.000 por pieza, para el año 1996.

Por lo anterior, se puede ver cómo la cerámica Alzate, como fenómeno de la memoria, como producción artística y como documento histórico, puede transitar por todos los sistemas de clasificación de las valoraciones patrimoniales, además de relativizar la noción de autenticidad, a partir, precisamente, de su capacidad de transformación en sus contextos valorativos.

Las diferentes formas de valoración de la cerámica Alzate están relacionadas con los condicionantes de los diferentes contextos históricos: En una época en la que en Colombia los objetos arqueológicos fueron plausiblemente mercancías, los Alzate se vendieron y luego se denunciaron como “mercancía falsa”.

---

<sup>182</sup> Ballart, J. *Op. Cit.*; 1997

Posteriormente, con los avatares de las políticas de patrimonialización cultural, fueron revalorados, reivindicados como testimonio material con valor histórico y conservados en los museos, fortaleciéndose su valor de uso.

Se advierte en el caso de la colección cerámica que nos ocupa, que parece contener algo que hasta el momento no ha permitido su inmovilización, tal vez sus cargas simbólicas cruzadas y su carácter de alguna manera transgresor, hacen que su valoración actúe como un péndulo, oscilando entre estimaciones extremas.

Finalmente, la discusión sobre políticas de la memoria, patrimonialización, identidad, memoria y museos, nos muestran tres elementos de análisis sobre el contexto de cambios en la valoración de lo Alzate:

- El reclamo, por vías de hecho, desde lo local por el control de la memoria sobre el pasado precolombino y la discusión sobre la legitimidad de las apropiaciones de esas memorias vistas desde diferentes ópticas.
- El papel de las instituciones del estado en la revaloración de la colección en el siglo XX, a partir de las prácticas de la patrimonialización y su discurso de identidad, diseñado para el manejo de los recursos culturales y enmarcado en una narrativa de la unidad del estado nación, que de alguna manera han proveído un marco para la conservación de los recursos culturales hasta la época actual
- Los problemas de la monumentalización/musealización en la actualidad y la preponderancia, en el ámbito de los museos, del valor formal por encima de los otros valores.

El reclamo de los grupos locales por el control de su propia memoria sobre el pasado no parece ser un fenómeno reciente, como lo deja ver el caso Alzate. Ya hemos visto que los discursos de identidad nacional en ciertos escenarios pueden tener escasa coherencia y valor como aglutinante de los intereses sociales de una

comunidad frente a su patrimonio arqueológico. A menudo se consideran con mayor sentido las versiones locales sobre el pasado y la historia de sus territorios.<sup>183</sup>

Aquí surgen un par de preguntas:

Como se articulan la arqueología y la historia con estas formas de apropiación de la memoria sobre el pasado?

O como superar ese antagonismo fundamental entre memoria e historia de que habla Joel Candau?<sup>184</sup>

Los museos como forma de socialización del conocimiento, son una propuesta pedagógica para hacer llegar a la población las formas de conocimiento que se producen desde la arqueología. Sin embargo, como veíamos, existen múltiples barreras epistémicas y conceptuales que dificultan su labor. El museo en su concepto es un dispositivo de exclusión, sus puestas en escena resaltan una mirada exotizante y racista de la diferencia cultural y en muchas ocasiones esconden historias oscuras del origen colonial de sus colecciones. Aparte de que, con el criterio de que desde la espectacularidad una pieza es museable o no, privilegian el valor formal por encima de otros valores como el histórico o el político a la hora de diseñar sus exposiciones.

Es claro que en las últimas décadas en Colombia se ha dado una transformación en las políticas estatales para la protección del patrimonio cultural, con una constitución política que garantiza el derecho de los habitantes del país a conocer y disfrutar de su patrimonio y estableciendo elementos para la protección de dicho patrimonio en el contexto del desarrollo.<sup>185</sup>

Sin embargo, en la legislación nacional, el patrimonio cultural es definido desde una discursividad fundamentada en la vinculación de los habitantes del territorio a una identidad nacional. Hemos visto que las narrativas de unidad bajo la bandera de la identidad nacional han sido dispositivos para gestionar la memoria colectiva, bajo el

---

<sup>183</sup> Moscoso, O. *Op. Cit.* 2013

<sup>184</sup> Candau, J. *Op. Cit.*, 2003:57

<sup>185</sup> Ley 397 de 1997

interés real de organizar a la población bajo modelos estatales que faciliten su adaptación al orden del sistema económico-político mundial.

Las repúblicas latinoamericanas fueron definidas de acuerdo a los intereses de las élites del siglo XIX que buscaban su parte del poder en los territorios recientemente separados del poder español. Por eso en el texto de Gnecco, surge la pregunta de si los indígenas que viven en el actual territorio colombiano son primero indígenas y después colombianos o viceversa.<sup>186</sup>

Con todos sus defectos y pese a estar atado a la narrativa de la identidad nacional, la institucionalidad fue definitiva en la conservación de la colección Alzate, al darle valor como cultura material de importancia histórica y a la vez al darle un lugar dentro de los acervos de los museos, lugar que conserva hasta la actualidad.

También es claro que la arqueología y la historia como disciplinas que se preguntan por fenómenos sociales e históricos, tienen el reto de dar la importancia que se merece a la diversidad cultural del mundo contemporáneo, y no sólo a beneficio de inventario. Se reclama a estas dos disciplinas atender a la interpretación de la historia incluyendo la diversidad epistémica de las poblaciones y de las épocas que estudian. Sería un poco trabajar en función de la memoria.

---

<sup>186</sup> Gnecco, C. *Op. Cit.*, 1999: 68

## 8. CONSIDERACIONES FINALES

Para la época en que fue producida la mayor parte de la cerámica Alzate, es decir, para finales del siglo XIX y principios del XX, no se había estructurado aún un discurso de valoración patrimonial que considerara los bienes culturales como parte de una herencia común, esto es, como bienes públicos. La valoración de estos objetos era dada exclusivamente como bienes de carácter privado que conformaban colecciones particulares, o bien colecciones de museos extranjeros.

Ésta situación fue cambiando con el tiempo, al confluir varios procesos como la conformación en Colombia de una comunidad académica en el campo de la arqueología, que trabajó en la creación de varios museos arqueológicos que posteriormente dieron cabida a las colecciones arqueológicas, espacio que ha ocupado desde entonces la cerámica Alzate, no ya como apócrifa colección de imitaciones precolombinas, sino como importante colección de valor histórico que es prueba de procesos de comercialización de la memoria arqueológica con alcances internacionales.

Una de las principales claridades conceptuales derivadas del análisis de la totalidad de la información en la presente investigación, es que la valoración patrimonial es un ejercicio moral, que cambia en la misma medida en que cambian los intereses políticos y económicos en juego, aunque esa valoración se disfrace de razones nacionalistas o populistas. De nuevo, veíamos que según Simmel el valor de los objetos no es una cualidad natural de ellos, no viene dado, sino que están mediados por los juicios que producen las personas.<sup>187</sup>

También veíamos que si la historia ha sido manipulada en función de intereses políticos inmediatos, la memoria, en su calidad de recurso maleable, es incluso más

---

<sup>187</sup> Citado en: Jaramillo, L. *et al.*, *Op.Cit.* 2013: 5



susceptible de este tipo de manipulación. Aunado a esto, se vio con Langebaek que la forma como se representa la realidad indígena y el pasado indígena es moralizante. Las ideas que circulaban en el siglo XIX sobre la realidad y la historia indígena estaban atravesadas por un fuerte racismo, de acuerdo con el evolucionismo de la época, y por una carga moralizante negativa.

De ésta manera, no sorprende que en su momento y hasta hace poco, fue moralizante el tratamiento que se ha dado al tema Alzate, abordando el análisis del fenómeno más como una estafa y como un engaño que como parte de una negociación en medio de la circulación incontrolada de bienes precolombinos que hacía parte de procesos más amplios y complejos, como el intenso saqueo de sitios de ocupación prehispánica que se realizó durante la colonización de la cuenca media del río Cauca a finales del siglo XIX y principios del XX.

En éste contexto de la mirada histórica sobre el caso Alzate, se observa que el principal agravio a la comunidad de coleccionistas y estudiosos de la historia indígena, fue la vulneración de su calidad de expertos. Durante la presente investigación no se pudo conocer información de algún otro tipo de consecuencia derivado de la supuesta estafa, pero sí se encontraron algunas diatribas relacionadas con el engaño y sus implicaciones en las interpretaciones arqueológicas que habían sido adelantadas por algunos expertos, lo que dice de la importancia que dieron éstos a la pérdida de credibilidad académica derivada del engaño. Como también vimos, ya Foglia había dado algunas observaciones en ese sentido, afirmando también la importancia de la experticia para hablar sobre temas de historia y arte precolombino, lo que hace descansar el peso de las argumentaciones más en la autoridad que en la evidencia.<sup>188</sup>

Una instancia clave en la revaloración de la colección Alzate estuvo mediada por la intervención de los museos. Dos momentos clave en éste proceso de revaloración y conservación de una parte importante de la colección fueron el periodo entre 1913 y 1922, con la adquisición hecha por los hermanos lasallistas del colegio San José

---

<sup>188</sup> Foglia, A. *Op. Cit.*, 2009

en Medellín<sup>189</sup> y el año de 1957, con la adquisición del mayor lote Alzate por parte del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.<sup>190</sup>

El papel de los museos en los cambios que a lo largo de la historia se han hecho de las valoraciones culturales ha sido determinante. Desde la adquisición y la conservación de las colecciones, hasta la difusión de la poca investigación que se ha hecho con respecto a ellas, el Museo de la Universidad de Antioquia ha sido el garante de que lleguen hasta los días actuales y sean de algún modo conocidos por las comunidades que lo visitan.

Como vimos, los fondos de colecciones de muchos museos de arqueología en el mundo, se han construido fomentando, o en el mejor de los casos aprovechándose, del expolio en territorios de colonización. Como dice García Cuetos, es “una cruda realidad que olvidamos al hacer colas ante los grandes museos para consumir apresuradamente la vista de sus colecciones, sin importarnos su origen.”<sup>191</sup> También parece claro que una de las maneras como podría de alguna manera atenuarse esta realidad, es haciendo visible esos contextos de proveniencia y obtención de las piezas.

*“El proceso deberá empezar con una reevaluación fundamental por parte de los museos occidentales de sus colecciones y del modo en que se presentan al público. Nuestros grandes museos mienten por omisión acerca de los objetos que exhiben en sus salas. En esta nueva era de reconocimiento del pasado, semejante estado de cosas no puede continuar. La historia del saqueo y la apropiación debe ser admitida, y debe salir a la luz para que el público comprenda los verdaderos orígenes de estas grandes obras de la Antigüedad. Ningún museo puede pretender ser un legítimo guardián de la historia si se ignora la de sus propios objetos por razones de conveniencia personal.”<sup>192</sup>*

---

<sup>189</sup> Ver figuras 9, 11 y 13

<sup>190</sup> Cerezo, I. *Op Cit*, 1960: 159

<sup>191</sup> García Cuetos, M. *Op. Cit.*, 2011: 58

<sup>192</sup> García Cuetos, M. *Op. Cit.*, 2011:59

En cuanto a los procesos de mercantilización en la cerámica Alzate, vemos que ha habido por lo menos dos momentos fuertes en su historia. En un primer momento fue el auge del comercio de éstas piezas, que se dieron a conocer internacionalmente y en publicaciones de alto nivel. El comercio de estas piezas se dio en Colombia y en el exterior, conformando verdaderas colecciones como la de don Leocadio, uno de los principales clientes de las famosas cerámicas, y quien defendió su autenticidad hasta el final de sus días. A partir de la década de 1980 se vuelve a hacer visible la colección con el auspicio del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, esto condujo a un segundo auge en el comercio de las imágenes Alzate, con varias publicaciones y producciones audiovisuales, incluso en la televisión comercial.

Con Laval y Dardot, vemos que en el mundo contemporáneo la lógica del mercado es la racionalidad dominante en la estructuración de las relaciones sociales. Para ellos el neoliberalismo, más que una ideología o una política económica, es sobre todo una racionalidad.<sup>193</sup> Por lo tanto, en la actualidad vemos las nuevas formas de comercialización de la cerámica Alzate con la producción de audiovisuales por canales comerciales hablando sobre esas curiosas antigüedades, o la producción de revistas o catálogos que invitan a visitar los museos que son depositarios de piezas precolombinas, entre las cuales aún se encuentran las Alzate. Museos que cada vez tienen que ser más autosustentables, incorporando patrocinadores comerciales y/o cobrando las entradas, en consonancia con el orden del mercado.

En García Cuetos veíamos que tradicionalmente, el término autenticidad es aplicado normalmente al patrimonio cultural material como uno de sus valores dominantes y de utilidad para su identificación y salvaguardia, sin embargo, no es adecuado cuando se trata de identificar y salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial, dada su intensa dinámica de transformación y recreación.<sup>194</sup> De una manera similar, los desplazamientos de valor en el caso de las cerámicas Alzate hacen que, como sucede con el patrimonio cultural inmaterial, la noción de

---

<sup>193</sup> Laval, C. y P. Dardot; *Op. Cit.*; 2013: 15

<sup>194</sup> García Cuetos, M. *Op. Cit.*, 2011: 81

autenticidad pierda todo valor, dado que se trata de expresiones culturales en continuo proceso de renovación y cambio, adecuaciones de símbolos a circunstancias históricas específicas. Esas cerámicas serían una materialización de esas expresiones culturales diversas, cambiantes y adecuadas a sus circunstancias históricas. Aquí la novedad es que la colección Alzate, siendo considerada patrimonio histórico material, tenga características de patrimonio inmaterial, como los tonos grises de su (falta de) *autenticidad*, o la narrativa creativa de sus imágenes.

El fenómeno de tráfico y comercio de piezas sigue siendo uno de los problemas para la apropiación social de esas materialidades. De hecho solo en 1970 se realizó una convención UNESCO sobre medidas para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales. En Colombia, la inalienabilidad de dichos bienes está vigente desde la ley 397 de 1997, que se redactó en el marco de la constitución de 1991.

Como puede verse, el fenómeno del tráfico de bienes arqueológicos ha estado en una zona ambigua de la legislación colombiana hasta tiempos muy recientes. Por ejemplo, en la ley 163 de 1959 se preveía que el estado colombiano podía comprar los bienes culturales que fueran pertenecientes al patrimonio histórico y cultural de la nación,<sup>195</sup> como son los bienes de origen prehispánico. Lo que significaba una especie de “lavado” de bienes obtenidos mediante prácticas de saqueo. También es necesario decir que ni las convenciones ni los consejos de monumentos y patrimonio han impedido la negativa de restitución de numerosos casos que involucran museos de importancia y los lugares de origen de los bienes reclamados.

No resulta casual que históricamente, para la valoración y gestión del patrimonio cultural, se pueda comprobar una confluencia entre las políticas estatales en varias naciones, la consideración de los bienes culturales como necesariamente autosustentables y la actual profundización de las políticas neoliberales a escala global.

---

<sup>195</sup> Congreso de Colombia. Ley 163 de 1959, artículo 10

Así, cada vez en los museos se debe incorporar una lógica del espectáculo, atendiendo a un público que busca de manera creciente más entretenimiento que formación o información histórica. En éste tipo de instituciones son cada vez menos los lugares de memoria que los espacios de entretenimiento.

## 9. GLOSARIO DE CONCEPTOS

### **Antropología para el desarrollo**

Sería una mera tecnología de instrumentalización de un saber académico, cuyo objetivo de fondo es viabilizar las inversiones de las corporaciones. La antropología para el desarrollo no ha cuestionado históricamente la incapacidad del discurso desarrollista para reconocer las diferencias culturales, los antropólogos para el desarrollo actúan como intermediarios entre quienes implementan el desarrollo y las comunidades locales, no cuestionan la realidad general del desarrollo sino que lo aceptan como un hecho ineludible.<sup>196</sup>

### **Antropología del desarrollo**

Es una disciplina deconstructiva, que intenta poner a prueba los postulados generales de la antropología del desarrollo a partir de un análisis de las condiciones históricas de su aparición e implementación.<sup>197</sup>

### **Aura**

El aura para Benjamin, sería la marca de la autenticidad en la obra de arte, lo que le da su potencia simbólica. El aura sería algo como el sentido original y el significado cultural e histórico de la obra de arte.<sup>198</sup>

---

<sup>196</sup> Escobar, A. *Op. Cit.* 1999

<sup>197</sup> *Ibidem*

<sup>198</sup> Benjamin, W. *Op. Cit.*; 1936

## **Criollismo**

En el contexto de ésta investigación el criollismo es “una ideología que involucra a todo aquel que, sin ser indígena “auténtico”, utiliza estrategias para representar el pasado indígena como propio.”<sup>199</sup>

## **Guaquería**

Término con el que se denota en Colombia una práctica extractiva y de apropiación de objetos de valor histórico que, aunque sigue vigente en la actualidad, tuvo un fuerte apogeo en el occidente colombiano durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, en concomitancia con el fenómeno de colonización antioqueña. Es un fenómeno jurídicamente ilegal,<sup>200</sup> pero de una práctica relativamente generalizada en las zonas rurales.

## **Historia cultural**

Según Burke, los historiadores alemanes ya trabajaban en el enfoque de la historia cultural desde finales del siglo XVIII, y los estadounidenses tempranamente en el siglo XX, dada la influencia de la inmigración alemana. En el resto de Europa, se dio un giro de enfoque cuando los historiadores comenzaron a considerar a la cultura como un tema históricamente relevante, en el lugar que normalmente ocuparía la economía o la política. La definición de historia cultural es necesariamente ambigua, dada la noción amplia de *cultura* manejada por las ciencias sociales, especialmente desde la tradición antropológica, preocupada por problemáticas relacionadas con la vida cotidiana y las sociedades tradicionales.<sup>201</sup>

---

<sup>199</sup> Langebaek, C. *Op. Cit.*, 2008:15

<sup>200</sup> Ley 397 de 1997 decreto 833 de 2002 y artículos 242, 246, 249, 270, 371 y 372 del Código Penal colombiano

<sup>201</sup> Burke, P. ¿Qué es la historia Cultural? Paidós, Barcelona, 2006

## **Identidad**

Es la manera como se vinculan intersubjetivamente las personas a culturas, lugares y símbolos. En el marco de este estudio se identifica una fuerte relación entre identidad y memoria, dado que en los procesos identitarios, usualmente hay una fuerte vinculación con los marcos sociales de la memoria colectiva.

## **Industria cultural:**

“Actividad que integra bienes culturales de cualquier especie material e inmateriales (tradiciones, objetos) en el marco de proyectos de ganancia económica, favoreciendo su difusión. Algunos ejemplos son: turismo cultural, ciclos artísticos, museos, centros de visitantes, proyectos educativos, libros y revistas, etc.”<sup>202</sup>

## **Investigación científica:**

Es una investigación basada en las ciencias, en las disciplinas y tecnologías. (...) Toda investigación se inscribe en un escenario y un tiempo definido y versa sobre objetivos determinados. El proceso de la investigación científica pretende obtener un cierto producto novedoso en relación a los saberes existentes. Implementa acciones o métodos en ciertas condiciones técnicas o jurídicas de realización. En principio es un proceso metódico planificado y controlado.<sup>203</sup>

---

<sup>202</sup> Díaz, M. *Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el siglo XXI*. Buenos Aires, Universidad Blas Pascal, Serie materiales de Enseñanza, año 1, N° 1, 2010: 21

<sup>203</sup> *Ibidem*



## **Lugares de memoria**

Los lugares de la memoria son la materialización de una conciencia de la memoria, son la espacialización de la memoria, con funciones mnemónicas pero también afectivas e identitarias. Al ser la memoria maleable, los lugares de la memoria sólo existen a causa de su capacidad de metamorfosis, de un reciclaje infinito de su significado y una impredecible proliferación de sus ramificaciones<sup>204</sup>

## **Memoria**

Según Pierre Nora, la memoria es la forma por excelencia de control de las representaciones del pasado de las sociedades: La memoria por naturaleza es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, susceptible de permanecer latente durante tiempo indefinido y de bruscos despertares, depende en gran parte de lo mágico y sólo recuerda lo que le conviene, es maleable. También va demasiado rápido, divide, es un fenómeno perpetuamente actual, un pacto que nos ata a un presente eterno, la memoria puede ser específica, plural, individual, colectiva, y como una característica de fundamental interés para éste estudio, la memoria se ata a las materialidades en forma de sitios y/o objetos.<sup>205</sup>

## **Mercantilización**

Según Appadurai, es una fase en la vida social de las cosas.<sup>206</sup> Para el caso del presente estudio, podría definirse como la integración de los objetos culturales al mercado de consumo.

---

<sup>204</sup> Nora, P. *Op. cit.* 1989: 19

<sup>205</sup> Nora, P. *Op. cit.* 1989: 7-9

<sup>206</sup> Appadurai, A. *Op. Cit.*, 1991

### **Patrimonialización**

Sería el proceso mediante el cual una sociedad exalta sus símbolos, sean estos materiales o no. También puede plantearse que es una de las funciones políticas de la historia, dado que mediante la patrimonialización, lugares, objetos, saberes y prácticas pueden ser instrumentalizados en beneficio de objetivos políticos.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

**Appadurai, A.** *La Vida Social de las Cosas*. México, Grijalbo, 1991

**Arango, L.** *Catálogo del Museo del señor Leocadio María Arango*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Imprenta Nacional, 1905

**Arango, L.** *Recuerdos de la Guaquería en el Quindío*. Bogotá, Editorial de Cromos, 1924

**Ballart, J.** *El Patrimonio Histórico y Arqueológico. Valor y Uso*. Barcelona, Ariel, 1997.

**Banco Popular** *Colección Arte de la Tierra.*, 1988 a 1994

**Baudrillard, J.** *Crítica de la Economía Política del Signo*. México, Siglo XXI Editores, 1979

**Benjamin, W.** *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca, México, 1936 [2003]

**Botero, C.** *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*. Bogotá, ICANH, Universidad de los Andes, 2006

**Botero, C.** El surgimiento de museos arqueológicos y etnográficos: laboratorios de investigación y espacios para la visibilidad, divulgación y exhibición del patrimonio arqueológico y las sociedades indígenas. En: Langebaek, C. y C. Botero, (Compiladores) *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009

**Burke, P.** *¿Qué es la historia cultural?* Paidós, Barcelona, 2006

**Candau, J.** *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003

**Cerezo, I.** Museo Leocadio María Arango. En: *Boletín del Instituto de Antropología*. Vol 2, N 7, 1960

**Congreso de la República de Colombia.** Ley 397 de 1997. En: [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_0397\\_1997.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0397_1997.html)  
(Consultado en 10-09-2015)

**Congreso de la República de Colombia.** Ley 89 de 1890. En: <https://www.mininterior.gov.co/la-institucion/normatividad/ley-89-de-1890>  
(Consultado en 09-09-2015)

**Congreso de la República de Colombia.** Decreto 833 de 2002 En: <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/publicaciones/Documents/L-Legislaci%C3%B3n%20y%20normas%20generales.pdf> (Consultado en 20-01-2016)

**Congreso de la República de Colombia.** Artículos 242, 246, 249, 270, 371 y 372 del Código Penal. En: <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/publicaciones/Documents/L-Legislaci%C3%B3n%20y%20normas%20generales.pdf> (Consultado en 20-01-2016).

**Congreso de la República de Colombia.** Ley 1675 del 30 de julio de 2013. <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/publicaciones/Documents/L-Legislaci%C3%B3n%20y%20normas%20generales.pdf> (Consultado en 20-01-2016)

**Congreso de la República de Colombia.** Ley 163 de 1959. <http://www.icanh.gov.co/?idcategoria=2092> (consultado 09-08-2012)

**Chaves, M.; Montenegro, M. y Zambrano, M.** Mercado, consumo y patrimonialización cultural. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 46, No 1, 2010

**De Bedout, F.** Historia Secreta de Medellín. En: <https://www.youtube.com/watch?v=EGwx4i6M2GM> (Consultado el 26 de noviembre de 2015)

**Díaz, M.** *Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el siglo XXI*. Buenos Aires, Universidad Blas Pascal, Serie materiales de Enseñanza, año 1, N° 1, 2010: 21

**Duque, L.** *Historia Extensa de Colombia*, Vol 1, Tomo 1, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Editorial Lerner, 1965

**El Mundo.** 12 de julio de 1986

**El Mundo.** 9 de agosto de 1988

**Escobar, A.** *El final del salvaje, naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – CEREC, 1999

**Feyerabend, P.** *La conquista de la Abundancia*. Paidós, Barcelona, 2001

**Fhurmann, O. y E. Mayor,** *Voyage D'exploration Scientifique en Colombie*. Neuchatel, Attinger Frères, Éditeurs, 1914

**Foglia, A.** *La falsificación como resistencia cultural en la cerámica Alzate*. Ministerio de Cultura, 2009

**Friede, J.** *El Indio en la Lucha por la Tierra*. Bogotá, Ed Punta de Lanza, 1976

**Gándara, M.** La Vieja Nueva Arqueología, primera parte. En: *Boletín de Antropología Americana*. México, enero, 1980.

**Gándara, M.** La Vieja Nueva Arqueología, segunda parte. En: *Boletín de Antropología Americana*. México, enero, 1981.

**García Cuetos, M.** *El Patrimonio Cultural. Conceptos básicos*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2011

**Gnecco, C.** Multivocalidad Histórica. Hacia una cartografía poscolonial de la arqueología. Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, 1999

**Gnecco, C.** Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social. En: Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (Editores) *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Universidad del Cauca, 2000

**Gnecco, C. y C. Hernández,** La historia y sus descontentos: estatuas de piedra, historias nativas y arqueólogos. En: *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*. Cristóbal Gnecco Valencia y Patricia Ayala Rocabado (Autores compiladores). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales – Universidad de los Andes. Bogotá, 2010

**González, B.** ¿Un Museo libre de toda sospecha? Wills, M. y G. Sánchez, (Comp.), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000

**González-Varas, I.** *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2003

**González Varas, I.** *Las Ruinas de la Memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. México, Ed Siglo XXI, 2014.

**Goytisolo, J.** *Cuadernos de Sarajevo*. Paidós, Madrid, 1993

**Gruzinski, S.** *La colonización de lo Imaginario. Sociedades Indígenas y Occidentalización en el México español. Siglos XVI – XVII*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007 [1991].

**Haber, A.** Arqueología Indígena y poder campesino. En: Gnecco, G. y P. Ayala. (Compiladores) *Arqueología y pueblos indígenas en América Latina*. FIAN – Universidad de los Andes, 2010.

**Halbwachs, E.** *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Antrhopos, 2004 [1925].

**Hernández, F.** *El Patrimonio Cultural: la memoria recuperada*. Gijón, Ediciones Trea, 2002.

**Jaramillo, L. et al.** Bienes arqueológicos, legislación, políticas y prácticas: una lectura transversal. En: *Bienes arqueológicos: una lectura transversal sobre legislación y políticas culturales. Argentina, Colombia, China, Francia, Gran Bretaña e Italia*. Luis Gonzalo Jaramillo, Carlo Emilio Piazzini (compiladores), Bogotá, Ediciones Uniandes, 2013.

**Jaramillo, R.** La colonización Antioqueña. En: *Historia de Antioquia*. Medellín, Editorial Labor, 1988

**Jaramillo, R.** Colonizaciones en Antioquia. En: Hermelin, M. (Editor) *Geografía de Antioquia*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006

**Langebaek, C.** *Los herederos del pasado: Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*. 2 tomos, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2008.

**Kopytoff, I.** La Biografía Cultural de las Cosas. La mercantilización como proceso. En: Appadurai, A. (Editor) *La Vida Social de las Cosas*. México, Grijalbo, 1991

**Laval, C. y P. Dardot.,** *La Nueva Razón del Mundo*. Barcelona, Gedisa, 2013

**Le Goff, J.** *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós, 1991 [1977]

**Londoño, W.** La reducción de salvajes y el mantenimiento de la tradición: dos paradigmas para la modernización en el siglo XIX. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*. Vol 17, N° 34, 2003

**Londoño, W.** Las arqueologías Indígenas y la lucha contra la tercera transformación del Fausto. En: *Pueblos Indígenas y arqueología en América Latina*. Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala Rocabado, (Autores compiladores). Fundación de

Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Universidad de los Andes, 2010.

**Londoño, W.** Arqueología para el desarrollo y arqueología del desarrollo: una visión desde Colombia. En: Wassilowsky, A. (Compilador) *Arqueología y desarrollo en América del sur: de la práctica a la teoría*. Bogotá, Ediciones Uniandes – Instituto de Estudios Peruanos, 2013.

**Molina, L.** El célebre engaño de la cerámica Alzate, En: *Revista Credencial, Historia*, Edición 7, Julio de 1990

**Montenegro, M.** La patrimonialización como protección contra la mercantilización: paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol 46, No 1, enero – junio de 2010

**Montoya y Flórez, J.** Cerámicas antiguas falsificadas en Medellín. En: *Repertorio Histórico de Antioquia*. Medellín, Academia Colombiana de Historia. N 1-4, 1922

**Moscoso, O.** Arqueología, memoria y patrimonio: un caso de transacción patrimonial en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: *Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia*. Vol 28, N° 46, 2013.

**Museo Colegio San José.** *Fichas de clasificación, Cerámica Alzate*. Sección de Antropología y Arqueología, Medellín, (S.p.) 1994 y 1995.

**Museo Universitario** *Colección Cerámica Alzate.*, Universidad de Antioquia, 1988.

**Navarrete, R.** Prospectando caciques: teorías y métodos actuales para el estudio de sociedades complejas en el norte de Sudamérica. En: Haber, A. y C. Gnecco, 2006 (Editores) *Arqueología Suramericana*, Vol 2, N 1, 2006.

**Nietzsche, F.** *Segunda consideración intempestiva. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006 [1874].

**Nora, P.** Between memory and history: Les lieux de Mémoire. En: *Representations*, N 26, The Regents of University of California, 1989.



**Ojalvo, R.** Museo Universitario 50 años – Universidad de Antioquia 190 años. En: Museo Nacional de Colombia (Autor corporativo) *El Marrón Inciso de Antioquia. Una población prehispánica representada por el estilo Marrón Inciso*. Bogotá, 1993.

**Ortiz, S.** *Colección de Antropología. Herencia, Patrimonio y Memoria*. Medellín, Universidad de Antioquia - Museo Universitario, 2014

**Ortiz, S. y H. Pimienta.** Los bienes patrimoniales y la colección de antropología del Museo Universitario. En: *Códice: Boletín cultural y bibliográfico del Museo Universitario*. Universidad de Antioquia. Medellín, Año 9, N° 15, Julio de 2008.

**Parsons, J.** *La Colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá, Banco de La República – El Áncora Editores, 1997 [1949]

**Piazzini, C.** Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950). En: Langebaek, C. y C. Botero, (Compiladores) *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009

**Piazzini, C.** Patrimonio arqueológico en Colombia: una interpretación del proceso de conformación del marco legal actual. En: Jaramillo, L. et al. Bienes arqueológicos, legislación, políticas y prácticas: una lectura transversal. En: Jaramillo, L y C. Piazzini (Compiladores) *Bienes arqueológicos: una lectura transversal sobre legislación y políticas culturales*. Argentina, Colombia, China, Francia, Gran Bretaña e Italia. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2013

**Pimienta, L.** *Colonización en el suroeste antioqueño (175-1870): Titiribí y Fredonia una comparación de dos procesos de colonización*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia - sede Medellín, (s.p.), 2013

**Prats, L.** *Antropología y patrimonio*. Barcelona, Ariel, 1997.

**República de Colombia.** *Constitución Política*, 1991.

**Rice, P.** *Pottery Analysis. A Sourcebook*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987

**Ricoeur, P.** *La Memoria, la historia y el olvido*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, 2000.

**Rodríguez, V.** La fundación del Museo Nacional de Colombia. Ambivalencias en la narración de la nación colombiana moderna. En: *Revista Nómadas*. Bogotá, Universidad Central, N° 8, 1998

**Saffray, Ch.** *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1948

**Saffray, Ch.** *Geografía Pintoresca de Colombia*. Bogotá, Litografía Arco, 1984.

**Sanín, J.** Made in Colombia. La construcción de la colombianidad a través del mercado. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol 46, No 1, 2010.

**Sierra, L.** Al encuentro de los Alzate. En: *El Malpensante*, No 90, Septiembre de 2008

**Shanks, M. and C. Tilley.** *Reconstructing Archaeology. Teory and Practice*. Routledge. New York, 1994

**Soldner, P.** American-Style Raku. En: *Ceramic Review*, Vol. 124, 1990

**Tovar, H.** *Que nos tengan en cuenta colonos, empresarios y aldeas: Colombia, 1800-1900*. Bogotá, Premio Nacional de Cultura – Colcultura, 1995

**Upegui, J.** Lo Alzate y su validez plástica. En: *Catálogo Colección Cerámica Alzate*. Universidad de Antioquia, Museo Universitario, 1988

**Uribe, C. y O. Delgado** *La colección cerámica Alzate: reconstrucción y valoración de un patrimonio cultural*. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Tesis de grado, 1989

**Uribe, M.** *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París, Imprenta de Víctor Groupy y Jordan, 1885

**Uricoechea, E.** *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1971

**Valencia, A.** La Guaquería en el Viejo Caldas. En: *Boletín Museo del Oro*. Bogotá, N 23, 1989

**Vélez, L.** La cerámica Alzate, una pintoresca farsa científica. En: *Boletín del Instituto de Antropología*. Universidad de Antioquia, Vol 3, N 10, 1967

**Vélez, L.** Apuntes anecdóticos para la historia de la cerámica Alzate. En: *Catálogo Colección Cerámica Alzate*, Universidad de Antioquia, Museo Universitario, 1989

**Vélez, J.** *Los pueblos allende el río Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

**Villa, F.** Arqueología de rescate y desarrollo sostenible en Colombia: crítica a un vínculo instrumental. En: Gnecco, C. y E. Piazzini (Editores) *Arqueología al Desnudo: reflexiones sobre la práctica disciplinaria*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2003.